

LA PREDESTINACION

Reprobacion de los Hombres,

SEGUN EL SENTIDO JENUINO

DE LAS ESCRITURAS,

Y
LA RAZON.



Por F.V.S

CUENCA: IMPRENTA PARTICULAR. POR JOAQUIN MAYA.

AÑO DE 1828.

Hoc scio, neminem contra istam praedestinationem, quam secundum scripturas sanctas defendimus, nisi errando disputare potuisse.

*S. August. de Don. perseverant. C. 19.
num. 48. tom. 10. edit. S. Maur.*

PREFACIO.

Desde que comencé à estudiar teología, y toqué el tratado de *prædestinatione* me pareció que no era posible deferir à ninguna de las opiniones que reinaban en las escuelas. Con esta idea empecé à leer à los Teólogos que pude conseguir con facilidad; y quanto mas leía, tanto mas se hallaba consternado mi espíritu, por las dificultades y contradicciones que se presentaban. En fin, di de mano à los AA., y me limité à creer este misterio como debe hacer todo católico, persuadido à que ni los TT. le esplican, ni yo era capaz de adelantar nada.

Pero este arbitrio lejos de calmar mi espíritu, le puso en mayores agitaciones. Era imposible desprender mi imaginacion de este misterio, base de todas las obras del Altísimo. Parece que oía una voz secreta que me decia como à S. Agustin; *tolle, lege*. Mas no sabia donde buscar la esplicacion de un arcàno, cuyos interpretes no habian podido ilustrarme. La Escritura, decia, es el libro en que está marcado el destino de los hombres. Este libro no es otro que la historia del hombre religioso: luego alli deben estar las verdaderas nociones de su origen, y de su fin. Estas reflexiones me resolvieron inmediatamente à notar en la Escritura los pasajes que hablan de predestinacion, y en efecto su lectura me hizo formar un juicio arreglado. No contento con esto quise consultarlo con S. Agustin, como al unico oraculo en esta materia, y le hallé acorde. Entonces me pareció que los lugares de la Escritura que alego deben entenderse en el sentido que los habia tomado; y sin esperar demoras traté de coordinar mis ideas, y presentarlas del modo que aqui se ven.

Al leer esta injenua manifestacion de mis sentimientos, querrá persuadirse cualquiera que me hállo mu

penetrado de ellos, y en estado de sostenerlos con obstinacion. Este es el origen de los errores, de las disputas y de cuantos desastres han experimentado la Yglesia y la sociedad. ¡Miserales hombres! Estoy intimamente convencido de la debilidad del espiritu humano en general, y de la del mio en particular; y asi no puedo mirar este escrito, sino como una travesura de imaginacion ó llamese como se quiera. Jamas me parecerá otra cosa sin que reuna el sufragio de los sabios: pues yo no tengo ni puedo tener mas que la creencia de nuestros Padres tocante à la predestinacion y la gracia. Puedo decir con la misma confianza y animosidad que San Hilario hablando de la tradicion: *Hæc ita didici, ita credidi, et ita confirmata mentis fide teneo, ne aut possim credere aliter, aut velim. A Patribus, ab Apostolicis viris, à summis Pontificibus, quæ teneo edoctus sum, his immedicabiliter imbutus sum: et ignosce omnipotens Deus quia in his nec emendari possum, sed commori possum.* (a)

A pesar de ésta sincera protestacion este escrito tendrá dos clases de impugnadores: algunos escolásticos, y los filosofistas. Los primeros acostumbrados á no separarse un ápice del cartapacio que emborronaron en las aulas: me quebrarán la cabeza con que los teólogos dicen esto, lo otro, y aquello; como si en el distinto modo de explicar se tocase al dogma. Ambrosio Catarino se separó de todos los TT. de su tiempo para explicar el misterio en cuestion, y nadie ha reclamado como digno de censura teológica, eceptuando al P. Bañez, á quien se le puede facilmente demostrar lo contrario, como dice Berti. Fuera de que yo, convengo en el fondo con los TT. que sostienen la pre-

[III]

destinacion gratuita, por que ni puede haber otra. La unica diferencia es que ellos hacen consistir la eleccion en la masa corrompida: y yo en la masa de los posibles, segun esta sentencia clarisima de Malaquias citada por el Apostol: *cum enim nondum nati fuissent, aut aliquid boni egressent, aut mali. . . . Jacob dilexi, Esau autem odio habui.* (b)

Otros mas impertinentes, por no decir otra cosa, me preguntarán si he leído al Tostado, ó los comentarios de Silveira, para entender la Escritura, y otras sandeces que en nada sirven para hacer á un hombre pensador. Si yo digo á estos que Dios se vale de lo mas ridiculo para abatir á los sabios y poderosos del mundo: que la voz de un Levita fué el instrumento para advertir los estravios del Sumo Sacerdote Heli: que el joven Daniel fué el autor de la conservacion de Susana, y confusion de los ancianos de Judá: que la inteligencia de los misterios ha tenido su marcha segun los tiempos y las necesidades: que el mundo no ha de acabarse mientras no se expliquen todas las verdades capaces de ser comprendidas, para mayor confusion de los hombres: si yo digo todo esto, y no se convencen no se que decirles.

Los filosofos viendo impugnadas algunas de sus opiniones, se persuadirán que el prurito de contradecir, y nada mas, me ha conducido á ello. Esto penetrado de las verdades de la religion; si esto fuese fanatismo ó superstición, se acabó la disputa y me doy por convencido. Protesto injenuamente que no es mi animo ofender á nadie. La fuerza de la verdad, y el amor del genero humano me impelen á quebrantar los votos de mi corazon, que no son otros que la paz y quietud de mi espiritu, como de los de

(b) *Malaquias. c. 1. v. 2.*

[IV]
mas. En suma, la critica de algunas opiniones no es des-
preciar à sus AA.; sino mirar con ojos de artifice las es-
tatuas de los dioses: esto es, sus producciones, sin tocar
sus personas y caracteres.

Si el tono que he tomado en mi modo de criticar pa-
reciere algo fuerte, podran disculparme atendiendo al si-
glo presente en que la critica ha llegado casi al zenit de
su elevacion; como igualmente porque asi se hace pican-
te el discurso, y se interesa al lector en una materia de
suyo tan esteril y seca. Por esto he procurado amenizarla,
ya valiendome del estilo ironico, ya de cuestiones fisicas
y jeograficas, (aunque algunas parescan difusas, por ha-
llarse en las notas) cuya explicacion fluye desde luego
del fondo de mi sistema.

En cuanto al estilo, he procurado que sea llano, cla-
ro, y conciso, como conviene à ésta clase de escritos, sin
que se note éste afectado neologismo de nuestros gali-par-
listas, aun en las obras mas serias.

Algunos querrian mas extension por parecerles ésta
obra bastante oscura y vaga en ciertos pasajes. Confieso
que he suprimido muchos materiales, y que si quisiese, bi-
en podia escribir un par de tomos sobre la materia, segun
la idea que me he propuesto: pero esto seria traspasar los
límites de una disertacion, que debe ser concisa. Además
mi obra es como un tratado de jeometria, en que algunos
teoremas y corolarios tomados separadamente parecen in-
útiles ú oscuros: mas si se miran con relacion al todo, se
nota su utilidad, y la luz que difunden sobre el resto
del tratado.

Hablando en jeneral, todo escrito debe ser como un
enigma propuesto al lector con tal destreza, que tenga un
medio entre vaciar todas las ideas, y no presentar las
suficientes. Los escritos demasiadamente estensos no há-
cen pensar al lector, y es una especie de injuria que se

se hace manifestandole, como à un niño, las ideas reves-
tidas de mil maneras. Uno de los defectos de la obra
intitulada: *La venida del Mesias en gloria y majestad* es
ser mui difusa. El autor podia haber dicho en poco todo
lo que nos presenta en cuatro gruesos volúmenes, cuya
lectura pesada hace olvidar lo que se dijo al principio. De
consiguiente se pierde ésta idea analitica, ésta combinaci-
on que debe hacer el lector para pensar, para penetrar el
objeto del autor, y sacar consecuencias utiles y deleitables
al cerrar el libro. Si yo he logrado esto, ó no: lo decidirá
el juicio delicado é imparcial de mis lectores.

Por lo demas, ésta obra debe estar llena de defec-
tos, que no alcánzo á distinguirlos. "Los AA. dice
,, el Abate Houteville, son ordinariamente los menos
,, instruidos acerca de lo que hai censurable en sus pro-
ducciones. ,, (c) Por esto yo quisiera, que antes de lan-
zar una diatriba contra mi, leyesen la célebre carta que
he citado, y principalmente éstas palabras que las ha-
go mias; " Yo invito á todas las personas ilustradas que
,, conosco, me digan con libertad su parecer hacien-
,, dome participante de sus luces en una causa que nos
,, es comun á todos. Se puede abandonar á un escritor
,, á su propia debilidad; y el mismo si lo quiere, pue-
,, de presumir que sus talentos le bastan. Pero en las
,, cosas de religion jamas será suficiente desconfiar de
,, su limitacion, ni demasiado en implorar socorros; y
,, cada uno segun la medida de sus fuerzas debe con-
,, currir á sus trabajos. ,, Si despues de la reconven-
cion justa de los sabios viese que mis principios son
erroneos, tendré la gloria de imitar al inmortal Fene-
on con su libro de las maximas de los Santos. Mas
ninguno, llevado unicamente del espiritu de pedan-

(c) Relig. Chretienn. tom. 1 lettre á M. *

[VI]

tismo, disparare contra mi algun papel volante, 6 folleto de aquellos que se estilan en estos tiempos, para eterna confusion de nuestra literatura presente, no le hare el honor de contestar.

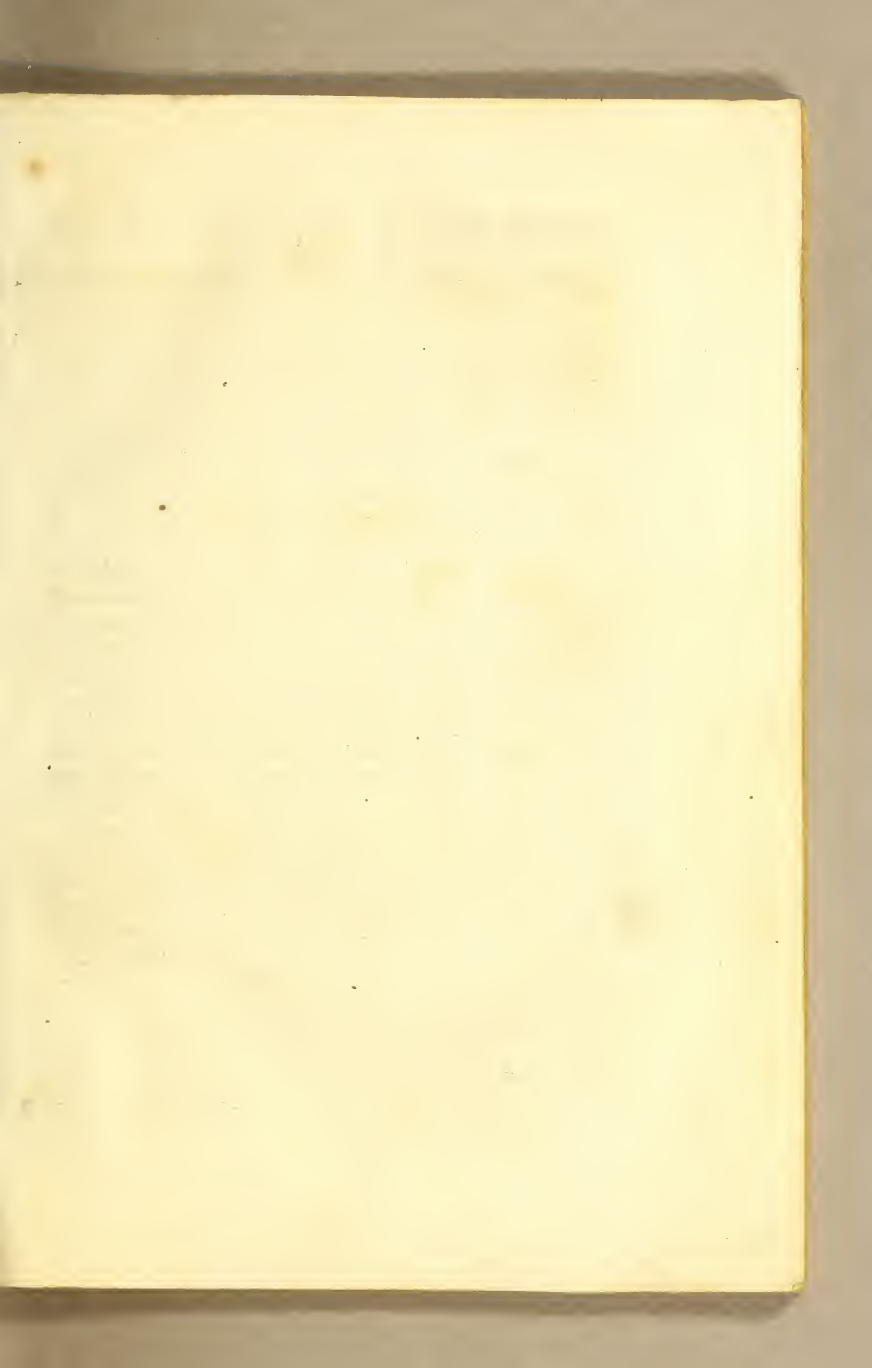


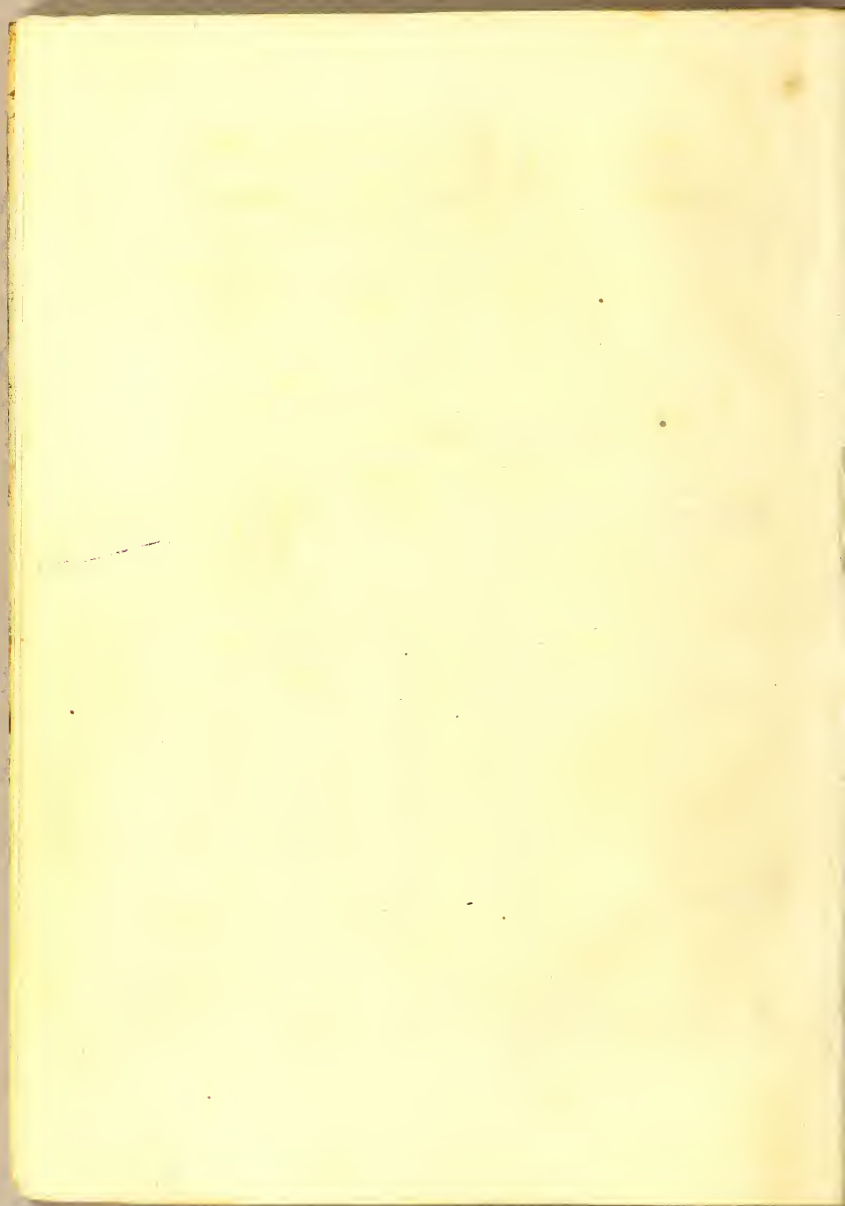
Correcciones.

Paj.	Lin.	Dice	Lease
1	22	reflecciones	reflecciones
2	8	influye	influye
5	14	que	que
10	6	uu	un
12	13	vu-	nu-
13	4	Para-	Para
17	16	<i>tantum</i>	<i>tantum</i>
24	32	damostrado	demostrado
28	13	uuestro	nuestro
41	6	que	que
56	9	que	que
58	22	tado	tador
58	33	<i>Jesn</i>	<i>Jesu</i>
69	30	dario	Dario
72	31	dd	de
76	32	antanomasia	antonomasia
84	4	sc	se

EN LAS NOTAS.

VII	19	Bouganville	Bougainville
XXIX	8	uo	no





LA PREDESTINACION Y REPROBACION

DE LOS HOMBRES,

SEGUN EL SENTIDO VENUINO

DE LAS ESCRITURAS, Y LA RAZON.

No se puede negar que la Religión Católica tiene misterios muy abstrusos. La oscuridad de estos depende de la sublimidad de Dios, cuya luz inaccesible no puede tocar nuestra débil comprensión. Pero por ocultos que sean los misterios en sí, lo son mucho mas por el modo con que los explican. Se valen comunmente de espresiones ambiguas, de opiniones que no se apoyan con precision en la Escritura, y hacen hablar decididamente á los PP. cosas que, ó no dijeron, ó no pronunciaron sino opinando. De aqui resultan á veces sentimientos poco conformes á la autoridad y la razon. Esto ha sucedido con el misterio de la predestinacion y reprobacion de los hombres. Lejos de ser un dogma conforme á la grande idéa que nos dan de Dios todos los libros sagrados, es una doctrina lugubre, incomprensible, y en pluma de los herejes depresora de los divinos atributos, y particularmente de su infinita misericordia. Las reflexiones, el dictamen que vamos á establecer, y las observaciones que siguen, seran el garanté de esta asercion. Para esto es menester que establezcamos algunos principios. La aplicacion de estos arrojará mucha luz sobre la presente materia, y nos suministrará el metodo tan necesario para discurrir con buen éxito.

PROPOSICIONES

QUE SE ENCUENTRAN EN LA ESCRITURA, Y TOCANTE
AL SENTIDO VENUINO DE LA PREDESTINACION, Y REPROBACION

DE LOS HOMBRES.

“Unos son predestinados, y otros reprobos; es
decir, unos se salvarán, y otros se condenarán.”

ROMANOS VIII. 30.

2.º "Los predestinados no se condenarán, ni los reprobos se salvarán."

3.º "Dios es infinitamente misericordioso."

4.º "Dios quiere la salud de todos."

5.º "Jesu-cristo ha muerto por todos."

6.º "Todo misterio influye necesariamente en la mo-

destinacion, tal es decir, conduce á la perfeccion de las costumbres."

7.º "OPINIONES DE LOS TEOLOGOS."

8.º "Llaman predestinacion á la gloria el conocimiento y

determinacion divina por cuyo medio se salva el hom-
bre infaliblemente. *Præscientia, et præparatio benefi-*
ciorum Dei, quibus certissime liberantur, quicumque
liberantur. Esta definicion es tomada de S. Agustin. (a)

9.º Otros definen de distinta manera.

10.º Hay predestinacion á la gracia, y predestinacion á la gloria. Esta última supone la primera; mas no al contrario.

11.º La predestinacion es absoluta segun unos, é hi-

potética segun otros; ó, por hablar conforme al lengu-

aje de las escuelas, *ante prævisa merita*, y *post præ-*
visa merita. Se dice predestinacion absoluta ó gratuita

aquella por la cual Dios determina dar la gloria sin

atender á las obras; mas como la consecucion de un

fin no pueda obtenerse sin los medios conducentes,
Dios decreta conceder los auxilios necesarios, ó la gra-

cia para conseguir la gloria. Entonces ésta viene á ser
un premio, ó una recompensa de justicia, como llama el

(a) De Don. perseverant. c. 14. num. 35

Apostol.(b)

Predestinacion hipotetica, *o post pravis meritis* es aquel decreto por el cual Dios determina dar la gloria en virtud de los meritos que adquirirá el hombre con el auxilio de la gracia. Algunos teólogos con el P. Molina abrazan ésta opinión; pero no admiten una gracia eficaz, sino veritativa; para concórdarla, dicen, con el libre albedrío del hombre.

La reprobacion se opone á la predestinacion. Así como ésta consiste en una determinacion de Dios para libertar de la masa de perdicion; al contrario la primera es un decreto divino por el cual no es escogido ninguno, ni predestinado á la gloria. La reprobacion, dicen, segun nuestro modo de concebir, una es negativa, y otra positiva. La primera es un decreto por el cual establecio Dios permitir que algunos hombres no consigan la vida eterna. Se llama negativa por que el su efecto es meramente negativo; y consiste en no darlos los auxilios que se confieren á los predestinados. La segunda se llama positiva, y es un acto de la divina voluntad que destina la pena correspondiente á los delitos de los reprobos. Dicese positiva, por que su objeto es positivo, á saber, la pena eterna.

ERRORES.

Los principales que han hecho mas ruido en la Iglesia, son los de los Pelajianos, Semi-pelajianos, de Gotschalco, Calvino, y Lutero. Los Pelajianos y Semi-pelajianos juzgaban que la predestinacion era cierta fatal necesidad, que estingua el libre albedrío, y el

(b) *Ad Timoth. c.4. v.8.*

de Orbais en la diócesis de Soissons, predicaba, segun el abáte Pluquet, (c) que Dios antes de criar el mundo habia predestinado á unos á la vida eterna; y á otros á la muerte. Que así como los predestinados á la muerte no podian salvarse, tampoco los predestinados á la vida podian perecer. Que Dios no quiere que todos se salven, sino solo los escojidos. Que Jesu-Cristo no ha muerto por todos, mas unicamente por los que deben salvarse. Que despues de la caída del primer hombre, nadie es libre para obrar bien, sino solamente para hacer mal. Lutero y Calvino, negando la libertad del hombre, redujeron la predestinacion y reprobacion á sola la voluntad de Dios. Calvino dice espresamente que aun la reprobacion positiva es con independencia de todo demerito; y que Dios castiga solo por que quiere. Nos estenderiamos demasiado si quisiésemos referir todas las opiniones de los teólogos, y los errores de los Predestinacionos. Quien quisiere una noticia mas amplia lea á cualquier teologo, ó la disertacion del P. Calmet sobre esta materia. que precede al comentario de las Epistolas de S. Pablo.

REFLECSIONES.

Las doctrinas erroncas mas son dignas de desprecio, que de una seria meditacion. ¿Quién no ve que tienden á trastornar todas las ideas de las verdades reveladas de una manera muy chocante? Hasta los mismos herejes se han avergonzado de las blasfemias de Calvino. Sus discipulos han querido explicar con benignidad la mente de su maestro: pero no

(c) *Dictionnaire des heres. art. Gotscale.*

lo han conseguido. Asi que, contraigamonos á hacer algunas reflexiones sobre las opiniones de los teologos. Digo de los teologos, por que los PP. nada han decidido: y la mejor prueba es que cada partido quiere atraerlos para confirmar sus doctrinas. En el Concilio de Trento, tratando de la gracia y de la predestinacion, contra Lutero y Calvino, se empeñaron algunos PP. en que se decidiese la cuestion á favor de la predestinacion gratuita, alegando testos de San Agustin y de Santo Tomas; pero el Concilio se desentendio con prudencia, y proscribio solamente los errores de los Novadores. Si ya encontrase en los PP. una doctrina uniforme, aunque falsa, la abrazaria; por que me parece mas razonable errar con ellos, que acertar siguiendo mi propio dictamen. Tal es la veneracion que profeso á estos maestros de la moral: á estos interpretes de la Religion.

Si reflexionamos sobre la predestinacion gratuita lo primero que se nos presenta es una arbitrariedad incomprehensible de parte de Dios. ¿Como en una masa corrompida, en que todos son igualmente indignos de misericordia, uno es escogido, y otro abandonado? ¿Puede haber aceptacion de personas? ¿No habrá alguna razon *á priori*, ó *pósteriori* acerca de ésta conducta? Quando llegamos al termino de sostener, dice „muy bien Malebranchet que en Dios todo es arbitrario, porque es omnipotente, y libre, podemos tratar de absurdas las verdades mas ciertas, y las mas jeneralmente recibidas., (d) Yo bien se que los misterios son incomprehensibles: pero hemos reflexionado lo suficiente para fallar que el de la predestinacion y reprobacion en todas sus partes es de este numero?

(d) *Reflexions sur la premotion phisique.* pag. 325

Me parece que un dogma tan necesario para las costumbres, un dogma que es la llave para entrar en el magnifico palacio de las obras del Eterno, un dogma en fin, tan repetido en la Escritura, no puede ser tan oscuro que no sea capaz de ser comprendido ni á medias.

Entre los teologos cada uno ha dicho lo que ha querido. ¿Y se ha adelantado algo para esclarecer esta materia? ¡Ojalá, he repetido mil veces, hubiesen dejado intacto el dogma, sin meterse á explicarle! Entonces no habria habido esta oscuridad impenetrable, que no puede menos que turbar un espiritu reflexivo. [1] A la verdad ¿Como podré persuadirme que éste argumento de los Semi-pelagianos tenga algun vigor? “O Dios, me ha predestinado; ó no. Si lo primero, mi salvacion es cierta; si lo segundo, mi condenacion es indubitable: luego no hai necesidad de obrar bien.” Sin embargo Tournely (e) es de parecer que éste misero sofisma hace fuerza contra la predestinacion gratuita, y para responder se vale de la opinion *post pœvisa merita*. Veamos si ésta es tan feliz como quieren sus patronos.

Si la predestinacion es en virtud de las buenas obras, y la reprobacion por falta de éstas: ¿porque no predestina á todos haciendo que todos sean justos? ¿Por que permite el pecado del primer hombre para que se pierdan innumerables almas? Porque Dios es libre, dicen, y no está obligado á nada. Pero es infinitamente misericordioso: quiere la salud de todos: nos predica la practica de las virtudes; y nos niega sus auxilios para que muramos mal. ¿Como conciliar todo esto? Bayle, el corifeo de los incredulos, ha empleado toda la

(e) *De Deo et Divin. attribut. quæst. 22. art. 4. 1.ª concl.*

fuerza de su dialcetica para presentar ésta dificultad, que Malebranche llama formidable. (f) Para contestar se han valido desde el tiempo de los Maniqueos de varios modos: prueba de que los primeros no han satisfecho solidamente. ¿Y hai apariencia de que los ultimos lo hayan conseguido? Algunos dicen que Dios debio permitir el pecado. Esta respuesta, segun el citado Malebranche, lejos de oponerse á la religion, antes la apoya; y es la unica capaz de imponer silencio á los herejes, y deistas. Pero á mi me parece evidentemente falsa.

Tal vez la fuerza de los argumentos á inducido á algunos á decir, que nó se debia predicar á los pueblos la predestinacion gratuita. ¡Raro modo de pensar! ¿Como si los misterios de la Religion se hubiesen revelado para que los comprendiese un corto numero de hombres, y el resto de los fieles los ignorasen por falta de capacidad! Tal era la mania de los Pelagianos, y aún de algunos catolicos ignorantes á quienes há rebatido solidamente S. Agustin, (g) y posteriormente el celebre Padre Berti (h)

Otros como si estubiese en mano de ellos la predestinacion de los hombres, la han facilitado, poniendo en boca de S. Agustin esta proposicion: *Si predestinatus non es, fac, ut prae destineris*. El Santo Doctor sabia muy bien lo que era predestinacion y reprobacion, para nó decir semejante disparate. Admitida esta facilidad de convertirse de reprob. en predestinado, se seguiria un trastorno en las ideas Divinas; pues lo que está previsto desde la eternidad, nó puede en tiempo suceder de otro modo. *Hic*

(f) *Reflexions sur la premotion phisique* § 21 pag. 225.

(g) *De Don. perseverant. c. 15. et seq.*

(h) *De Theolog. disciplin. lib. 6 c. 15.*

si quisquam perit, dicitur este P., fallitur Deus: sed nemo eorum perit, quia non fallitur Deus. Horum si quisquam perit, vitio humano vincitur Deus; sed nemo eorum perit, quia nulla re vincitur Deus. (i)

Mas ¿De donde les viene á los teólogos esta variedad de opiniones, esta confusion en sus doctrinas? De no asignar la causa adecuada de la predestinacion respectiva, y la causa primaria y adecuada de la reprobacion. Segun el modo de pensar de ellos la causa de la predestinacion es la suma bondad de Dios. Conviengo. ¿Y por qué predestina mas bien á Juan, que á Pedro? Dios lo sabe nos responden con mucha flemia. [2] He aquí el origen de las disputas, de los errores, y de toda la confusion y oscuridad del tratado de *prædestinatione et reprobatione hominum* de los teólogos.

¿Cual es la causa de la reprobacion? El pecado. Para los adultos bautisados el mortal, ó actual. Para los infantes que mueren sin bautismo el orijinal; y para algunos puede ser lo uno y lo otro. Vease otro origen de confusion y de disputas. [3] Yo no sé como no han encontrado una causa de reprobacion para las mujeres, distinta de la de los hombres, segun la mania de multiplicar causas. El pecado lo es de la reprobacion; pero no primaria y adecuada. [4] A los Escolásticos les sucede lo que á los Tolomaycos con su sistema. Se habian formado uno muy complicado y oscuro. Asi es que quando les ocurría explicar un nuevo fenómeno, apelaban á una nueva causa, que era inventar un nuevo cielo, hasta el extremo de que si no asoma Copernico, dice un hombre de ingenio, ya no hubiera habido vacio con tanto cie-

(i) *De correptione et gratia. c. 7. num. 14.*

lo sólido para explicar todos los fenómenos celestes.

Omito por ahora aplicar á las doctrinas de los teólogos las proposiciones y el accioma que establecí al principio, á fin de hacer mas sorprendente el contraste en las pruebas de la proposición que sigue.

PROPOSICION.

LOS PREDESTINADOS SON LOS QUE DIOS DETERMINO
CRIAR EN EL ESTADO DE LA INOCENCIA;

Y LOS REPROBOS,

LOS QUE NO SE INCLUYERON EN ESTE DECRETO.

Antes de entrar en las pruebas hagamos algunas observaciones arregladas á las Escrituras, PP., y Espositores.

Entre los afectos por los cuales se versa la voluntad divina acerca de las criaturas, distinguen los teólogos con S. Agustin (j) un afecto ineficaz, por el cual Dios quiere, en cuanto está en sí; dejando no obstante al arbitrio del hombre el seguir ú oponerse á su voluntad. Asi quiere Dios, dicen, la observancia de sus mandamientos respecto de todos, y sin embargo no todos los observan. Segun ésta doctrina podemos tambien afirmar que Dios puede no querer la existencia de algunos individuos, los cuales no por eso dejarán de existir en virtud del libre alvedrio del hombre. Mas no siempre es ineficaz su voluntad santísima: hai cosas que quiere con eficacia, y éstas surten infaliblemente su efecto. De esta suerte quiere comunicar su gloria á ciertas criaturas. Estas por su parte no tenían mérito alguno para éste beneficio tan grande. Todo es efecto

(j) *De Spirit. et litt. c.31.*

de la pura liberalidad de Dios, y del amor que tuvo á sus obras, aun antes que existiesen. El es un Criador tan sabio, que no puede ignorar el numero de ellas. A mas de esto, no puede querer su existencia, sin prefijar un numero determinado: *omnia in mensura, et numero, et pondere disposuisti*, (k) dice el Sabio. De otra suerte estaria produciendo criaturas por toda la eternidad.

Cria pues al hombre racional, y por consiguien- te libre; porque la libertad y la racionalidad son atributos inseparables. Le saca de la nada lleno de perfecciones, con la justicia orijinal y gracia santificante. *Creatus est primus homo*, dice San Agustin, *in natura sine culpa, in natura sine vitio*. (l) El redactor de las instituciones Teologicas con aprobacion del sabio y virtuoso Arzobispo de Leon Montazet y Malvin, dice: *Divinae bonitati et sapientiae repugnat, creaturam rationalem aliter creari, quam Deo per castum amorem conjunctam*. . . . (ll)

Este hombre digno de la misericordia y grandeza de Dios és destinado á la gloria, ó por mejor decir todos los hombres que hubieran nacido de este hombre justo habrian sido herederos de la gloria. Dios dispuso criarlos, Dios determinó glorificarlos; y esto tan solo por su misericordia, sin que precediese de parte de ellos el mas mínimo merito. Vease respecto de Dios la causa de la predestinacion de los hombres.

A pesar de estas ideas tan encantadoras, el hombre en virtud de su libertad, se rebela contra su criador, come del fruto prohibido, le ásaltan las pasio-

(k) Sap. c. 11. v. 21.

(l) Serm. 26. c. 2. tom. 5. Eccles. c. 7. v. 30. Ephes. 4. v. 23, et 24.

(ll) Tom. 2. de Deo creat. Dissert. 2. c. 2.

nes, el fuego de la concupiscencia se apodera de su corazón, y comienza á ejercer actos, que no se habrían puesto en el estado de la inocencia. La propagación del jenero humano que al principio es arreglada al número y orden establecidos por Dios, se altera. Ya no es áquel hombre casto que conocerá á sola su consorte, y tan solo para propagar aquella raza feliz, aquellos vastagos benditos en su origen: *benedixitque eis, et ait crescite et multiplicamini.*

¿Y como pudo suceder este trastorno? Me parece que se explica con sencillas, adoptando una de las opiniones que há tenido el sufragio de los mejores físicos modernos, sobre la jeneracion. Se mira en el dia como un romance cuanto se há dicho de las moleculas organicas, animales espermaticos, y virtud vegetatriz: sistemas especiosos, que nó han llegado casi á la evidencia, como el de los ovaristas. Los patronos de este, después de una grande multitud de observaciones, dicen que el ovario de las primeras hembras contubo todos los animales que han de ecsistir. Asi en el ovario de Eva ecsistieron todos los hombres futuros hasta el fin del mundo. ¿Y por qué nó podran ecsistir en el ovario de una hembra todos los animales posibles de la misma especie? Se supone la infinita divisibilidad de la materia en este sistema: luego nó hay inconveniente en admitir un numero infinito de huevos, que contengan otros tantos individuos de cada especie. Ecsistirá sin duda un numero determinado: los demas serán posibles. Leuwenhoek observó nueve millones, trescientos mil huevos en el ovario de un bacalao ordinario. Si el microscopio de este físico hubiese sido mas perfecto, sin duda habría observado mayor numero. En suma no hai razon para asegurar la existencia de cierto numero determi-

nado. Lo que parece probable es que todos los animales nacen de huevos; que en los ovarios se observa una infinidad de ellos; que ninguno hasta ahora nos ha demostrado su numero ultimo; y lo demas es mera conjetura.

Bajo esta inteligencia observo que fuè muy facil alterar por el pecado la serie de las jeneraciones establecidas por Dios. Supongamos que en el ovario de Eva se hallaban los huevos segun la progresion aritmetica 1, 2, 3, & hasta millones de millones, hasta lo infinito, pues que la materia és infinitamente divisible. Dios determinó criar en el estado de inocencia un numero de hombres: por exemplo, mil millones. Este numero és el escogido en la mente divina, el que le concede, no se contiene en el orden de la creacion. Trastornada la maquina del hombre por el pecado, por el fuego de la concupiscencia que altera todo el sér físico y moral, és muy probable, que el huevo que ocupaba el numero dos mil millones, v. g., pueda colocarse en el primero, segundo, tercero &, y animarse este en lugar del legitimamente intentado por Dios. Esta observacion filosofica se funda en otra que consiste en la indecible vehemencia del amor carnal. El hombre acometido de esta funesta pasion, yá és un sér que nó goza el equilibrio de sus partes componentes. San Agustin, y despues de él Santo Tomas (m) observan, que el amor és el principio y raiz de todas las demas afecciones que se ecsitan en la naturaleza racional. De consiguiente nó hay pasion que se altere en el hombre, sin que ál mismo tiempo se ecsite, ó pueda ecsitarse el amor. Véase por que alteradas nuestras pasiones por el pecado, el hombre quedó

(m) *Lib. 14. de Civit. Dei. 7. 1.^a 2.^o quæst. 25. art. 2.*

hecho víctima del amor carnal.

El trastorno que experimenta el hombre en su origen puede ser reducido á su estado primordial. Para Dios nada hai imposible. Observemos desde luego que la redencion del jenero humano no es mas que el arbitrio de la Sabiduria Divina para que vuelva el hombre á aquel estado en que salio de las manos de su Criador. (n) Nadie puede entrar al reino de los Cielos sin que primero retrograde á la inocencia que perdió en el paraíso. (o) A esto va á terminar cuanto ha obrado Dios en favor del hombre despues de su transgresion. Si todos fuesen justos, si consultasen con Dios sobre la produccion de sus semejantes, si observasen los consejos que daba S. Rafael á Tobías para casarse dignamente, en una palabra sino tubiesen otro lenguaje que el de este joven en su matrimonio con Sára: *Domine, decia, tu scis quia non luxuriæ causa accipio sororem meam conjugem, sed sola posteritatis dilectione, in qua benedicatur nomen tuum in sæcula sæculorum:* (p) ¿No veríamos al hombre produciendo unicamente predestinados, por un efecto natural del regreso al estado primitivo de su constitucion fisica y moral?

Sea lo que fuere del sistema de los ovaristas, para mi intento basta observar que el hombre ha padecido, *in naturalibus*, como dicen los teologos contra el P. Molina, una lesion mui grande; que en el estado presente de corrupcion se ponen actos que no habrian tenido lugar en la inocencia; que estos actos no provienen sino de la concupiscencia que domina al hombre.

(n) Ephes. c.4. v.24. Rom.6. v.4. Colos.3. v.12. 1^a Petr. c.2. v.1.

(o) Matth. 18. v.3.

(p) Tob. c.8. v.9.

Seminaret prolem vir, dice S. Agustin hablando del estado de inocencia, *susciperet femina genitibus membris, quando id opus esset, et quantum opus esset, voluntate motis, non libidine concitatis.* (q) Luego hai ahora un desperdicio de aquel jermen destinado por Dios para la propagacion del hombre. Los hijos pues que resultan de estos actos no pueden menos que ser reprobados por Dios. La Escritura los llama con especialidad hijos de pecado, de perdicion, vasos de ira &c. En suma, nacen innumerables criaturas contra la voluntad del Criador espresa en la constitucion primitiva del hombre. De consiguiente estos seres infelices quedan aislados sin tener parte en la herencia de los justos. Vase la causa primaria y adecuada de la reprobacion. Parece que he tocado ya las pruebas de mi proposicion. Observemos primero la Escritura, que es la que decide en estas materias.

En el cap. 3. v. 16. del jenesis intimando Dios á Eva los castigos que iban á caer sobre ella y su posteridad, habla de esta suerte: *multiplicabo verumnas tuas, et conceptus tuos; in dolore paries filios.* . . . El Señor dice espresamente que se aumentarán despues del pecado las preñeces ó partos; esto es que habrá preñeces que no hubieran tenido lugar en la inocencia, así como no habria habido pesares ó dolores en aquel estado. Y cómo esta grande multitud de preñeces deben ir acompañadas de agudos dolores, Eva se acarreó, para si y para sus descendientes, un castigo horroroso. Quanto mayor es el número de partos, tanto mas se aumentan los dolores. Calmet esponiendo estas palabras, dice: *seu potius: multiplicabo verumnas tuas, et fetus: paries, in dolore.* La versión de los

(q) *De Civit. Dei lib. 14. c. 24.*

setenta lee: *multiplicabo tristitias tuas, et gemitum tuum*, que equivale á la espresion de la Vulgata: pues aumentados los partos se han aumentado los jendos. La parafrasis caldaica vierte: *multiplicato tribulationes tuas, et conceptiones tuas*. Voltaire que en-contraba en la Biblia disparates á cada paso, segun su modo de entender, se rie altamente de este pasaje: „ no soy capaz de comprehender, dice, que la „ multitud de preñeces sea un castigo; al contrario „ era un origen de bendicion, principalmente entre los „ Judios.” El Abate Berjier le impugna, y dice que ha entendido mal el testo de Moyses; „ el significa: „ (son sus palabras) Yo multiplicaré los dolores de „ vuestras preñeces: *je multiplierai les douleurs de „ vos grossesses*. De aqui se puede inferir que en el „ estado de inocencia las mujeres se habrian hecho „ madres sin dolor. . . .” (r) Es verdad que Voltaire no entendia el testo; pero tambien es cierto que Berjier no le refuta solidamente, por que *ærumnas* y *conceptus* son dos cosas muy distintas, y se hace violencia confundindolas con dolores de parto, que estan claramente espresados en las siguientes palabras: *in dolore paries filios*. En ninguno de los Espositores y traductores que he visto hallo el modo con que se espresa este sabio controversista; sino siempre separada la palabra *ærumnas* de *conceptus*, como trae la Vulgata; aunque en la intelijencia de Berjier esten acordes. ¿ Y como no habian de estar, si comunmente han convenido, que el numero de partos despues del pecado, habria sido el mismo que en la inocencia? El Evangelista S. Juan(s) hablando de los que Jesu-

(r) *Traité de la vraie Religion* tom. 3. pag. 343.

(s) *Cap. 1 v. 12. et 13.*

Cristo vino á hacer hijos de Dios, dice: *Quotquot autem receperunt eum, dedit eis potestatem filios Dei fieri, his qui credunt in nomine ejus. Qui non ex sanguinibus, neque ex voluntate carnis, neque ex voluntate viri, sed ex Deo nati sunt.* Dos cosas hai que notar en estas palabras de S. Juan. 1.^a: que el principio de éste capitulo hasta el verso 14 se reduce á describir la grande economía del Todo poderoso sobre el origen de sus obras; es decir, la jeneracion eterna y temporal del Verbo: y la jeneracion de los hombres, como hijos de Dios. 2.^a: la distincion clara que resulta de aquellos que Jesu-Cristo reintegró en los derechos de hijos de Dios, que habian perdido por el pecado, respecto de los que solo son por adopcion. Si el Evánjelista no hablase en este sentido, habria una redundancia inutil en las palabras: *quotquot autem receperunt eum dedit eis potestatem filios Dei fieri y ex Deo nati sunt.* Porque el que recibe á Jesu-Cristo por la fé y la caridad, ya es hijo de Dios por adopcion, sin que haya necesidad de decir que sea nacido segun Dios; y no es creíble que S. Juan tan sublime en el principio de su Evánjelo, que subió al seno del Eterno como un águila para penetrar sus decretos, segun la espresion de S. Agustin, (t) hubiese querido manifestar una idea trivial con una repeticion insulsa. El Evánjelista habla ciertamente de aquellos hijos de Dios que han nacido, no segun la sangre, ni por la voluntad de la carne, ni por la voluntad del hombre, sino conforme al beneplacito de Dios. En una palabra, S. Juan habla de los que Dios determinó criar, los cuales son hijos de Dios de un modo mas particular, que los que son unicamente por adopcion, y han nacido segun la carne y sangre. Por los

(t) Tract. 36. in Joann.

primeros vino con especialidad el Verbo Divino á fin de encaminarlós hácia el destino del cual se habian desviado por la transgresion del primer hombre. Aclaremos mas éste pasaje de S. Juan con la esplicacion de un celebre expositor.

Maldonado, el unico interprete que ha penetrado el sentido literal de los Evangelios, en cuanto lo permitea los sistemas y partidos de escuela: despues de haber impugnado á otros que han hecho oscurisimo este testo de S. Juan, dice estas palabras decisivas á mi asunto: *Non probo quod dixerunt quidam, originale peccatum hac phrasi notari (non ex sanguinibus.) Nam etsi verum est, nos in peccato originali nasci, tamen non id, opinor, agebat Joannes. Credo ergo carnalem tantum significari generationem . . . Solet enim sanguis præsertim adjuncto nomine, carnis corruptionem, resque carnales, et carnales homines significari . . . (u)* Y esponiendo mas abajo el testo *neque ex voluntate carnis*, añade: *illud certum, grecum nomen Thelema [voluntas] præter linguæ consuetudinem, pro carnali poni concupiscentia.*

S. Juan y su traductor entendian sin duda mejor el griego que Maldonado. El Evangelista espresó toda su idea en la voz *thelema*, que significa, no una voluntad como quiera, sino una complacencia ó deleite. De suerte que *voluntas carnis* en fuerza de la expresion griega quiere decir: deleite sensual. La voz *Thelema* se deriva del verbo *Thelo*, que entre otros significados tiene el de deleitarse. Vease al mejor lexicógrafo M. Benjamin Hederic. (v) El traductor de S. Juan espresó suficientemente por la voz *voluntas*, que no

(u) In Joann. c. 1.

(v) Lexicon Manuale Grecum. v. Thelema y Thelo.

81
quiere decir otra cosa, sino propension, inclinacion á lo malo, hablando de la naturaleza corrompida; y así no tiene razon Maldonado para decir que aunque sea cierto que *voluntas carnis* signifique concupiscencia carnal, es contra la propiedad del idioma griego.

A vista de esto nos causa admiracion, como algunos espositores, por otra parte sabios, han podido incurrir en equivocaciones muy groseras. Caluret y Tirino entienden de la adopcion por la fé y la caridad todo el testo arriba citado. *Sus adoptionis*, dice el primero, *dedit, omnibus in se credentibus; nulla sanguinis ratione habita, neque ex sanguinibus.* . . . *Neque ea adoptio est, carnali, ex amore orla.* . . . *Neque etiam electio est ex voluntate viri.* El segundo se acerca más al testo: *dedit eis potestatem, digne, dignitatem, vel preminentiám, qua participative fiant etiam filii Dei, nempe adoptivi.* . . . *Neque ex sanguinibus, seu semine viri ac femina, neque ex voluntate, id est, concupiscentia carnis feminae ac virilis, seu ex completionem et copulá maritali; sed ex Deo, et generatione simili divine, puta per Spiritum Dei et gratiam justificantem proguati.* . . . Basta tener ojos para ver que todo el testo no puede entenderse en este sentido. S. Juan an saporis nacidos primero *ex Deo*, y no de concupiscencia carnal, para que sean adoptivos por la fé, y si se quiere por la caridad. *Dedit eis potestatem filios Dei fieri, his . . . qui . . . ex Deo nati sunt.* Luego antes de ser adoptivos por la fé, ya eran hijos de Dios, ó nacidos segun Dios, ó llámese como quiera, con tal que pertenescan á Dios de un modo que manifieste la predileccion y predestinacion á la gloria, ó creacion, que es lo mismo segun se debe entender. S. Agustin, se expresa claramente sobre esto en los terminos siguientes: *sunt enim filii Dei, qui nondum sunt no-*

bis, et sunt jam Deo; de quibus ait Evangelista Joannes, quia Jesus mortuus erat pro gente, et non tantum pro gente, sed etiam ut filios Dei dispersos, congregaret in unum: (u) quod aliqui credendo futuri erant per Evangelii prædicationem; et tamen antequam esset factum, jam filii Dei in memoriali patris sui in concussa stabilitate conscripti. Et sunt rursus quedam, qui filii Dei propter susceptam vel temporaliter gratiam dicuntur à nobis, nec sunt tamen Deo. (x)

¶ Sogua. San Mateo reprehendiendo el Salvador á los Fariseos les dice: *omnis plantatio quam non plantavit pater meus celestis, eradicabitur* (y). ¿Cual será esta planta que nó la ha puesto el Padre celestial? Los reprobos. Nó ignoro lo que han dicho los intérpretes sobre este testo; pero sé tambien que segun la regla de San Agustín sobre la inteliencia de la Escritura, debemos seguir el sentido literal, quando no resulte inconveniente contra la fé, ó las buenas costumbres. (z) A mas de esto el mismo Santo Doctor enseña, que un pasaje oscuro de la Escritura se explica mejor por otros lugares de élla, que por las luces de cualquier intérprete. (†) Las palabras planta, vástago, viña, designan los hombres; y nó la falsa doctrina ó mal ejemplo, como esplican algunos intérpretes. *Planta vi te vineam electam*, dice Dios por Jeremías hablando á los Judios: (a) Por Joel. Po-

(u) Joan. c. 11. v. 51.

(x) De correpti et grat. c. 9. n. 20.

(y) c. 15. v. 14.

(z) De Doct. Christ. l. 3. c. 10.

(†) ib. c. 23.

(a) c. 2. v. 21.

sunt vineam meam in desertum, et ficum meam decorticavit. (b) Por San Mateo: *Ite et vos in vineam meam.* (c) Por San Juan: *Omnem palmitem in me non ferentem fructum, tollet eum.* (d) La voz *plantatio* se encuentra en la Escritura en varios pasajes expresando á los hombres. *Quia oblita es (Israel) dice Ysaías, Dei salvatoris tui. . . . : propterea plantabis plantationem fidelem.* (e) *Germen plantationis meae, opus manus meae ad glorificandum* (f). Si el texto de San Mateo que traemos por prueba tubiese alguna oscuridad para entender la voz *plantatio*, por algunos hombres, me parece que con las autoridades que he citado, y que están muy claras, quedará cualquiera convencido, que hay ciertos individuos, que no son *plantas ó plantaciones*, és decir obras del Padre Celestial; y por consiguiente ecsisten contra su voluntad.

Para áclarar esta intelijencia propongamos un símil. Un hortelano se determina á formar un hermoso verjel. Busca plantas selectas, fructíferas, y en una palabra las mejores, puesto que está en su mano ésta operacion. Lleva de su plantel al sitio destinado, á este sitio que suponemos feracísimo. El hortelano nó quiere sino plantas rectas, copadas, y en un estado que al tiempo que sean útiles con sus frutos, hagan una apacible vista. A pesar del cuidado é intencion del hortelano éstas plantas producirán vastagos inútiles, ú ótras plantas, que lejos de contribuir al ornato de

(b) c. 1. v. 7.

(c) c. 4. v. 7.

(d) c. 15. v. 2.

(e) c. 17. v. 10.

(f) c. 60. v. 21.

su verjel, solo servirán para hacér estériles las selectas. y meter confusion en el orden y simetria que reinan en medio de su obra. ¿ Que hará pues en este estado? Como él no hà plantado los vastagos, ni su intencion há sido tolerarlos, tomará la podadera, cortará sin compasion, *eradicabitur*, esta multitud de vastagos que nó quiere, estos sarmientos que si fructifican, no és segun su proposito. (g) Dejamos al juicio del lector la aplicacion para que decida si la piedad és justa.

Hablando de plantas, de cuya metáfora se vale la Escritura á cada paso para designar los predestinados y reprobos, me ocurre á la memoria otro pasaje del citado San Mateo decisivo en esta materia. „Esplícanos, dicen los dicipulos al Señor, la parabola de las zizañas del campo. El que siembra la buena semilla, les responde, és el hijo del hombre. El campo és este mundo. La buena semilla són los hijos del reino. La zizaña los malos. Mas el enemigo que los sembró és el diablo.” (h)

Cualquiera que discurra rectamente no podrá sacar otra consecuencia, que esta: luego los reprobos nó conocen á Dios por su primera causa determinada á producirlos; Oh! que esto huele a la herejia de los Maniqueos, que establecian dos principios, uno del bien, y otro del mal. Los Maniqueos fueron unos verdaderos herejes, por que suponian dos principios ajenos. Segun el Evangelio el diablo sembrando la zizaña nó es criador de ella. Dios és el autor del jenero humano, cuyo orden há alterado el tentador por el pecado del primer hombre, haciendo que nascan cria.

(g) Rem. c. 8. v. 28.

(h) c. 13. v. 27, 28, 29.

turas contra la voluntad primitiva del criador. En una palabra Dios oia á los réprobos contra su voluntad, en virtud del libre albedrío concedido al hombre: *Servire me fecisti in peccatis tuis*, dice por su Profeta. (i).

El mismo San Mateo (j) refiere estas palabras que pronunziará el Salvador en el dia del juicio: *Venite benedicti patris mei, possidete paratum vobis regnum à constitutione mundi*. La posesion de la gloria es para los que han bendecido Dios. Estos son los únicos que hubieran nacido en el estado de inocencia segun aquellas palabras del Génesis: *Benedixitque eis, et ait, crescite*. . . . Son glorificados porque son benditos; mas no al contrario. Esta bendiccion se dió al hombre inocente, al hombre como salió de las manos de su criador.

El Apostol exhortando á los Judios recién convertidos les decia: *accessistis . . . ad Jerusalem, caelestem, et ecclesiam primitivorum, qui conscripti sunt in caelis*. . . . (k) La voz *primitivos* entienden unos intérpretes por los Patriarcas de la ley antigua, otros por los Apostolos y martires de la primitiva Yglesia. El griego *Protothokoust*, que se ha traducido *primitivos*, quiere decir primojenitos. Vease que el Apostol habla de los primeros en quanto á la jeneracion: de aquellos que Dios determinó criar á quienes me parece cuadra perfectamente la palabra primojenitos, y no á los Patriarcas y Apostolos. Por qué? En que sentido serán estos primojenitos? No en la existencia por que no son los primeros hombres. Tampoco en la fe, porque hubo

(i) Isai. c. 43. v. 24.

(j) c. 25. v. 35.

(k) Hebr. c. 12. v. 23.

muchos justos que les precedieron. Si se dice primogenitos en la mente Divina, cuyos nombres estan escritos en el Cielo, es lo mismo que digo yo no solo de los Patriarcas y Apostoles, sino de toda la congregacion de primogenitos o predeterminados, que Dios determino criar: *Ecclesiam primitivorum, qui conscripti sunt in Coelis.*

Cualquiera que lea de prisa este parrafo creera que hemos dado una esposicion arbitraria; pero se enganara miserablemente. No hemos hecho otra cosa que imitar al sabio Padre Malebranche, (l) quien para probar que la creacion del hombre Dios es la obra primaria en la mente Divina, se vale de estos testos del Apostol: *Primogenitus omnis creaturae.* (ll) *Primogenitus in multis fratribus.* (m)

En la Epistola a los Romanos (n) se espresa aun con mas claridad el Apostol. *Quos praescivit, et praedestinavit conformes fieri imaginis filii sui,* les dice. *Quos autem praedestinavit, hos et vocavit, et quos vocavit, hos et justificavit. Quos autem justificavit, illos et glorificavit.* Notemos que los verbos *praescivit et praedestinavit* no pueden entenderse sino con respecto a la creacion. De otra suerte hai una repeticion inutil en las palabras *praedestinavit et glorificavit.* Si el sentido del termino *praedestinavit* fuese el de la predestinacion a la gloria, bastaria decir: *quos praedestinavit, vocavit, justificavit,* sin que haya necesidad de agregar *et glorificavit*; porque el predestinado a la gloria sin duda ha de ser glorificado.

(l) Reflex. sur la prem. plásique § 21.

(ll) Colos. c. I. v. 15.

(m) Rom. c. 8. v. 29.

(n) Rom. c. 8. v. 23, 29, 30.

La gradacion que hace el Apostol es tan sencilla y clara, como que está concebida en estos terminos: á quienes previó, y predestinó, ó determinó criar, conformes á la imagen de su hijo. . . . A estos, pues, que predestinó, ó determinó criar, los llamó; á quienes llamó, justificó: á los que justificó, los glorificó. Veanse aqui recopilados por el Apostol todos los dones de Dios para reparar al hombre caido. Creacion, vocacion, justificacion, y gloria. *¿ Quid ergo dicemus ad hæc ?* Continúa el Apostol. *¿ Quis accusabit adversus electos Dei ? . . . ¿ Quis est qui condemnet. . . ?* El Apostol veia sin duda que estas preguntas nó tenían respuesta. Y en efecto són asi. Por que ? Quien será el temerario que se atreva á censurar á Dios por que quiso criar un numero de hombres para hacerlos felices ? ¿ Por que despues de haber prevaricado el primer hombre proporcionase á sus escojidos las gracias sobredichas ? ¿ Que injuria hace en esto á nadie ? Pero si se entendiese el testo en el sentido ordinario, cualquiera podría decir al : *Quid ergo dicemus ad hæc ?* ¿ Por que nó glorifica á todos los hombres ? ¿ Nó són todos sus hijos ? ¿ Nó són hechuras de sus manos ? ¿ Nó es su voluntad que todos estos nascan ? En realidad que esto es lo que se dice, por que así se entiende; y esta intelijencia afloja enteramente la sentencia del Apostol, que nó tiene replica, dando lugar á mil preguntas y repreguntas.

Me estenderia demasiado si pretendiese esponer todos los lugares de la Escritura que favorecen á mi opinion. Me parece, que con los que hé presentado hasta aqui la hé demostrado. Sin embargo amonesto á mis lectores imparciales, que mediten todos los pasajes que hablan de predestinacion, y verán esclarecidos segun mi modo de explicar, muchisimos testos que

parecen á primera vista oscuros ó contradictorios. La predestinación es la base de todos los misterios que dicen relacion al hombre. Una vez entendida ésta, se allanan las dificultades que ocurren sobre la gracia, la justificación, la providencia, &c.

SANTOS PADRES.

Algunos para probar sus aserciones teológicas tienen la manía de valerse de la autoridad de los PP. haciéndoles decir lo que ellos se imaginan. No se si todos los PP. de la Yglesia han pensado como yo. Lo que puedo asegurar es que S. Agustin es de mi dictamen. Ó por mejor decir yo no soi mas que su éco. Veamos, pues, sus autoridades.

Hablando el Santo de la felicidad de nuestros primeros Padres en el Paraíso, y de todos sus descendientes, sino hubiesen pecado, dice: *atque ista permanente felicitate, donec per illam benedictionem, qua dictum est, crescite et multiplicamini, prædestinatorum sanctorum numerus compleretur, alia major daretur quæ beatissimis angelis data est.* (ñ) “Y permaneciendo ésta felicidad hasta que se completase el número de santos predestinados, segun aquella bendición que dice: creced, y multiplicaos; se habria dado otra mayor, la que fue dada á los bienaventurados ángeles.”

Mas adelante en el mismo libro (o) refutando á los que piensan que en el estado de inocencia no se hubieran reunido para procrear, se espresa así: *Quod si credere absurdum est, illud potius est credendum,*

(ñ) *De Civit. Dei lib. 14. c. 10.*

(o) *C. 23.*

quod sanctorum numerus quantus complenda illi sufficit beatissimæ civitati, [Dei] tantus existeret, etsi nemo peccasset, quantus nunc per Dei gratiam de multitudine colligitur peccatorum, quousque filii hujus sæculi generant et generantur. Si esto parecerle increíble, debemos mas bien persuadirnos que aunque nada hubiese pecado habria existido tanto numero de santos, cuanto basta para llenar aquella bienaventurada ciudad, [de Dios] y cuanto ahora por la misericordia del Señor se escoje de la multitud de pecadores, mientras que los hijos de éste siglo engendran, y son engendrados.,

En el libro de sus retractaciones (p) se impugna la opinion que habia tenido acerca de no producirse los hombres en el paraíso por jeneracion, y prosigue de ésta manera: *ac per hoc si et in parentibus et in filiis secunditas felicitasque mansisset, usque ad eorum sanctorum numerum, quem prædestinavit Deus, nascerentur homines non parentibus sucesuri morientibus, sed cum viventibus regnaturi.* . . . “Y por tanto si hubiera permanecido la fecundidad y felicidad en los padres é hijos, hasta cierto numero de santos que predestinó Dios, habrian nacido los hombres no para succeder à padres mortales; sino para reinar con los vivientes.,”

Desafio al escolastico mas embrollador para que me intérprete éstos testos, y los acomode á las doctrinas de *ante prævisa merita, y post prævisa merita.* La simple lectura de los citados pasajes prueban ineluctablemente mi aserto, sin necesitar de esposicion.

Es verdad que S. Agustin en varios lugares de sus obras, hablando de la predestinacion gratuita, dice

(p) L. 1. c. 13. num. 8.

espresamente, que fué hecha en la masa de perdicion! Sin embargo esto no se opone á las autoridades antes citadas; por que la predestinacion hecha en la masa de posibles, volvió á hacerse, digamoslo asi, en la masa corrompida, sin que nada se hubiese alterado. Si no me engaño, claramente lo dice el Santo: veanse sus palabras. *Verumtamen omnipotenti Deo...., non defuit utique consilium, quo certum numerum civium in sua sapientia prædestinatum etiam ex damnato genere humano suæ civitatis impleret: non eos jam meritis, quandoquidem universa massa tumquam in vitiatâ radice damnata est, sed grâtiâ discernens...? Cur ergo non crearet Deus, quos peccaturos esse præscivit; quandoquidem in eis et ex eis, et quid eorum culpa mereretur, et quid sua grâtiâ donaretur, posset ostendere, nec sub illo creatore ac disponente pervertenda inordinatio delinquentium rectum perverteret ordinem rerum?* (q) En las primeras palabras dice S. Agustin que á Dios no le faltó arbitrio para llenar el numero de ciudadanos de su Ciudad, aun de la masa corrompida del jenero humano. Quienes se in estos ciudadanos ya lo ha dicho. No por sus meritos, continua, sino por la gracia que distingue entre toda la masa condenada en su raiz. Y concluye que Dios no por que previo el pecado debio abstenerse de criar; por que el pecado lejos de pervertir el orden de la Predestinacion, antes exalta el infinito poder de Dios. su misericordia, la ingratitud del pecador y castigo que se merece.

28

PRUEBAS TOMADAS DE LA RAZON.

Dios dijo á nuestros primeros padres "creced y multiplicaos, y llenad la tierra:," luego un numero de hombres mayor que el necesario para ocupar toda la tierra está fuera del orden de la creacion. Mas: Dios no pudo criar un contenido mayor que el continente: implica contradiccion. Sin embargo nos veriamos precisados á admitir esto, si hubiesen debido nacer en el estado de inocencia todos los que han nacido y han de nacer despues del pecado. Un calculo por aproximacion nos demostrará esta verdad. La superficie de nuestro globo contiene poco mas de ochenta y tresmil trescientos veintiseis millones, trescientas veintemil varas cuadradas. ¿Cuanto numero de hombres se necesita para ocupar éste espacio? Dando á cada uno un area de poco mas de ciento veinte varas cuadradas, tendríamos apenas mil millones. [5] Segun el calculo del P. Riccioli y de otros, éste es el numero de habitantes sobre la tierra: numero que mudandose cada cincuenta años, conserva siempre poco mas ó menos su igualdad. Supongamos por un calculo inferior al de todos los Cronólogos la edad presente del mundo de cincomil años. Si nadie hubiese muerto, como habria sucedido en el estado de inocencia, tendríamos al presente cienmil millones de habitantes. Rebajese lo que se quiera, siempre resultará un numero de hombres cuya presion no daria lugar á vivir con la comodidad que escijia el estado feliz de la inocencia. Un escritor celebre de éste siglo, el Visconde de Chateaubrian, (r) viendo esta inmensa multitud que no habria sido capaz

(r) *Genie du Christianisme tom. 1. liv. 3.*

de existir sobre la tierra, imagina que muchos habrían ido á ocupar los planetas, ó que la mayor parte de los hombres hubieran permanecido virjenes, segun la opinion de S. Juan Crisostomo. (s) La virjinidad infecunda en la mayor parte de los hombres parece contraria al testo sagrado: "creced y multiplicaos," dijo Dios. Este precepto abraza á todos sin distincion. Por esto S. Agustin concilia perfectamente la virjinidad con la fecundidad, segun veremos despues. El gozo de ser padres, con el honor de la virjinidad, es una idea mui bella. La emigracion á los planetas tambien me parece opuesta á la Escritura: *replete terram*, dijo Dios hablando con Adan y Eva, y con toda su posteridad. El real profeta asegura lo mismo: *Cælum cæli Domino, terram autem dedit filiis hominum.* (t)

Hè calculado por mayor la capacidad ó estension de nuestro globo, sin atender ál estado presente en que el mar ocupa las dos terceras partes ó cerca de ellas, segun lo demuestran los jeografos modernos; y por consiguiente la mayor parte es inhabitable. La razon de haber adoptado este metodo no es unicamente por hacér mas probable el calculo; estoi persuadido que antes del diluvio tenia mui poca estension el oceano. [6] Su inmensa profundidad [7] podia contener todas las aguas, que ahora vemos derramadas sobre la tierra ocupando miles de leguas de estension. Algunos montes debieron sér habitables, cuya elevacion [8] y fertilidad se han perdido sin duda despues del diluvio. En suma en el estado de inocencia hubo mucho terreno que áhora está oculto á nuestra vista; pero no tanto que sea capaz de contener miles de

(s) *De virgin. lib. 2.*

(t) *Psalm. 113. v. 16.*

millones de habitantes.

Reasumamos; ó los reprobos debieron nacer en el estado de inocencia, ó no. Lo primero implica, por que no habiendo pecado no puede haber reprobacion: luego no debieron nacer. Luego los predestinados son los que Dios determinó criar en la inocencia: y los reprobos los que no se incluyeron en este decreto. Mas: ¿quienes son estos reprobos? ¿Son acaso los predestinados que han venido á sufrir esta funesta suerte despues de la caída de Adán? Esto es contrario á la escritura, como veremos despues: luego resta que sean unos hombres distintos, hijos de ira, hijos de pecado; y que sin el no hubieran existido.

Apliquemos áhora á mi opinion las proposiciones que establecí al principio.

1.^a

UNOS SON PREDESTINADOS, Y OTROS REPROBOS.

La Escritura está llena de pasajes que confirman esta asercion. A unos determinó Dios criarlos, á otros nó. Como infinitamente misericordioso y sabio decretó dár un fin, digno de su grandeza, á la obra de sus manos. Los que no se incluyeron en el decreto de creacion, són hijos espurios, obra del pecado, hechura del hombre corrompido. Ellos no pueden alcanzar la herencia de los hijos, digamoslo así, legítimos: són escluidos del Reyno: són reprobos.

2.^a

LOS PREDESTINADOS NO SE CONDENARÁN, NI LOS REPROBOS SE SALVARÁN.

[Esto es muy conforme al decreto de Dios sobre]

la creacion. *Ego vitam æternam do eis, dice el Salvador hablando de los predestinados, et non peribunt in æternum, et non rapiet quisquam de manu mea. . . . Nemo potest rapere de manu patris mei (u). Horum [electorum] si quisquam perit, dice San Agustin, fallitur Deus, sed nemo eorum perit quia non fallitur Deus. Firmissimè tene. . . ., dice San Fulencio, neque perire posse aliquem eorum quos Deus prædestinavit ad regum Cælorum, nec quemquam eorum quos non prædestinavit ad vitam, ulla ratione posse salvari. (v)*

Calmet esponiendo aquellas palabras del Apostol: (w) *omnia sustineo propter electos*, dice: “Si S. Pablo hubiese sabido quienes eran reprobos, no los hubiera admitido en la Yglesia; los habria excomulgado, ó deplorado su suerte. Jesu-Cristo que los conocia no ora por ellos, como por los predestinados: *non pro mundo rogo, sed pro his, quos dedisti mihi.*”, Y confirma con la autoridad de San Agustin, (x) quien dice hablando de los reprobos: Si la Yglesia los conociera nó rogaria por ellos, como nó ruega por el diablo. Nó se en que se fundarán los que nos inculcan tanto la transmutacion de reprobos en predestinados; siendo esto tan imposible como que un predestinado se condene.

(u) *Joann. c. 10. v. 28, 29.*

(v) *De fide ad Petrum c. 35. num. 78. inter oper. Aug. tom. 6. edit. S. Maur.*

(w) *Thimoth. c. 2. v. 10.*

(x) *De Civ. Dei l. 21. c. 24.*

DIOS ES INFINITAMENTE MISERICORDIOSO.

Aquí podia repetir aquella espresion piadosamente temeraria de Ricardo de San Víctor: *Domine si error est á te decepti sumus* ¿ Hai una sola pajina de la Escritura que nó nos inculque esta verdad? Como misericordioso hà hecho en favor de los predestinados aún mucho mas de lo que podian esperar. Quiso sacarlos de la nada para llenarlos de perfecciones. Despues de su caída, les proporciona remedios sobrealundantes por medio de la redencion de su Unigenito. En una palabra, los llama, los santifica, y les dá la gloria. Es misericordioso con los reprobos. El mayor beneficio que puede hacer á estos miserables és, que nó existan. Todas las gracias que emanan del hombre Dios se dirijen á esto: es decir, á perfeccionar los predestinados, y estos hombres perfectos nó producirian reprobos. Estos mismos si observasen cuanto está mandado, nó harian partícipes á otros de su infelicidad. Innumerables auxilios se les conceden á cada momento. El matrimonio solo, elevado á su primitiva santidad, instituido sacramento que confiere gracia para nó abusar de él, para procrear segun las ideas del criador, és capaz de aniquilar el numero de los reprobos. En fin ¿ Que nó hà hecho á favor de los hombres? Con razon se queja por Ysaías: (y) *Quid est, quod debui ultra facere vineæ meæ et non feci ei* ? Sin embargo el hombre se obstina, sigue los deseos de la carne, abandona todos los remedios, y hace que nascan innumerables criaturas infelices. ¿ Arguye esto falta de bondad y

(y) Cap. 5. v. 4.

miserericordia en Dios?

4.^o

DIOS QUIERE LA SALUD DE TODOS.

Este es un consecretario de su infinita misericordia. La salud de los predestinados es la gloria; la de los reprobos la no existencia: *bonum erat ei, si natus non fuisset homo ille*, decia el Salvador hablando de Judas. (z) Este era el destino de todos los reprobos; y así en su suerte, en la eternidad, es como si no existiesen para Dios. Enemigos de su criador, porque vinieron al mundo contra su voluntad, y como tales obraron mal. Algunos teólogos, leyendo en la Escritura las palabras *salud, salvacion* las han tomado indistintamente por la gloria; y como por otra parte han visto que no todos la consiguen, se han valido de las distinciones de voluntad de *signo*, de *beneficencia*: voluntad *antecedente*, voluntad *consiguiente*. Así entienden este pasaje del Apostol: *omnes homines vult salvos fieri, et ad agnitionem veritatis venire*. (†) *Antecedenter* concedo: *Consequenter* nego. Con esta clase de distinciones, que no se si entiende el que dice, ni el que las escucha, han querido concordar textos que pugnan entre si, y que hablan de distintas cosas. En la inteligencia del citado testo de S. Pablo se han separado de los PP. casi todos los teólogos escolásticos; siendo así que la de los primeros es mas razonable, pues entienden la voz *salvacion* por la gloria destinada á solos los predestinados. S. Agustin entre tres interpretaciones que da hace consistir las dos en el sentido que hemos ex-

(z) *Matth. c. 26. v. 24.*

(†) *Timoth. 1.^o c. 2. v. 4.*

puesto: *omnes homines vult salvos fieri . . . dice, tanquam si diceretur, nullum hominem fieri salvum, nisi quem fieri ipse voluerit: non quod nullus sit hominum nisi quem salvum fieri vult.* (a) Ita dictum est, *omnes homines vult salvos fieri, ut intelligantur omnes predestinati; quia omne genus hominum in eis est.* (b) Repito que la inteligencia de los PP: es mas razonable, que la de los escolasticos, quienes suponen en Dios voluntad de salvar, esto es, de glorificar á todos. Hai una implicancia manifiesta para que quiera dar la gloria á todos los hombres á quienes no ha querido criar. La creacion es un medio, ó si se quiere, un efecto de la glorificacion, y nadie puede querer el fin y la causa, sin querer los medios y el efecto.

El Apostol se expresa tan claramente sobre esto que nada deja que dudar: *cum enim nondum nati fuissent, dice escribiendo á los Romanos (c) aut aliquid boni egissent, aut mali (ut secundum electionem propositum Dei maeneret) . . . Jacob dilexi, Esau autem odio habui.* ¿Como querrá dar la gloria á Esau, aunque sea con la distincioncilla *antecedenter*, si le aborreeja ab æterno? *cum nondum natus fuisset, aut aliquid boni egisset, aut mali?* ¿Como conciliar los testos de la Escritura que hablan del amor que tiene Dios á sus criaturas? *Diligis omnia quæ sunt, et nihil odisti eorum quæ fecisti.* (d) *Vidit Deus cuncta quæ fecerat, et erant valde bona.* (e) Si Esau es obra de sus manos, y una cosa mui buena ¿como le aborrecerá desde la eterni-

(a) *Enchir. c. 103.*

(b) *De correptione et gratia. c. 14. num. 44.*

(c) *Rom. c. 9. v. 11. 13.*

(d) *Sap. c. 11. v. 25.*

(e) *Genes. c. 1. v. 31.*

dad? ¿Dios puede aborrecer lo bueno? Ciertamente la existencia de Jacob era conforme á su beneplacito: *Jacob dilexi*: la de Esau contra su voluntad: *Esau odio habui*; y este es el proposito segun la eleccion de que habla el Apostol en el parentesis. De aqui es que cualquiera comprende, que aunque no quiera Dios dar la gloria á Esau porque le aborresca, quiere nobstante su salud ó salvacion. El amor de benevolencia que tiene Dios á todas las criaturas que quiso criar, y en efecto cria, escluye todo odio: *nihil odisti eorum quæ fecisti*. Mas el amor de simple complacencia, cuyo objeto son las criaturas posibles, bien puede estar con el odio de su ser fisico: *diligis omnia quæ sunt*. En una palabra, Dios aborrece la existencia de Esau por que es contra su voluntad; y nunca puede aborrecer la posibilidad de este, sin desmentir su omnipotencia. [9]

Cuando los escritores sagrados, principalmente los del nuevo testamento, quieren designar la gloria, se valen por lo comun de la voz *regnum*, á veces sola, y otras con el aditamento de *regnum Dei*, *regnum cælorum*, &c.

Desafio á cualquiera para que me asigne en la Escritura, si siempre la palabra *salud* signifique gloria ó bienaventuranza. De poco mas de siete lugares en que se lee la voz *salvacion*, en ninguna se toma por la gloria. Lo propio sucede con el termino *salud*, á escepcion de cuatro ó cinco, siendo así que se encuentra en mas de ciento ochenta lugares. Comunmente quieren decir reposo, felicidad, descanso, &c.; y esto conviene tanto á los predestinados como á los reprobos, respectivamente en el estado en que Dios quiso que estuviesen.

JESU-CRISTO HA MUERTO POR TODOS.

Esta proposicion coincide con la antecedente, y por lo mismo se notan diversos modos de explicarla. ¿Como ha muerto por todos? Por los predestinados, *efficaciter*; y por los reprobos, *inefficaciter*. Esta distincion es jémcia de la voluntad *antecedente*, y *consequente*. Otros explican de distinta manera. Pero aquí no averiguamos el fruto que se aplican los hombres, el qual como enseña el Concilio de Trento (f) y su catecismo, (g) no todos le perciben. Cualquiera que lea sin preocupacion mi dictamen, verá disueltos los embajes de los Jansenistas, [10] y explicada de un modo muy sencillo ésta proposicion tan claramente expresada en la Escritura: Jesu-cristo ha muerto por todos. Por los predestinados, para encaminarlos á la gloria santificando y perfeccionandolos; es decir, reduciendolos al estado primitivo; porque de otra suerte no podian entrar en el Reyno de los Cielos. Unos hombres constituidos en éste estado no producirian reprobos, asi como no habrian producido en la inocencia. Con solo éste acto Jesu-cristo ha mirado por la salud de todos. Hablemos en puridad: tantos millares de individuos de uno y otro sexo, que se han consagrado al celibato segun el espíritu del Cristianismo; han frustrado las ideas de Dios sobre sus escogidos? ¿se ha disminuido por esto el numero de ellos? Luego si los celibes se hubiesen entregado á las funciones del matrimonio ¿que habrian producido? ¡Oh, efecto admirable de la sangre

(f) Sess. 6. de justificat. c. 2 et 3.

(g) Part. 2. de Euch. c. 4. n. 24.

del Crucificado ! ; Verdaderamente has sido derramada por la salud de todos !

Tambien se puede añadir que á los mismos reprobos hace participantes de mil beneficios que emanan de su pasión y muerte, llamandolos á la gracia á fin de que eviten muchos pecados, tengan una prosperidad temporal, y sobre todo adquieran fuerzas para resistir á las tentaciones continuas de producir innumerables criaturas infelices. De ésta suerte son redimidos todos del suplicio eterno á que estuvieron espuestos por el pecado del primer hombre. En el mismo hecho de haber delinquido éste, quedaron los predestinados excluidos de la gloria, y en peligro de nacer una grande multitud de hombres, que sin el pecado no serian sino posibles.

ACSIOMA.

TODO MISTERIO INFLUYE NECESARIAMENTE EN LA MORAL; ES DECIR CONDUCE A LA PERFECCION DE LAS COSTUMBRES.

Cualquiera que lea mi opinion se persuadirá á primera vista, que padece el mismo inconveniente que la predestinacion gratuita, como se ha explicado hasta ahora. Poco importa, dirá, que la predestinacion y reprobacion sean de esta, ó la otra manera. El predestinado será predestinado, y el réprobo siempre réprobo: luego nó hay necesidad de practicarla virtud. Es verdad que en mi opinion, las buenas obras solamente en los predestinados pueden ser un medio para conseguir la gloria: pero todos están obligados á practicarlas, por que nadie sabe su destino en este mundo: *nunc filii Dei sumus, dice San Juan, et nondum ap-*

paruit quid erimus. (h) Esta incertidumbre es uno de los motivos mas fuertes para hacer trabajar á todos en la practica de la virtud. Fuera de que, áun cuando alguno supiese que éra reprobó, debería nobstante, vivir temeroso de Dios. La razon és, que este está contra la voluntad del criador sobre la tierra; y Dios nó puede tolerarle, sino en virtud de las obras meritorias que practique. La parabola de la higuera infructuosa és la prueba de esto. De aqui esas continuas amenazas con la perdida de la vida. En los predestinados, nó entiendo como pueda sér castigo la muerte mirada absolutamente. Digo *absolutamente*, por que tal jenéro de muerte, ó en tal circunstancia puede sér castigo áun respecto del predestinado para espíar sus delitos. La muerte, pues, es un castigo para el reprobó, por que és el principio de una eternidad de penas. Para el predestinado un beneficio, que le dà la posesion del sumo bien. Figuremonos un predestinado y un reprobó á quienes revelase Dios su destino, y les preguntase: Quereis morir? El primero diria con San Pablo: *Cupio dissolvi, et esse cum Christo.* Y el segundo esclamaría lleno de pavor, como los espíritus que arrojó el hijo de Dios de los cuerpos de unos energúmenos: *venisti ante tempus torquere nos.*

(i) Para nó caer en las manos del Dios vivo, sea como fuere, nó hay otro recurso, sino el ejercicio de las virtudes que prescribe el cristianismo. Tal és el espíritu de la Yglesia cuando ora por los reprobos: á fin, dice el citado Calmet, de que disfruten bienes temporales, eviten las tentaciones y ocasiones de pecar; y en una palabra sean tanto mas leves los suplicios

(h) *Epist.* 1. c. 3. v. 2.

(i) *Matth.* c. 8. v. 29.

en la eternidad, cuanto menores són los privados.

Todas estas razones son muy buenas; pero nó sé si seran suficientes para retraher á los hombres del pecado. Por que, en fin, los suplicios eternos són objeto de imaginacion, y los placeres tocan nuestros sentidos. Es menester un motivo que esté en la misma naturaleza, capaz de contrarestar al estímulo de los deleites carnales. ¿Y qual és este? El amor que há impreso la naturaleza, ó el autor de élla que és lo mismo, en el corazon del hombre para con sus hijos. Yo apelo aquí á la razon y á la esperiencia: ¿Se atreverá un padre, nó digo á dár la muerte á su hijo, pero ni aun á hacerle infeliz por un momento? Y si acaso hay algun padre brutal capaz de este atentado? Será posible que lo sean todos, y en todas ocasiones? ¡Oh, Si desde antes se hubiese inculcado la verdad que áhora presento al jenero humano, quísá nó ecistieran muchos que tal véz serán eternamente infelices! ¿Que idea tan terrible para los padres de familias al tiempo de producir un semejante: “mi hijo, el hijo de mis entrañas se perderá eternamente por un momento de sensualidad! ¿Le daré la ecistencia para que tenga una muerte incomparablemente mas terrible que la temporal! Todos los homicidios mas atroces pueden compararse con este! Me estremeece este pensamiento; pues el amor que há impreso en mi corazon el autor de la naturaleza respecto de mis hijos, és superior al deleyte que impropriamente se llama amor. „ Yó nó digo que esta idea sea capaz de reformar enteramente el mundo; pero al ménos se disminuiría el numero de los infelices, sobre todo, en el pueblo cristiano suceptible de ideas nobles y sensibles.

Se há dado á entender hasta áhora á los padres

40
de familias, que ellos en nada contribuyen á la infelice
suerte de sus hijos en virtud de su paternidad. Que
Dios los reprueba por que previó sus obras, ó por
que le dió la gana de dejarlos en la masa de la per-
dicion que se acarreáron con el pecado del primer
hombre. Con esta confianza se abanzan á producir hi-
jos, sin consultar con Dios, si será de su ágrado el
que estos nascan ó nó. Basta por su parte darles una
educacion cristiana; que confiesen y comulguen con
frecuencia; que rézen desde que sale el sol hasta po-
nerse, y otras cosas muy buenas en si, y en el supu-
esto que voy hablando peor seria nada. Pero de que
aprovechará todo esto, padres de familias, si vues-
tros hijos yá están perdidos miserablemente por vues-
tra causa, y esta nó se puede reparar? A pesar vü-
estro serán discolos, inquietos, corrompidos, y en una
palabra llevarán marcados en su semblante los signos
de la reprobacion que vosotros les habeis propor-
cionado. Dios hará que se ós rebelen, y recibireis de
ellos ultrajes que ós pesen toda la vida, por que vo-
sotros sois los autores de su perdicion; y por un pre-
sentimiento natural chocarán con vosotros, como Jacob
y Esau en el vientre de su madre, hallandose áun en
estado de no poder saber lo que serian en adelante.

Los teologos y predicadores se desvirtúan en in-
culcar á sus oyentes el ejercicio de las obras merito-
rias para salvarse. Yá se ha visto lo que entienden por
salvacion. Estos buenos hombres jamas llegarán á con-
seguir que un reprobado se vaya á la gloria en virtud
de sus escortaciones; pero conseguirian que al menos
no naciese un miserable, si atacásen en su origen la
reprobacion: si esplicasen con claridad éste misterio; si
diesen á conocer al pueblo sencillo una verdad que no
necesita del farrago de las escuelas para ser compren-

Ida. Si, en fin, no hiciesen un secreto incomprensible para el vulgo, siendo así que las Escrituras hablan tan claramente, que no se si habrá en ellas otro dogma mas bien explicado. De esta suerte vendrian á conocer los hombres que Dios es el autor de la predestinacion, y el hombre de su reprobacion. Qué esta en nada deroga la infinita misericordia del Señor. Qué hay remedio para que no ecsistan reprobos. Que . . . ¿Seré yo capaz de enumerar en esta obra la multitud de ideas que me ocurren para reformar por este medio la sociedad? ¿Quien no ve que al mismo tiempo se habia atacado la sensualidad, y todos los vicios que emanan de ella, y que tienen perdido el mundo? Desengañemonos, que la incontinencia es el jermen de todos los males que afligen la humanidad. Una vez demostrada la mas terrible de sus consecuencias ca el orden moral, quizá los hombres volvieren sobre si, y se abstuvieran de muchos actos, y de cometer muchísimos crímenes.

Mas ¡ay! Lejos de contener este origen fecundo de innumerables reprobos, se ha procurado darle toda la estension posible; Cuantos errores sobre esta materia! ¡ Cuantos escritos infames en que está reducida á sistema la liviandad! [11] Asombrados algunos al ver los rapidos progresos de la incontinencia, han achacado al celibato, y propuesto el matrimonio á toda clase de personas como el unico medio de contener tantos desordenes. ¡ Error grosero! “Una experiencia tan antigua como el mundo, dice juiciosamente el abate Berrier, nos ha enseñado que el matrimonio mismo instituido por Dios para servir de remedio á los deseos sensuales, no es siempre un obstaculo bastante fuerte contra sus excesos . . . Luego que se ha hecho la funesta experiencia del veneno que difunde en el al-

„ má, es difícil que sola la memoria no sea una tentación continua para toda la vida. „ (j)

Fuera de que el matrimonio fue instituido para procrear segun las ideas del Criador, y no al arbitrio de los consortes. Para producir predestinados, y no reprobos. El joven Tobias quando se casó con Sára le decia al Señor: *Domine tu scis quia non luxurie causa, accipio sororem meam conjugem, sed sola posteritatis dilectione in qua benedicatur nomen tuum. . .* (k)

Es decir, que éste matrimonio no tenia otro fin que la propagacion de los predestinados: *sola posteritatis dilectione in qua benedicatur nomen tuum*; por que en la jeneracion de los reprobos no puede Dios ser glorificado. “ El matrimonio es bueno, dice S. Agustín, en aquellas cosas que le son propias. „ (l) Estas son tres: el orden de procrear, la fé de la pudicia, y el sacramento de la union . . . || lo que otros llaman *bonum prolis, bonum fidei, bonum sacramenti*. || Por esto el matrimonio es honorable y el lecho inmaculado. En quanto el matrimonio es bueno, en tanto produce mucho bien aun del mal de la liviandad; porque de ella no usa bien la misma liviandad, si no la razon: *libidine non bene utitur libido, sed ratio*. „ El Santo Doctor enseña claramente, que el matrimonio no es remedio de la concupiscencia, sino en quanto envuelve la primaria intencion de procrear segun las ideas del Criador. Entonces consigue uno secundariamente lo que no es licito intentar directamente, y por si. En este sentido habla el Apostol cu-

(j) *Traité de la vraie religion. tom. 11 c. 9 art. 4.*

(k) *Tob. c. 8.*

(l) *De peccat. origin. cont. Pelag. et Cælest. c. 34.*

ando dice: *melius est nubere, quam uri.* (ll) *Volo ju-
piores nubere, filius procreare, matrisfamilias esse.* (m)
Para esto es menester consultar con Dios, si es llama-
do á procrear ó no. Si en el fin terminado la serie de los
predestinados que han de nacer; porque de otra suer-
te no producirá sino reprobos. Vease aquí demostrada
la necesidad del celibato y la virginidad.

Los Filósofos han censurado á los P. P. de la Ygle-
sia por haber predicado estas virtudes ál jenero hu-
mano. Con un zelo loable, dice Montesquieu, por los
negocios de la otra vida; pero con muy poco conoci-
miento de los intereses de esta... (n) Aunque este
escritor en la defensa del espíritu de las leyes, dice
que nó há sido su intencion oponerse ál celibato de la
Yglesia Romana; sin embargo Vatel (ñ) asegura, que
Montesquieu usó de este circumloquio, por que vivia
en un país católico; y por eso nó se atrevió á decir
netamente que el celibato voluntario és condenable á-
un respecto de la conciencia y de los intereses de la
otra vida. Entre ellos se entienden.

¿Y cuales són estos pretendidos intereses? La po-
pulación sin la cual se acabó la felicidad de un gobi-
erno. [12] No hay agricultura, ni comercio, ni solda-
dos para defenderse de una invasion hostil. Este len-
guaje há hecho pensar con razon que los Filósofos mi-
ran la sociedad humana, como un gran propietario que
trata de aumentar su ganado para sacar de él toda la
utilidad que se imagina. Y quanto mas se aumentase es-
te ganado capaz de tirar el carro triunfal de los Fi-

(ll) *Corinth.* 1^a c. 7. v. 9.

(m) *Timoth.* 1^a c. 5. v. 14.

(n) *Esprit. des Loix.* livr. 25. chap. 4.

(ñ) *Droit des Gens* livr. 1. chap. 12

losos, estaria mejor. Pero volvamos á la poblacion; Que no han dicho para aumentarla, ó para perdér á los hombres, que es lo mismo, segun queda demostrado! Unos son de parecer que el concubinato no es reprehensible; que el divorcio es necesario para evitar las molestias que se encuentran en el matrimonio, y que en nada se opone al buen orden. Otros quisieran que las mujeres fuesen comunes, ó que la poligamia tubiese lugar al menos con respecto al clima. ¿Donde hay paciencia para leer á Benthán y á su indecente comentador Ramon Salas (o) dando reglas sobre matrimonio y divorcio, como si nada bueno se hubiese dicho hasta ahora? Estos són los predicadores de la poblacion. „ En todas las naciones, dice „ Filanjeri, (p) en todas las edades, en toda especie de gobierno, los Lejisladores han mirado la multiplicacion de los hombres como una cosa de primera necesidad. „ Es verdad si se habla del hecho. ¿Pero han tenido derecho para abolir el celibato? La prueba que dá el autor con la conducta de los Judios es muy debil, pues jamás probará que no hubo ni un celibe entre ellos, ni que el matrimonio les hubiese sido ordenado. Los Ysrachitas eran un Pueblo muy reducido, y destinado por Dios para propagar los predestinados, como veremos despues; y en este supuesto bien pudieron mirar el celibato por lo comun con aversion.

Algunos al leer esto me mostrarán un semblante mohino, me tratarán de fanático, y me saludarán con algunas otras cortesias filosoficas; pero harán muy mal en ello. Yo né hago otra cosa, que esplicar lo que

(o) *Tratados de legislación civil y penal tom. 3. part. 3. c. 5.*
 Ap) *Ciencia de la legislación tom. 2 lib. 2 c. 1.*

Dios há dispuesto, y se há dignado revelarnos por su hijo, con quien deberán enojarse como lo han hecho los autores del citador, del cristianismo descubierto, del retrato de los Santos, de la historia critica de Jesucristo &c. &c. No, me replicarán, contra tí hemos de descargar nuestra bravura; por que Dios há dicho: *crescite et multiplicamini*, y Jesucristo aconseja solamente el celibato y la virginidad. Este és el ancora de todos los que quieren confundir la jeneracion de los hombres con la de los brutos. Dios dijo á nuestros primeros padres *creced y multiplicaos*; mas al pronunciar estas palabras, yá habia prefijado en su mente divina el numero de hombres que se propuso criar en el estado de inocencia. El pecado nó pudo hacer que se mudase esta voluntad de Dios, por que el hombre nó es capaz de alterar las disposiciones divinas. San Agustín enseña, (q) que los pecadores, los Angeles y los hombres nó hacen nada que pueda impedir las grandes obras del Señor muy arregladas á todas sus voluntades: *magna opera Domini exquisita in omnes voluntates ejus*. (r) Luego el *crescite et multiplicamini* quedó como antes arreglado á la voluntad Divina para que nó nasieran mas de los que quiso criar en el estado de la inocencia, aunque por el pecado hubiese quedado alterada la naturaleza humana. Los que nos quiebran la cabeza con este testo del Genesis, debian probar con razones convincentes que és la voluntad de Dios, que nascan los hombres á manera de brutos, sin orden y sin numero, como yó hé probado lo contrario. Pero esto nó lo harán jamas.

(q) De civit. Dei lib. 14. c. 26 et 27.
(r) Psalm. 110. v. 2.

Jesucristo aconseja solamente el celibato y la virginidad, por que ni podia hacér otra cosa en virtud del decreto de creacion. Si hubiese ordenado estas virtudes no harian los predestinados, y se habria acabado la sociedad dentro de muy poco tiempo. Sin embargo puede suceder que á alguno le sea indifferente casarse, ó permanecer en el celibato; y en este caso viene bien el consejo de Jesucristo. El nacimiento de un predestinado puede consistir ó en el hombre, ó en la mujer. Si en el hombre, cualquiera mujer es apta, si quisiese, para reunirse con él; y si no hará mejor como dice el Apostol. (rr) En este caso Dios proveerá de otro modo la fecundacion de este dicho jermen. Lo propio digo, si el nacimiento de un predestinado depende de una mujer. Como no sabemos el misterio de la jeneracion, que todavia me parece mas oscuro, que la predestinacion, conjeturo arreglandome á mi dictamen, á fin de explicar del modo posible unas virtudes que independentemente de toda opinion, son verdaderas y preciosas: Y en qué consiste esta preciosidad? En que el virgen se asemeja mas al hombre primitivo, y este mas á Dios. En el estado de la inocencia, todos habrian sido virgenes, áun que hubiesen enjendrado. Quien quisiere saber como pudo sér esto, lea á San Agustin. (s); Feliz á quien le tocó esta dichosa suerte, digna cierto de una emulacion santa!

Hé dicho, y no dejare de decir mil veces que es menester consultar con Dios mediante las buenas obras,

(rr) *Ad Corinth. 1.^a c. 7. v. 38.*

(s) *De Civit. Dei. lib. 14. c. 26. De peccat. original. cont. Pelag. et Celest. c. 35. num. 40.*

según enseña el Apostol San Pedro, (t) á fin de saber si la eleccion que há hecho Dios de nosotros es para el celibato o el matrimonio. Por falta de esto vemos tal vez caidas escandalosas. ¿ Quien sabe, si Dios lo permite para que no se interrumpa esta serie de predestinados que infaliblemente han de nacer!

¡ Filósofos! Cuando quereis propagar el genero humano sin discrecion? Que pretendeis si no corromper los pueblos, para que nascan innumerables reprobos? Con estos hombres jamás podrá fundarse una sociedad feliz. Enemigos de Dios desde el momento de su existencia no harán otra cosa, que rebelarse contra él, y acabarse mutuamente. No así los predestinados. Ellos se labrarán su felicidad, por que tienen á Dios de su parte. Con razon dice San Agustin: dadme un pueblo de verdaderos cristianos, y yo no tendré trabajo en gobernarle. (u) Vosotros procurais edificar con cimientos ruinosos, y esta conducta há hecho decir de vuestras teorías que són semejantes al proyecto de paz vniversal del Abate de San Pedro. ¿ Qué importa que el sistema de gobierno sea perfecto, sino hay costumbres? ¿ Y como habrá estas si no se arreglan los hombres á las disposiciones del creador? Mas de dos mil años há que dijo Democrito, que los gobiernos no se han de apreciar por que tengan mejores leyes, sino por que sus gobernantes sean los mejores. Tal es igualmente el pensamiento de Burlamaqui: ¿ Y qué hombre amante de la humanidad no pensará de esta suerte? ¡ Oh! Si por un momento calmase en vosotros el prurito de la Filosofía; ¡ ¡ ¡ Que vacío no encontraríais en vuestras ideas.!!!

(t) Petr. 2 c. 1. v. 10.

(u) De morib. Eccles. c. 30.

OBJECIONES.

Se pueden hacer muchas: unas pueriles, y otras tomadas de la Escritura, que los teólogos escolásticos se objetan mutuamente: tales son entre otras estas palabras de S. Juan: *Hæc est voluntas ejus qui misit me patris, ut omne quod dedit mihi non perdam ex eo, sed resuscitem illud in novissimo die. Hæc est autem voluntas Patris mei qui misit me: ut omnis qui videt filium, et credit in eum, habeat vitam æternam, et ego resuscitabo in novissimo die.* (v) Sic Deus dilexit mundum, ut filium suum unigenitum daret: ut omnis qui credit in eum, non pereat, sed habeat vitam æternam. (w) La inteligencia de estos y otros pasajes semejantes podra ver el lector en los espositores, y principalmente en Maldonado, quien dice que este texto de S. Juan: *ut omnis qui credit in eum, non pereat, sed habeat vitam æternam*, no se ha de entender tan generalmente sin alguna interpretacion; porque de otra suerte no podria refutarse con solidez el error de los Calvinistas, que afirman que sola la fe basta para justificar. Sin embargo no omitiré proponer dos, de las cuales la una bastante especiosa, y la otra de mucha gravedad.

PRIMERA.

En mi opinion la concupiscencia de los padres es la causa de que nascan réprobos. Luego los hijos son castigados por delitos que ni han participado, ni han consentido en ellos. Esto parece contrario á la equidad

(v) Joan. c. 6. v. 39 et 40.

(w) Cap. 3. v. 16.

pues las Escrituras hablan frecuentemente de los suplicios, como destinados á los delitos personales. *Perditio tua (ex te dicen los espositores) Israel.* (x) Lo propio aseguran los PP. de la Yglesia. Baste ésta autoridad de S. Agustin esponiendo estas palabras del Apostol: *Omnes adstabimus ante tribunal Christi, ut referat unusquisque secundum ea quæ per corpus gessit, sive bonum, sive malum.* (y) *Quid est ergo,* dice el Santo Padre, *secundum ea quæ per corpus gessit nisi secundum ea quæ gessit eo tempore quo in corpore fuit, ut per corpus intelligamus per corporis tempus?* (z)

Es verdad que Dios no castiga sino los pecados voluntarios. Cuando el reprobado se condena, no es en virtud del delito de su padre, sino por haber obrado mal. ¿Y porque obró mal? Porque nadie puede elevarse por sí mismo para obrar bien y merecer la gloria, segun tiene decidido la Yglesia en mas de veinte Concilios contra los Pelagianos y Semi-pelagianos. Se necesita la gracia de Dios: gracia para comenzar las buenas obras, para continuarlas, y para perseverar hasta el fin. Al reprobado le niega Dios el don de perseverancia justisimamente, porque no le quiso criar; de aquí es que acaba su vida en impenitencia, y Dios castiga su dureza y adhesión al pecado. Aclaremos esto con un simil. Un padre da la muerte á su hijo, en estado de pecado mortal. Este se condena. Y sería buena reconvençion si le dijese á Dios: “Señor, si mi padre no me hubiese muerto no estaria en estos suplicios; luego porque me atormentas?”, “No te atormento, le di-

(x) Osee c. 13. v. 9.

(y) Corinth. 2. c. 5. v. 10.

(z) De prædest. Sanct. c. 13. n. 24.

ría el Supremo Juez, por el crimen de tu padre, que será castigado á su vez; sino porque tu has obrado mal y en el momento de tu muerte te hallé sin obras meritorias para el reino de los Cielos. , Aplíquese esto á mi intento, y pasemos á otra objecion.

SEGUNDA.

Esta, si, que verdaderamente és grande, ó como dice Malebranche formidable. Suplico antes de entrar en materia, á mis lectores se dignen dispensarme, si contestando incurro en alguna repeticion. La necesidad de esplicarme con claridad en un asunto tan interesante me obligará tal vez á caer en este defecto, sin que yó lo perciba. Propongamos pues, segun toda la fuerza que presenta el espíritu de cualquiera.

Si Dios és infinitamente misericordioso ¿ Como permite el pecado del primer hombre para que se pierdan innumerables almas? Pudo hacer que Eva resistiese á la seduccion del tentador, pudo sostenerla en el estado de inocencia; y obstante la abandono á merced de su encarnizado enemigo, sin los auxilios eficaces. Era imposible que nó sucumbiese á la tentacion, y por su ruina naciesen criaturas, cuya suerte será la eternidad de suplicios ¿ Hay cosa mas clara que fué la voluntad de Dios que pecase Adan, y viniesen al mundo miles de millones de reprobos para arrojárlas al fuego eterno? ¿ Y como conciliaremos esto con la bondad, santidad, y justicia de Dios? El nó puede sér contradictorio: ó és lo uno, ó lo otro, y lo que parece mas conforme á razon, todo és una mera fabula.

Hè aquí el inmenso campo en que han hecho su

cosecha los Herejes, los Deistas, los Ateistas: Y qué se há contestado para contener sus delirios? Se há dicho que nuestra razon nó puede comprehender los juicios de Dios. Que podia dar al primer hombre el don de perseverancia, y no le dió segun la conveniencia ó inmutabilidad de sus divinos atributos.

San Agustin hablando en jeneral de aquellos á quienes se niega el don de perseverancia, confiesa injenuamente que ignora: *me ignorare respondeo. Non enim arroganter, sed agnoscens modulum meum, audio dicentem Apostolum; O homo tu quis est, qui respondeas Deo!; Oh altitudo divitiarum. . . .! Quantum itaque nobis judicium sua manifestare dignatur, gratias agamus: quantum vero abscondere, non adversus ejus consilium murmuremus, sed hoc quoque nobis saluberrimum esse credamus. . . . (*)* Mas adelante en el mismo libro hablando de los ausilios del primer hombre, dice así: *cum voluntas primi hominis fortis et sana in bano ampliori non perseveraverit, habens virtutem liberi arbitri; quamvis non defuturo adjutorio Dei sine quo non posset perseverare si vellet, non tamen tali quo in illo Deus operaretur ut vellet. Fortissimo quippe dimisit atque permisit facere quod vellet. . . . (a)*

El celebre Arzobispo de Leon Montazet y Malvin esplicando la transgresion del primer hombre habla de esta suerte: *Cur Deus primam hominem tentatione pulsatum succumbere et peccare permiserit, explicare ita difficile est, ut dixerit Augustinus: altitudinem quidem consilii ejus penetrare non possum, et longe super vires meas hoc esse confiteor. (b)* *Tria*

(*) *De corr. et grat. c. 8. n. 17*

(a) *Ib. c. 12. n. 38.*

(b) *De genes. ad litt. lib. 11. c. 4.*

vero certa sunt et inconcussa; primum: reipsa voluisse Deum primi hominis peccatum permittere: alioquin nunquam accidisset; secundum: permissionem hanc, utpote ab illo decretam, qui summe justus est, citra impietatem culpari non posse; tertium: omnipotenti Deo facillimum fuisse impedire, si voluisset, ne Adamus peccaret. (c) Sin embargo voy à proponer una respuesta, que me parece la unica capaz de contenér los clamores de los incredulos.

Para proceder con metodo és menester que conengamos en este principio: Dios nó puede hacer cosas contradictorias, nó por que le falte poder, sino por que el termino és finito, y por su misma finidad (permitaseme esta espresion) escluye predichos contradictorios, permaneciendo en el mismo sér ó estado. Esta impotencia, dice San Agustín, (d) és el mayor elogio de su voluntad omnipotente. En efecto ella prueba que solo Dios és capaz de recibir todas las perfecciones posibles, y que nada hay infinito fuera de él. En suma si encontrase un sujeto capaz de recibirlo todo, como infinitamente difusivo, le comunicaria; pero esto és imposible. Bajo este supuesto, digo que Dios nó pudo dar á nuestros primeros padres mas auxilios de los que les concedió en su creacion, para triunfar del tentador; Y por qué? Por que implica contradiccion. Veanse mis razones.

Dios como infinitamente misericordioso debió ceder (hablo siempre en la hipotesi de la creacion y existencia del tentador) à nuestros primeros padres tanta gracia quantas éran capaces de recibir: *quid est, quod debui ultra facere vincti me et non feci ei?*

(c) *Inst. Theol. t. 2. De Deo creat. Dissert. 2. c. 4.*

(d) *Tract. 53. in Joann. n. 9.*

dice por Ysaías. Al contrario dejaba por su parte siempre espuesta á la ruina la obra de sus manos; lo cual pugna con su infinita misericordia. *Sic erat institutus*, dice San Agustin, *ut si de adjutorio Dei fideret bonus homo, malum Angelum vinceret: Si autem creatorem atque adiutorem Deum superbe sibi placendo desereret, vinceretur; meritum bonum habens in adjuta Divinitus voluntate recta, malum veró in deserente Deum voluntate perversa. (e) Dederat homini Deus bonam voluntatem, in illa quippe eum fecerat qui fecerat rectum: dederat adjutorium, sine quo in ea non posset permanere si vellet. . . . Si autem hoc adjutorium vel Angelo, vel homini defuisset; quoniam non talis natura facta erat, ut sine Divino adjutorio posset manere si vellet; non utique sua culpa cecidissent: adjutorium quippe defuisset, sine quo manere non possent. (f) Segun el Santo Doctor nuestros primeros padres tenian todo lo necesario para triunfar del tentador, si quisiesen: eran perfectamente libres para asentir ó disentir. ¿Y en qué consiste la perfecta libertad? Digan lo que quieran sobre su esencia, en el hombre inocente nó se puede concebir sino el equilibrio de fuerzas. Asi lo dice San Agustin: (g) ésto es tenia tanta gracia, cuanta podia ser su malicia mirado como puro hombre. Chateaubrian (h) ha demostrado con solidez que en la constitucion primitiva del hombre todo estuvo en equilibrio dentro, y fuera de él. Despues del pecado se perdió este equilibrio, y aunque quedó la libertad natural, pero en*

(e) *De Civ. Dei* lib. 14. c. 27.

(f) *De correp. et grat.* c. 11. n. 32.

(g) *Oper. imperf. contr. Julian.* lib. 3. n. 110, et seq.

(h) *Génie du Christ.* t. 1. l. 3. c. 3.

ferma, como enseña el Concilio de Trento. (i) Para repararla fué menester todo el auxilio de un Dios humanado. Si se pregunta: Por que pecó Adán? Se há contestado solidamente; por que fué libre: *stat pro ratione voluntas*. Pudo nó pecár por que tubo todas las gracias de que éra capaz; y pudo pecár por que podia tener todas las imperfecciones de que és susceptible la naturaleza humana. Aunque nó hubiese habido tentador, nó por eso habria dejado Adán de sér hombre y pecable; asi como el Angel nó necesitó de tentador para arruinarse.

¿Y que otras gracias le podia dar Dios al primer hombre? S. Agustín dice que le nego el querer perseverar: *tale quippe erat adiutorium, quod desereret cum vellet, et in quo permaneret si vellet; non quo fieret ut vellet*. (j) El querer perseverar en el bien recibido, debia ser ó iluminando mas el entendimiento, ó influyendo mas la voluntad, segun aquella sentencia del mismo Santo Doctor: *nollunt homines facere quod iustum est, sive quia latet an iustum sit, sive quia non delectat*. (k) ¿Y como podia haber iluminado mas el entendimiento é inflamado la voluntad? Analizémos. No podia dar la ciencia del mal para que fuese igual al tentador en astucia; porque la perfecta ciencia del mal se adquiere mediante la rebelion de la voluntad contra el divino mandato; y Dios no puede criar criaturas rebeldes dignas del suplicio eterno. Ymplica contradiccion. Solo Dios puede tener ésta ciencia conservando su santidad y sin experimentar las consecuencias del mal moral. Tampoco podia retraerlos con la ami-

(i) Ses. 6; c. 1. et can. 5.

(j) *De corrup. et grat. c. 12 n. 31.*

(k) *De peccat. merit. et rem. l. 2. c. 17 n. 26.*

sion de la gloria, y los tormentos eternos que les esperaba si delinquiesen. Hay contradiccion. Adán y Eva sabian que eran destinados á la bienaventuranza en virtud de la estension de su ciencia comunicada por Dios en su creacion. Ellos no podrian comprender como un Dios inmutable que los habia criado para la gloria, les hiciese perder ésta felicidad por el pecado. ¿Y que nociones tenian de él? [13]

Es verdad que nuestros primeros padres poseian la ciencia del mal en virtud de la estension de sus conocimientos: *mala et bona ostendit illis*, dice el Eclesiástico; (1) pero ésta ciencia del mal no quiere decir otra cosa que un conocimiento de que podian ser privados del bien que gozaban. Este conocimiento no puede admitir grados. Supongamos un ciego de nacimiento, ó un hombre que jamas hubiese visto tinieblas; si se le dijese al primero que hay una cosa que se llama luz, con la qual se distinguen los cuerpos, los colores &c, preguntó ¿á éste ciego podrán darle alguna vez una idea clara y distinta de cuanto le dijeren? Será menester un milagro, y éste no será ciertamente para que comprenda lo que se le ha dicho permaneciendo en el estado de ceguera, porque implica, sino quitándole el impedimento que tiene. Lo propio le sucederá al que tiene vista y jamas ha visto la sombra, aunque se persuade de que la hay por el testimonio que le asegura. Tal era precisamente el estado del primer hombre acerca de conocer ó querer mas. Oigamos á S. Agustin que se explica enérgicamente como juzga el vulgo ignorante. . . .
 „ Criados ciegos como juzga el vulgo ignorante. . . .
 „ Sus ojos veian; pero no estaban abiertos para esto,
 „ es decir, para conocer las ventajas que les resulta-

ban del vestido de la gracia . . . Quitada esta gracia . . . hubo en el movimiento del cuerpo cierta impudente novedad . . . Por lo tanto después que infringieron el precepto divino con una rebelión manifiesta, se dice de ellos: [y se abrieron los ojos de ambos . . .] Se abrieron, dice, los ojos de ambos no para ver, pues antes veían; sino para discernir entre el bien que habían perdido, y el mal en que se habían sumergido . . . Porque cuando uno siente las incomodidades de la enfermedad, entonces se hace mas apetecible el gozo de la salud . . . Conocieron pues lo que felizmente debieron ignorar . . . (II)

He citado este pasaje aunque largo por parecerme muy oportuno á mi asunto. Según esta doctrina se aumentaron los conocimientos del primer hombre sobre el bien y el mal después de su caída. Luego antes de esta era imposible iluminarle mas el entendimiento é inflamarle la voluntad. Asi como en aquel estado de inocente y viador nunca se le pudieron dar los conocimientos y amor, al menos permanentes, de un bienaventurado. Quedemos en que era menester mudar la naturaleza de Adán, ó modificarla de distinta manera para poder darle mas auxilios de los que habia recibido en su creacion. Esto es lo que ha sucedido cabalmente después que se ha transformado la naturaleza humana por el pecado. El hombre caído tiene mas auxilios que el inocente. Adquirió la ciencia del mal, ignora su feliz destino, y Dios se vale de estos males para sacar bienes, como enseñan los Padres y con especialidad San Agustin á cada paso en sus obras.

Sobre la ignorancia del feliz destino hace gravitar,

(II) De Civ. Dei. lib. 14. c. 17.

si puedo decirlo así, todo el peso de su justicia para retraerlo del mal; porque aunque sea predestinado perdido el derecho á la gloria, y no puede entrar á ella sin la penitencia. Los motivos de amor se han aumentado, porque la ciencia del mal dándole idea clara del pecado le suministra un juicio comparativo entre el sumo bien y el sumo mal: *experta enim morbi molestia, evidenter fit etiam jucunditas sanitatis*, dice S. Agustín. Hai tambien un nuevo motivo de humillacion, porque conoce por experiencia ó ciencia que nada vale, y nada puede por sí, al contrario de lo que se persuadió en el Paraíso por orgullo. El pecado hizo descender al hijo de Dios sobre la tierra: origen inagotable de gracias, que solo Dios sabe el precio de la redencion de su Unigenito. ¡Oh, feliz culpa, esclama la Yglesia, que merecio tal redentor! Es en efecto feliz, pues ha producido tantos bienes indirectamente, ó como dicen los escolasticos *per accidens*, que el tentador ha sido arrollado con las mismas armas de que se valio para perder al hombre. ¡Castigo digno de todo malignante! Asi es que el demonio en nada ha frustrado las ideas de Dios sobre sus escogidos; y lejos de perder uno solo, se ve confundido por ellos con mayores ventajas que les da la ciencia del mal, que no pudo tener el cuando la adquirió.

Los teologos que dicen que Dios pudo dar al primer hombre mas auxilios de los que le concedio en la creacion, se valen del ejemplo del justo en el estado presente, á quien Dios concede sin limites. Pero no se hacen cargo que es distinta la situacion de uno y otro. Aunque pueda dar hasta lo infinito, la criatura es finita, y solo puede recibir á proporcion de su naturaleza. La angelical es más sublime que la humana; por consiguiente Dios puede dar al Angel mas gracias,

como en efecto le ha dado; y así podemos ir imaginando naturalezas mas perfectas, sin que estas sean capaces de agotar las infinitas perfecciones de Dios. El justo inocente no es el mismo que el pecador. En este hay otros respectos, que le faltaban al primero. Su naturaleza está mudada, y esta mutacion atrayendo al verbo divino, como he dicho, ha deificado, ha hecho en cierto modo al hombre infinito, y por consiguiente capaz de estar recibiendo gracias, que se yó hasta que grados. Vease toda la eficacia de la gracia de Dios con los predestinados. El tentador nada puede con ellos para perderlos eternamente. Dios les dará ausilios tan abundantes, (por que hay como darles) que no logrará burlarse de ellos, como se burló de nuestros primeros Padres inocentes. Ahora el combate es entre dos astutos, y el predestinado es un atleta tan fuerte, que ha crecido, se ha ensanchado y robustecido tanto, que no se le puede conocer, si es el mismo á quien avasalló su contendor en el Paraíso. En una palabra ahora el tentado es superior al tentador, al contrario de lo que fué en su orijen.

Tal es la doctrina del Apostol á los Romanos. (m) Hablando de la eficacia de la gracia con los predestinados, pregunta: *Quis nos separabit á charitate Christi?* Y responde que nada: *neque mors, neque vita. . . neque angeli. . . neque principatus. . . neque creatura alia poterit nos separare á charitate Dei, quæ est in Christo Jesu Domino nostro.* Es verdaderamente grande la potencia ó virtud que tiene el hombre en el estado presente para triunfar de todo, mediante los grandes ausilios que dimanen de la redencion: *quæ est in Christo Jesu Domino nostro.*

(m) Rom. c. 8. v. 35.

San Agustín consecuente á esta doctrina del Apostol, dice: *Quid ergo? Adam non habuit Dei gratiam? immo verò habuit magnam, sed disparem. Ille in bonis erat, quæ de bonitate sui conditoris acceperat. . . . Sancti vero in hac vita, ad quos pertinet liberatoris hæc gratia, in malis sunt. . . . Ille in illis bonis christi morte non eguit: istos á reatu et hereditario et proprio, illius agni sanguis absolvit. . . .* Hæc prima est gratia quæ data est primo Adam: sed hac potentior est in secundo Adam. Prima est enim qua fit ut habeat homo justitiam si velit: secunda ergo plus potest, qua etiam fit ut velit, et tantum velit, tantoque ardore diligat, ut carnis voluntatem contraria concupiscentem voluntate spiritus vincat. (n) „ Con que? Adan no tubo la gracia de Dios? „ An-
 „ tes bien la tubo grande, pero desigual. Aquel disfru-
 „ taba de los bienes que habia recibido de la liberali-
 „ dad de su criador. . . . Mas los Santos en esta vi-
 „ da á quienes toca esta gracia del redentor, se hallan
 „ rodeados de males. . . . Adan en aquellos bienes no
 „ necesitó de la muerte de Cristo: á estos la sangre
 „ de aquel Cordero los liberta del pecado personal y
 „ orijinal. . . . Esta primera es la gracia que se dió al
 „ primer Adan, pero la ultima dada en el segundo
 „ Adan, es mas poderosa que aquella. Por que por la
 „ primera puede el hombre conservar la justicia, si
 „ quiere; por la segunda puede mas, pues hace que
 „ quiera, y que quiera tanto, y con tanto ardor, que
 „ supere con la voluntad del espiritu la inclinacion
 „ de la carne que apetece lo contrario.”

En efecto, yo me figuro á Dios (si es permitido usar de ejemplos pequeños en cosas grandes) como un

(n) *De correp. et grat.*, c. 11. n. m. 29 et 31.

jeneral que presenta á un soldado en un combate singular. Este no puede manejar mas armas, que las que sean acomodadas á su cuerpo y á su estado presente, sin embargo de que hay en el parque millares de sables, fusiles, cañones, morteros &c. &c.; y que si se manejase todo esto, cualquiera ve que el adversario quedaria arrollado sin recurso. El soldado tiene lo suficiente para rechazar al enemigo, ni puede darle mas el jeneral. Por otra parte seria este reprehensible, si presentase á un soldado visos y sin los ausilios de que es capaz contra un enemigo veterano, astuto y deseoso de arruinar. Llega en fin al combate, y sin apreciar lo que se le ha dado para defenderse lo arroja por un principio de orgullo, y su enemigo le derriba en tal actitud que es capaz de recibir mas auxilio del que tenia antes. El jeneral se vale de esta coyuntura, acude al socorro y vence al enemigo con lo mismo que á este le parecia ruinoso cuando le abatió al soldado.

Se dirá tal vez que Dios podia hacer impecables á nuestros primeros Padres, dandoles la vision beatifica inmediatamente despues de su creacion. Esto parece mas conforme á su misericordia. Malebranche dice que no podia sin faltar á su justicia. La bienaventuranza supone merito, y este consiste en que pudiendo haber pecado no pecasen. San Agustin en el lugar antes citado, dice lo mismo: *meritum bonum habens in adjuta divinitus voluntate recta, malum vero in deserente Deum voluntate perversa*. No por esto se entienda que á Dios absolutamente hablando le hubiesen faltado medios para que no pecasen nuestros primeros Padres. Quien será el temerario, dice S. Agustin, que se atreva á creer ó afirmar, que no podia Dios preservar del pecado, tanto al angel como

al hombre? *Quis audeat credere aut dicere ut neque angelus, neque homo caderet in Dei potestate non fuisse?* (n) Pudo no haberlos criado, por que Dios es perfectamente libre en sus operaciones *ad extra* como llaman los teólogos. Asi ni el angel, ni el hombre habrian incurrido en la transgresion, y por consiguiente en el merito de los suplicios eternos; Pero debió Dios abstenerse de criar por haber previsto la caida del angel y del hombre? San Agustin enseña lo contrario, y justamente por que el pecado no es capaz de alterar sus disposiciones eternas. Fuera de que, habiendo dado Dios cuanto es capaz de dar al angel y al hombre para que no pecasen; Debia aun abstenerse de criar? Esto es ya suponer en Dios una impotencia en cuanto á la creacion bajo el pretesto de bondad y misericordia. Figurese la naturaleza que se quiera perfectísima en sumo grado, siempre será peccable, por que siempre tendrá el mal metafísico, cuya carencia unicamente puede hacer impecable al ser inteligente. En conclusión, será lleno de dones á proporcion de su sublimidad; pero siempre libre, y su ruina tanto mas digna de castigo, quanto mas remota estuvo del pecado por la abundancia de gracias. Querer que Dios no hubiese criado por que previo la caida de nuestros primeros Padres es la voluntad de un réprobo. Los predestinados bendecirán eternamente al criador por haber decretado el dichoso momento de su existencia.

COROLARIO 1.º

Dios no permitió el pecado del primer hombre

(2) *De Civit. Dei lib. 14. c. 27.*

le dió cuanto podia dar en el estado de inocencia, y su transgresion es un puro efecto de su libertad, sin que arguya la mas pequeña falta de bondad en el criador. En el estado de corrupcion permite los pecados, por que provienen enteramente de parte del hombre; y Dios se vale de ellos para la grande economia de sus obras y provecho de los predestinados, sacando bienes del mismo mal, como que es un sapientisimo y providentisimo conservador. San Agustin entiede las palabras del Apostol: *omnia cooperantur in bonum iis qui secundum propositum vocati sunt sancti*, aun de las ventajas que resultan à los predestinados de sus caidas. *Usque adeo prorsus omnia, dice, ut etiam si qui eorum deviant et exorbitant, et idem hoc ipsum faciat eis proficere in bonum, quia humiliores redeunt atque doctiores* (o).

COROLARIO 2.º

Cuando los teologos dicen que Dios permitió la ruina del primer hombre, hablan verdad en un sentido lato. Pero si se toma estrictamente la permission por la sustraccion de ausilios, me parece, que queda demostrado lo contrario. La privacion de la gracia, y de otros dones, dice San Agustin, *non sunt naturæ instituti hominis, sed pœna damnati*. (p)

COROLARIO 3.º

A cualquiera que no le pareciere perentoria esta respuesta, no por eso se arruina mi asercion princi-

(o) *De correptione et gratia. c. 9. n. 24.*

(p) *De libero arbitrio. lib. 3. c. 18. num. 52.*

pal. Yo la he demostrado, y cualquiera argumento en este caso viene á ser como una objecion contra un teorema de Geometria. Lo que en el se dice tiene principios infalibles, en que estriba el Geometra, aun que no sea capaz de resolver la objecion propuesta, cuya solucion dependerá de otros principios que no alcanza, y que no tienen relacion con la demostracion presente. „ Segun el consentimiento universal, dice „ oportunamente el Abate Houteville, una objecion a „ un cuando es imposible resolverla, no arruina las „ pruebas que demuestran. Este principio tan verda- „ dero, tomado en jeneral, lo es mucho mas cuando „ la dificultad no es insoluble, sino por causa de la „ ignorancia en que nos hallamos acerca de los de- „ signios de Dios. En este caso, yo puedo al mismo „ tiempo reconocer mi insuficiencia para responder, y „ mantenerme firme en mis pruebas, sin juzgar lo que „ Dios no ha hecho pudiendo hacer; y arreglando- „ mente solamente sobre lo que yo se que el ha he- „ cho. Lo demas está fuera de mi capacidad. Yo si- „ go unicamente la evidencia, y me detengo donde „ ella me deja ” (q)

ESPLICANSE ALGUNOS FENOMENOS.

1.º

DESIGUALDAD DE LOS HOMBRES.

¡Que cuadro tan admirable nos presenta aqui la religion! A vista de la desigualdad en- tre los predestinados y reprobos, desaparecen las

(q) *Rel. Chret. prouvé par les faits. t. 3. l. 2. chap. 13*

frívolas distinciones que han introducido el despotismo y la ambicion de los mortales. Jesu-Cristo nos da una idea tan terrible de la desigualdad que hay entre unos y otros, que se vale de la semejanza del Pastor que separa las ovejas de los cabritos: *sicut Pastor segregat oves ab hædis.* (r) Distincion de orijen; distincion, se puede decirlo así, esp. cif. ca. En vano nos dirán los filosofos que todos los hombres son iguales. Es verdad que al principio fué así; pero vino el pecado é hizo nacer una multitud grande de infelices que jamas seran iguales en derechos. A los filosofos se les puede decir con toda propiedad: *distingue tempora, et concordabis jura.* Dirán tal vez, que la igualdad que ellos predicán, solo se entiende con respecto á la ley. ¡ Graciosa perogrullada! Esto lo sabemos por la relijion, antes que nos lo enseñasen los filosofos. Los Apostoles mandan que todos obedescan. (rr) Pero en fin ¿ Que es ley? Causa compasion ver á Rousseau, meditando como el mas sustancioso de los filosofos, para definirla de esta manera: „La ley es la espresion de la voluntad jeneral.” (s) ¡ Ah! ¡ ah! ¡ ah! esclaman sus colegas. ¿ Con que no ha habido mas ley, que en las Democracias absolutas donde todo el pueblo se congrega para deliberar y sancionar? Estos Señores tienen razon ¡ Oh! Si la tubieran para comprehender, que este disparate de Rousseau proviene de haberse separado de la relijion! En ella habria encontrado excelentes definiciones. [14]

Jamas podrán los filosofos con su igualdad ante la ley, equilibrar los poderes de los hombres. La de-

(r) *Matth.* c. 25 v. 32.

(rr) *Petr.* 1. c. 1 v. 13 et seq. *Rom.* c. 13 v. 1 et seq.

(s) *Contrato Social* lib. 2 c. 6.

sigualdad entre predestinados y reprobos ha trastornado los imperios, ha creado nuevas sociedades, y ha hecho desaparecer de la faz del globo innumerables pueblos. Demos una rápida ojeada á la historia. ¿Quiénes arruinaron á los Cananeos, Amorreos, Madianitas, y á todos los habitantes de la Palestina? Los Judios, entre quienes hubo una multitud grande de predestinados. ¿Cuál fué el origen de la estension y robustez del imperio Romano? ¿Como sojuzgó á los Judios, á éstos que se glorriaban con el pomposo título de pueblo de Dios, á los Cartaginés, á los Griegos victimas de su patria en las Termópilas, vencedores en Platéa, Maratón, y Salamina, y conquistadores del Asia en tiempo de Alejandro? Bosuet ha demostrado en su discurso sobre la historia universal los proyectos del Eterno sobre éste imperio. En él estaban por nacer millares de predestinados, y Dios iba proporcionando con la unidad de gobierno la facilidad de propagar el Evangelio, es decir, la vocacion de los predestinados. Antes de Bosuet, Origenes habia hecho la misma observación. (t) Así iria discutiendo sobre la prosperidad, y decadencia de los pueblos que presenta la historia, sino consultáse la brevedad, para que mi lector piense conmigo.

2º

EMIGRACIONES DE LA RELIJION.

Ha venido á la tierra principalmente por los predestinados: luego donde se hallan estos, estará tambien ella. De dos maneras puede emigrar la relijion de un pais, ó de un reino á otro. Porque en el se acaben los

(t) *Cont. Cels. lib. 2.*

predestinados, ó porque se encuentren tan pocos que sea fácil suministrarles los auxilios de donde esté la religión dominante, como ha sucedido con los Judíos respecto de los gentiles, según veremos luego. Todo esto se funda en este dicho de S. Pablo: *quos prædestinavit, hos et vocavit*: luego donde se pierde la religión, que es la principal vocación, ó no hai, ó se van acabando los predestinados.

Cualquiera ve el estado de corrupcion y miseria en que quedará un pueblo por el abandono de la religión. La multitud de predestinados con su ejemplo y doctrina, sostienen la moral, y ésta se enerva á medida que se disminuye el punto de apóyo en que estriba.

VOCACION DE LOS JENTILES, Y ABANDONO DE LOS JUDÍOS.

Segun mi opinion los predestinados y reprobos vienen al mundo por jeneracion. De consiguiente dos predestinados pueden producir predestinados y reprobos, y lo mismo un predestinado y un reprobado. No así dos reprobos, los cuales jamas daran un predestinado. La razon es que como estos no debieron existir, tampoco sus hijos. Esto supuesto, digo que los Judíos transfirieron los predestinados que debian nacer entre ellos, al pueblo gentil; y por una consecuencia necesaria emigró la religión á este pueblo, dejandolos en el estado en que los vemos hoy. Para probar este admirable fenomeno me es preciso referir los pasajes de la Escritura que hablan de el. Son bastante largos, y el lector tendrá la paciencia de escucharlos, porque de otra suerte no podremos entendernos. Comenzaremos por las grandes

promesas hechas por Dios á Abrám.

„ Te constitueré, le dice, jefe de una gran jen-
 „ te. . . . Bendeciré á los que te bendigan, y maldeci-
 „ re á los que te maldigan, y en ti serán benditas to-
 „ das las tribus de la tierra. (u) Dijo Abrám: Señor,
 „ ¿Que me darás? Yo me iré sin hijos. . . . He aquí
 „ que el siervo nacido en mi casa, será mi heredero. . .
 „ No, será éste tu heredero, dijo el Señor. . . y sa-
 „ cóle fuera y díjole: mira el cielo y cuenta las estre-
 „ llas si puedes. . . . así será tu descendencia. Creyó
 „ Abrám é hizo merito. (v) Yo soy el omnipotente, di-
 „ jo Dios, y haré alianza contigo, y te multiplicaré en
 „ gran manera: serás Padre de muchas naciones. Te
 „ haré crecer muchísimo, y te colocaré entre las na-
 „ ciones, y reyes nacerán de ti. Estableceré mi pacto
 „ entre mí y ti, y entre tu posteridad despues de ti. . .
 „ Dijo también Dios á Abrám: á Sarai tu mujer no la
 „ llamarás Sarai, sino Sara. . . y de ella te dará un hi-
 „ jo á quien he de bendecir; será jefe de muchas na-
 „ ciones, y reyes de los pueblos nacerán de él. . . Te
 „ he oído también sobre Ysmael: le bendeciré y haré
 „ crecer, y le multiplicaré mucho; doce príncipes en-
 „ gendrará, y le haré caudillo de un pueblo inmenso.
 „ Mas mi pacto estableceré con Ysac. . . . „ (w)

El autor del libro del Eclesiástico refiere estas mis-
 mas promesas hechas á Abrám y confirmadas en Jacob,
 á quien dice: *conservavit illi homines misericordiæ, in-*
venientes gratiam in oculis omnis carnis. (x)

Hagamos ahora algunas observaciones sobre los to-

(u) Genes. 12. v. 2 et 3.

(v) Genes. 15. v. 2, usq. 6.

(w) Genes. c. 17.

(x) Eccles. c. 44. v. 20. usq. 27.

tos citados. Dice Dios á Abrám que establecerá un pacto eterno con sus descendientes: *cedere sempiterno*. Pacto que solo puede entenderse con los predestinados, pues con la nacion Judia ya le vemos roto, y faltaria la promesa Divina. Tambien dice que será Padre de muchas naciones, y que de él naceran reyes; por otra parte promete á sus descendientes la posesion de la Palestina, y parece que sus promesas solo se entienden con ellos. ¿ Como conciliar esto? Sin duda Dios le anunciaba á Abrám lo que harian en adelante sus descendientes, por su comercio con los pueblos idolatras. Ciertamente á Abrám le seria muy difícil creer ¿ Como un anciano en quien se habia estinguído la virilidad, se haria Padre no de una nacion ó de un pueblo, sino de muchos reynos y tribus? ¿ Como siendo el justo y lleno de fé nacerian de él innumerables pueblos idolatras, y tanta multitud de sectas? Sin embargo lo creyó, y la escritura dice, que hizo merito en creerlo: *reputatum est ei ad justitiam*. El Apostol escribiendo á los Romanos prueba con este pasaje de Abrám el merito de la fé: merito verdaderamente grande, que como dice el: *contra spem in spem credidit, ut fieret Pater multarum gentium . . . et non infirmatus est fide, nec consideravit corpus suum emortuum . . .* (y)

En el pueblo gentil no hubo predestinados, ó si hubo, debieron ser muy pocos. Lo cierto es que las escrituras hablan de él como de una nacion proscrita. Leanse los capitulos 1.º y 2.º de Oseas, y el principio del capitulo 1.º de Malaquias, que compendia el Apostol en estos terminos: *Vocabo non plebem meam, plebem meam: et non dilectam, dilectam: et non*

(y) *Rom. c. 4. v. 18 et 19.*

miseriordiam consecutam, misericordiam consecutam.

Et erit in loco ubi dictum est eis: non plebs mea

vos: ibi vocabuntur filii Dei vivi. (2) El pueblo Ju-

dío quedó, pues, en posesión de propagar esta raza

feliz en virtud de las promesas hechas a Abrám Isác

y Jacob. La historia sagrada desde Abrám hasta Je-

su-Cristo nos presenta una multitud de personajes ilus-

tres en santidad. ¿ Cuantos seran los que no han teni-

do lugar en lo fastos de la sinagoga? En una pala-

bra los Judios eran un pueblo de predestinados: Dios

los llamó, y la vocacion es uno de los efectos de la

predestinacion: *quos prædestinavit, hos et vocavit.*

Por esto Dios les habia prohibido todo comercio con

las naciones idolatras. Sus matrimonios debian ser con

las familias de sus tribus: reducidos á la tierra de pro-

mision, sino hubiesen salido de sus limites, si hubie-

sen observado quanto se les habia prescrito, habrian

conservado en su posteridad todos los escogidos; y cu-

ando vino el hijo de Dios los hubiera encontrado en

la Palestina, y no en Roma, en Grecia &; y la re-

lijion lejos de transferirse al pueblo jentil habria que-

dado con ellos.

Desde el tiempo de Moyses, los Judios no repa-

rabán en contaminarse con los incircuncisos. En el rey-

nado de Salomon vemos una nacion comerciante, trapa-

portando en sus flotas los tesoros de Ofir. Las cortes

de los Asirios y Persas fueron inundadas de Judios.

Alli vivian tan bien avenidos que fué menester todo

el poder de tres Monarcas, de Ciro, de dario His-

taspes, y de Artaxerxes Longimano, para que regre-

sasen á reedificar el templo y muros de Jerusalem;

y con todo Esdras y Nehemias tubieron muy pocos

(2) Rom. c. 9. v. 25 et 26.

compañeros en esta importante obra. En suma pro-
crearon en aquellos países innumerables hijos de Abrám,
para que se verificase el oraculo Divino de que este
Patriarca seria, *pater multarum gentium*, y no solo
de una nacion ó pueblo. Por manera que ácia el ti-
empo de la venida de Jesu-Cristo el imperio Roma-
no [15] estaba lleno de descendientes de Abrám ó pre-
destinados, y entre los Judios tan pocos, que el Apos-
tol los compara con los del siglo de Elias á quien le
dijo Dios: *reliqui mihi septem millia virorum*....

(8) El haber quedado algunos predestinados entre los
Judios, fué para contener la ira de Dios contra este
pueblo, al que habria aniquilado como á Sodoma por
falta de justos. Asi lo dice el Apostol citando á Ysa-
ias: *nisi Dominus reliquisset nobis semen, sicut Sodo-
ma facti essemus*.... (a) Por la misma razon permiti-
ria que los Judios transfiriesen los predestinados al
pueblo gentil; por que de otra suerte no podria ha-
berle tolerado, como se vé en el ejemplo citado de
Sodoma y Gomorra. De esta suerte proporcionó la
providencia Divina la existencia de unos y de otros,
para que se verificase la promesa hecha á Abrám de
que en él serian benditas todas las tribus de la tier-
ra, y tener misericordia de todos haciendo que emi-
grasen los predestinados, y con ellos la relijion, de-
jando en incredulidad á los Judios: *conclusit enim De-
us omnia in incredulitate ut omnium misereatur*. (b)
¿Y como vino á suceder esto? Vase un misterio su-
blime que puede hacernos prorrumpir en este epifo-
nema del Apostol. ; *Oh ! altitudo divinarum sapien-*

(8) Rom. c. 11. v. 4.

(a) Rom. 9. v. 29.

(b) Rom. 11. v. 32.

*ita et scientia Dei: quam incomprehensibilia sunt
iudicia eius, et investigabiles viæ eius!* En efecto
¿ Quien comprenderá como estuvo esta grande mul-
titud de predestinados en el pueblo gentil hasta la ve-
nida del hijo de Dios? ¿ Son acaso como algunas se-
millas, que se mantienen en la tierra muchos años, es-
perando una estacion feliz para desarrollarse? ¿ Que
inútiles son los sistemas sobre la jeneracion para expli-
car este admirable fenomeno!

Tal vez dirá alguno, que los predestinados del pue-
blo gentil se llaman hijos de Abrám por la fé, y no
por que este Patriarca sea Padre de los predestinados
por jeneracion. Si esta fuese la inteligencia ¿ como
entenderíamos los pasajes de la escritura, que estan en
contra? Leanse los testos antes citados sobre las pro-
mesas hechas á Abrám, y particularmente todo el cap.
17 del Genesis. „ Estableceré mi pacto, dice Dios,
„ entre mi y ti, y entre tu posteridad despues de ti
„ en sus jeneraciones, con una alianza eterna: para
„ ser Dios tuyo, y de tu posteridad despues de ti. . .
„ A Sarai tu mujer no llamarás Sarai (Señora), si-
„ no Sarà (Señora de las naciones). . . ; y de ella
„ te daré un hijo á quien he de bendecir, será je-
„ fe de muchas naciones: y reyes de los pueblos na-
„ cerán de él. . . ” ¿ Estas promesas en quienes se
han verificado? ¿ En el pueblo Judío carnal, ó en el
pueblo espiritual de los predestinados sean Judíos ó
gentiles? ¿ Los reyes de Judá y de Israel descendien-
tes de Abrám, eran reyes de los pueblos, ó reyes de
un pueblo dividido en el reynado de Roboam? ¿ El Se-
ñor es conocido como verdadero Dios de la posteri-
dad de los Judíos? ¿ Hay esta alianza eterna con
ellos?

Calmet esponiendo las palabras: *ponam te in gen-*

tibus, regesque ex te egredientur, confiesa que la primera parte de este testo se entiende de la vocacion de los jentiles; y para inteligencia de la segunda va á buscar á los Arabes é Iduméos, (descendientes de Abrám por Ysmael y Esau) quienes, dice, tienen reyes celeberrimos. La promesa hecha á Ysac: *reges populorum orientur ex eo*, hace consistir en Sara, segun el testo hebreo: *reges populorum orientur ex ea*. Este celebre Espositor no tenia el hilo para salir de este laberinto; y así se le puede excusar que hubiese echado mano de los Iduméos, de los Arabes, de las diferentes lecciones, haciendo violencia á la vulgata, que sin necesidad me parece no debemos separarnos de ella. No soy capaz de comprender ¿que gloria le resulte á Abrám de ser Padre de los Arabes é Iduméos, pueblos idolatras, pueblos reprobados por Dios? ¿En esto puede consistir la bendicion del altísimo? ¿Hay alguno que se glorie de ser ascendiente de una gavilla de asesinos ó ladrones? El Ecclesiastico en el elogio que hace de Abrám, dice: *dedit illi gloriam in gente sua*. Desengañemos que la promesa de Dios no puede ser otra, que una posteridad santa, capaz de honrar al Patriarca, y servir de premio de su grande fé. Los reyes David, Ezequias, San Luis, San Fernando, San Enrique, San Eduardo & & reyes de distintos pueblos, vease quienes causan la gloria de Abrám, y no la canalla oscura de los Arabes, é Iduméos. Así se infiere de lo que dice el Apostol escribiendo á los Galatas. (c) El primer predestinado, es Jesu-Cristo hijo dd Abrám segun la carne: *et semini tuo qui est Christus*: luego los demas predestinados: *si autem vos Christi: ergo semen Abraham estis, se-*

(c) *Ad Galat. c. 3. v. 14 et seq.*

secundum promissionem hæredes. Todos los predestinados posteriores á Abrám son hermanos de Jesu-cristo segun la carne, y coherederos de su gloria. ¡ Que grandeza ! ¡ Que felicidad la del Padre comun de ésta jeneracion bendita !

El Eclesiastico haciendo el elogio de Jacob en el lugar arriba citado, hace consistir su gloria en su posteridad: *conservavit illi*, dice, *homines misericordiar, invenientes gratiam in oculis omnis carnis.* La version Siríaca lee: *et prodierunt ex eo viri justí.* La Ara-be: *et egressi sunt ex ejus dorso viri religiosissimi.* ¿ Quienes son estos hombres dignos de misericordia, y amables de todos ? ¿ Estos varones justos, y religiosísimos ? ¿ Los judios ? Parece que todo el mundo sabe que rechazados de Dios, son aborrecidos de todas las naciones. Si se dice que han sido, y serán algun dia lo que el Eclesiastico asegura: tambien del pueblo jentil se puede decir otro tanto, y quizá mas. Entonces ya no sería un privilegio esclusivo de Abrám, Ysác, y Jacob, como consta claramente de las promesas Divinas.

Calmet entiende las palabras del Eclesiastico de un pueblo fiel y piadoso: *homines misericordes, fidelem primumque populum ex eo nasci voluit, quo ex populo amicos sibi elegit et cultores.* Ympugna, como es debido, la interpretacion de los 70, que atribuyen á Moyses éste rasgo. Sin embargo dice que es probable la opinion de Grocio, Badvel, Heschelio, y otros, quienes aplican á José el citado testo. ¿ Y qual es el fundamento ? Yo no se. Ynfiero que será éste. El Eclesiastico en el capitulo 44 comienza á elojiar á los personajes illustres en santidad, que le precedieron: *laudemus viros gloriosos in generatione sua.* Llegando á Jacob pasa á Moyses sin hacer espresa mencion de José: luego en el verso ultimo del capitulo 44 se habla de

José; porque no es creíble que le hubiese omitido. Si este modo de discurrir fuese exacto, cualquiera podría hacer hablar á un autor lo que jamás ha pensado. El sentido, pues, que dan al texto es éste: *et eduxit ex illo virum misericordiam, inveniensem gratiam in oculis omnis carnis.* ¿Quién no ve lo arbitrario que es este modo de entender? ¿Porque José fué misericordioso y amado de Faraón y de los Egipcios, se há de mudar el plural de la vulgata y de otras versiones, en un singular imaginario? ¿Faraón y los Egipcios son toda carne, ó todos los hombres? *Omnis caro* en la Escritura denota el genero humano: *Omnis caro corripuit viam suam . . . Omnis caro fenum est . . . Omnis caro videbit salutem Dei &c.* Concluyamos, que Jacob por Abrám es el Padre de un pueblo digno de misericordia, de unos varones justos y religiosísimos: esto es, de la congregacion de los predestinados.

Vamos á otro texto perentorio. El Apóstol escribiendo á los Romanos sobre la vocacion de los gentiles, y por consiguiente sobre su predestinacion, dice estas notables palabras: *nolo enim vos ignorare, fratres, mysterium hoc, (ut non sitis vobis ipsis sapientes) quia cecitas ex parte contingit in Israel, donec plenitudo gentium intraret, et sic omnis Israel salvus fiet, sicut scriptum est: veniet ex Sion, qui eripiat, et avertat impietatem Jacob.* (d) S. Pablo reprehende á los gentiles que se gloriaban de haber sido llamados como un pueblo predilecto. “No, les dice, la ceguedad de Israel es en parte (porque en el pueblo Judío quedaron algunos predestinados) hasta que entre la plenitud de las gentes; y de ésta suerte se salve todo Israel. . . ¿Qué tiene la salvacion de todo Is-

(d) Rom. c. 11. v. 25 et 26.

rael con la entrada de los gentiles á la fé? Al contrario, parece que estos han sido la ruina de aquellos. Sin duda hubo en el pueblo gentil israelitas predestinados descendientes de Abrám; y así es que entrando estos á la fé, se ha salvado todo Israel, y se ha quitado la impiedad (los errores del paganismo en que nacian, ó debian nacer los predestinados) de la casa de Jacob.

El P. Alápide, uno de los buenos comentadores sobre las Epistolas de S. Pablo, explicando las palabras: *donec plenitudo gentium intraret, et sic omnis Israel salvus fieret*, dice: *donec numerus eorum, qui ex gentibus credituri sunt, plene compleatur, intretque in ovile Christi*: hasta aquí vamos bien: *et sic post eos omnis Israel salvus fiet*. El Apostol no dice que despues de la conversion de todos los gentiles que han de creer, se ha de salvar todo Israel; sino que entrando todos los gentiles á la fé se ha salvado todo Israel. El *sic post eos* del P. Alápide hace una violencia manifiesta al testo.

Otra observacion no menos interesante me ocurre sobre el siguiente pasaje: *sicut scriptum est: veniet ex Sion qui crepiat, et avertat impietatem Jacob*. San Pablo toma estas palabras del cap. 59 de Ysaías, segun la version de los 70; pero de una manera muy clara y distinta. De suerte que se vale de ellas para probar que de la entrada de los gentiles á la fé se sigue la salvacion de todo Israel, y la remocion de la impiedad de la casa de Jacob. Luego esta impiedad no puede entenderse, como quieren, de la ceguedad de los Judios hasta los ultimos tiempos. Diferir este efecto feliz hasta la segunda venida del hijo de Dios es separarse del sentido obvio que presenta todo el contesto: no así quando se hace consistir en

una parte de Israel sumerjida en la idolatria, verdadera impiedad, en el tiempo en que apareció sobre la tierra el Verbo hecho carne. Pueden aplicarse á mi intento éstas palabras de Maldonado: *Quod non ante finem mundi ratiendum spectatur, sed jam factum cernitur*, que dice comentando este testo de San Juan; *alias oves habeo, quæ non sunt ex hoc ovili, et illas oportet me adducere. . . . et fiet unum ovile et unus Pastor.* (e)

Casi cada dia repetimos esta oracion que dirige la Yglesia á Dios por los fieles difuntos: *Domine Jesu-Christe. . . . libera animas omnium fidelium defunctorum de pœnis inferni. . . . ne cadant in obscurum; sed signifer S. Michael representet eas in lucem sanctam: quam olim Abraham promisisti et semini ejus.* Al reposo de los predestinados llama la Yglesia luz santa, prometida á Abràm y á su posteridad. Jesu-Cristo es el primojenito de Abràm entre los demas predestinados, segun se demostró antes con la autoridad del Apostol. ¿ Necesita de mas explicacion este pasaje ?

Si los predestinados se llamasen unicamente hijos de Abràm por su fé, tambien podrian llamarse hijos de la Cananéa: pues esta mujer tubo una grande fé que merecio el elogio del hijo de Dios. ¡ *Oh, mulier, magna est fides tua!* Cuando se dice que los verdaderos creyentes són hijos de Abràm por su fé, se ha dicho una verdad. Dios probó la fé de este Patriarca para constituirle Padre de los predestinados, ó escluirle de ésta preminencia. Por que un incredulo no podia ser Padre de unos hijos que por antanomasia se llaman creyentes. Asi como Adan, aunque es Pa-

(e) Joan. c. 10, v. 16.

dre del linaje humano, no se llama Padre de los creyentes, por que su primer pecado fué de incredulidad. Estubo, pues, reservada esta ilustre prerogativa, á un hombre que se distinguiese por la grandeza de su fè. Tal es Abrám, á cuyo seno se acogen los predestinados, como verdaderos hijos, á manera de un tierno infante que no halla reposo, sino en los brazos de sus Padres. De industria no he citado otros pasajes de la Escritura que me parecen mas claros, à fin de no dejar duda alguna. Advierto á mis lectores que despues de leer mi esplicacion repasen los lugares que hablan de predestinacion y vocacion, y en particular los capitulos 3.º á los Gálatas, 9.º y 11.º á los Romanos, y verán si es posible entenderlos de otra manera que la que yo presento. [16]

Si vemos cumplidas las promesas de Dios hechas á Abrám y á su posteridad por Ysác, tambien las vemos verificadas en la decendencia de Ysmael. Es un sentimiento bastante común que los Mahometanos traen su orijen de este hijo de Abrám; Que pueblo tan inmenso! Su posision se estiende desde el estrecho de Gibraltar hasta las riberas del Ganges. Dueños de las provincias mas fertiles en Europa y en Asia, los sectarios de Mahoma se tienen la bendicion de Ysmael: *ecce benedicam ei, et augebo, et multiplicabo eum valde*. Me causa admiracion ver la opulencia del Hindustan y de la Persia en su comercio y en sus producciones: la vida mole y voluptuosa de los Emires y Bajaes; pero me quedo estático quando contemplo al Gran Señor en su Harém sobre el promontorio del canal de Constantinopla, rodeado de las hermosuras de la Georgia y Circasia, disfrutando de la risueña perspectiva de las islas del mar de Marmára, y parte del mar Negro: del continuo flujo de innumerables naves

que surcan el estrecho, mientras que por uno y otro costado le llaman la atención las deliciosas campiñas de la Romanía ó Romelia, de Escutari, de Calcedonia, y las nieves perennes del elevado Olimpo. ¿Puede haber Monarca mas feliz sobre la tierra, segun las ideas del siglo? No es posible en la serie de los sucesos humanos llegar á tanta prosperidad [17] temporal. El Señor ha dicho á Abrám: *super Ismaele exaudivi te: ecce benedicam ei*. La oracion del Padre de los creyentes les ha atraído esta prosperidad. Mas ¡ay! ¿que importa todo esto, cuando el pacto eterno, la alianza verdaderamente feliz se ha hecho con Ysac? *Pactum vero meum statuam ad Isaac*. Asi es, que si la descendencia de éste Patriarca no se encontrara entre los Ysmaelitas, no podrian estos disfrutar las ventajas temporales de que abundan. El impio no está sobre la tierra, sino en cuanto ecsista el justo.

4.º

FIN DEL MUNDO,

6

JUICIO UNIVERSAL.

El numero de los predestinados está decretado por Dios. Este numero irá disminuyendose con el flujo de los siglos, y por una razon inversa se aumentará el libertinaje. Uno y otro estan consignados claramente en los libros sagrados. Ysaías hablando de los justos que tocarán el dia terrible del Señor, dice: *quomodo st paucæ olive, quæ remanserunt, excutiantur ex olea, cum fuerit finita vindemia*. (f) Jesu-Cristo compara

(f) Isai. c. 24, v. 13.

los últimos tiempos con el siglo de Noé en que todos los hombres se habían corrompido: *sicut in diebus Noe. . . comedentes, et bibentes, nubentes, et nuptui tradentes. . . Venit diluvium et perdidit omnes. . . Ita erit, et in diebus filii hominis.* (g) Así el pequeño numero de predestinados no será capaz de contener la ira de Dios contra millones de hombres corrompidos; y desaparecerá de la faz de la tierra ésta raza maldita que Dios no ha querido criar, ni puede tolerarla. Las Escrituras, los Padres, los Teólogos, y aun los escritores profanos (h) están acordes, que ésta ruina jeneral de los hombres, será por medio de una conflagracion universal. Quando yo leo en Filangieri estas terribles palabras: " Tales son los deleites (gro-
 ,, seros) que al presente ofrecen los que se llaman
 ,, grandes placeres de la vida en casi todas las na-
 ,, ciones de Europa, donde por nuestra desgracia, y
 ,, para ruina de la poblacion, la clase de estos céli-
 ,, bes, que hacen voto solamente de abstenerse de
 ,, una esposa, se ha multiplicado hasta lo infinito, y
 ,, donde para afrenta de nuestra especie y de nuestro
 ,, siglo, se ha introducido OTRO VICIO QUE HA HE-
 ,, CHO LOS MAYORES PROGRESOS; UN VICIO QUE AUN-
 ,, QUE QUIERA NOMBRARLO ME LO IMPIDE EL RUBOR;
 ,, UN VICIO QUE DEGRADA LA HUMANIDAD. . . (i);
 quando leo esto, digo, me parece que ya hemos pue-
 sto las bases para construir el teatro en que se re-

(g) *Math. c. 24. v. 37 et 38. Lucæ. 17. v. 26 et 27.*

(h) *Esse quoque in-fatis reminiscitur affere tempus,
 Quo mare, quo tellus, correpta que regia Orbis
 Ardeat, et mundi moles operosa laboret.*

Ovid. Metamorph. lib. 1. v. 256.

(i) *Ciencia de la legislacion tom. 2. lib. 2. c. 8.*

presente aquella formidable escena. ¡Infeliz del Americano, si alguna vez llegare á formar el cuadro de las costumbres de su país con el pincel de Filangieri!

CONCLUSION.

Como el objeto principal de ésta obra sea poner á la capacidad de todos el misterio de la predestinacion, me ha parecido conveniente concluir con una explicacion sumaria en forma de catecismo.

P. ¿Que es predestinacion?

R. Es la voluntad eterna de Dios para criar á unos y darles la gloria.

P. ¿Dios podia criar criaturas infelices sin destinarlas á alguna felicidad?

R. No podia criar, porque repugna á su bondad y sabiduria.

P. ¿Que es reprobacion?

R. Es la voluntad eterna de Dios para dejar á otros sin el beneficio de la creacion y de la gloria.

P. ¿Porque predestina á unos, y reprueba á otros?

R. Porque no puede criar á todas las criaturas posibles. Si las criase, se agotaría su omnipotencia, y no podria criar en adelante, lo cual supone limitacion. De aqui es, que segun sus altos designios se propone criar un numero de hombres, y los destina á la gloria. Los demas que podia criar, y que se llaman posibles, quedaron desechados ó reprobados para la creacion y para la gloria.

P. ¿Hai en esto alguna injusticia?

R. No: porque Dios obra con arréglo á sus ideas, y nadie tiene derecho en el estado de posible para ser criado y destinado á la gloria; como ni tampoco

se le para perjuicio dejándole en aquel estado.

P. ¿Y si Dios no quiso criar á los reprobos, como vienen estos al mundo?

R. Dios criando al primer hombre le dio la facultad de producirse. Por otra parte todos sus actos estuvieron sometidos inmediatamente á Dios, y por consiguiente la jeneracion. Pecaron nuestros primeros Padres, la concupiscencia se apoderó de ellos, y entonces comenzaron á ser independientes en cuanto á todos sus actos. De ésta suerte muchos hijos que no conocen otro origen que la concupiscencia, nacen contra la voluntad de Dios.

P. ¿Como concurre Dios á la produccion de estos?

R. Como un lejítimo soberano que se ve violentado por un vasallo rebelde. Este le hace servir en sus iniquidades en virtud de ciertas relaciones ó leyes que no se pueden alterar. Asi Dios segun sus decretos y la libertad concedida al hombre, concurre á producir un reprobado, puestas todas las cosas para su produccion.

P. Si en el estado presente todos nacen con concupiscencia: ¿que diferencia hai entre el origen de predestinados y reprobos?

R. Una cosa es nacer con concupiscencia, y otra nacer unicamente en virtud de ella. Los predestinados hubieran nacido sin concupiscencia, si el hombre hubiese permanecido inocente. Despues de su transgresion estos actos intentados por Dios, ya no se ponen de ésta suerte: la concupiscencia es inseparable de ellos; pero esto no hace que el acto sea malo dentro del matrimonio, como no lo fue en el estado de inocencia. Nacer en virtud de la concupiscencia es nacer de un acto que no se hubiera puesto en la inocencia: pues en ella no hubo con-

cupiscencia que estimulase á tantos actos repetidos.

P. ¿Se puede aclarar esto con un ejemplo?

R. Sí; y no hallo otro mas aparente, que el que trae S. Agustín sobre esta materia. "Si un cojo, di-

ce el Santo, va cojeando á una obra buena, la ida no es mala por ser mala la cojera; ni la cojera es buena, por ser buena la obra; así ni por el mal de la liviandad debemos condenar los actos legítimos del matrimonio; ni por el bien del matrimonio elogiar la liviandad. (a)

P. Puede haber algun signo para conocer por los actos cuáles son predestinados, y cuáles reprobos?

R. No le hai absolutamente; porque nadie puede saber qual es el acto intentado por Dios, sea dentro ó fuera de matrimonio. Muchos actos pondrá el hombre ilícitamente, que sin el pecado serian licitos, y de ellos resultarán predestinados; y muchos actos que parecen licitos serán origen de reprobos. En general solamente se puede establecer que el origen de los reprobos es la sensualidad.

P. ¿Y no hai otros medios para conocer si uno es predestinado ó reprobó?

R. Los teólogos asignan varias señales para el conocimiento de unos y otros; pero todas son muy equívocas, porque grandísimos pecadores han sido predestinados, y muchos que parecían llenos de virtudes han muerto con señales de impenitencia final.

P. ¿Y abrazando la opinion de que predestinados y reprobos vienen por jeneracion: se puede hallar alguna señal?

R. Para el reprobó no la hai absolutamente; pero si

(a) *De nuptiis et concupiscent. lib. 1. c. 7. num. 8.*

para el predestinado.

- P. ¿Y cual es ésta?
- R. La muerte de un padre, de una madre, de un hijo, de un hermano con señales de predestinados, puede hacerme conjeturar que pertenezco á la jeneracion bendita que Dios quiso criar. Esta idea es muy consoladora.
- P. ¿Y si ninguno de estos muere con signos de predestinado: no debo ya darme por reprobado?
- R. De ninguna manera, porque son muy equívocos los signos de reprobacion; ¿Quién sabe lo que le pasa al hombre en el momento de su muerte!
- P. ¿Hai algun remedio para que no existan reprobos?
- R. Se ha asignado la causa, y no hai otro remedio sino contener los progresos de ésta.
- P. ¿Es grande el numero de predestinados y reprobos?
- R. El de los predestinados es muy grande, segun vió S. Juan en su Apocalipsi; y tan grande que nadie podia contarlos. Pero es mucho mas grande el de los reprobos.
- P. ¿No se podrá conjeturar algo acerca de esto?
- R. Si: podemos conjeturar el numero de hombres capaces de existir en una casa, conocidas sus dimensiones. Del mismo modo podemos inferir el numero de los predestinados, calculando la estension de toda la tierra que hubieran ocupado los hombres en el estado de inocencia; pues estos, y no otros, son los predestinados.
- P. ¿Y á quanto asciende éste numero?
- R. A mil millones, poco mas ó menos.
- P. ¿Y el de los reprobos?
- R. En jeneral se puede decir que hai hasta ahora miles de millones de hombres perdidos. Atienda-

se la causa de esto que es la sensualidad, que no perdona edad, sesso, ni condicion, y se verá que no se escajera.



[1]
Notas.

[1] Pájina 6 lin. 12.

Es menester confesar, que el espíritu inquieto de los herejes, mas bien que el prurito de sutilizar sobre los dogmas, ha sido la causa de que muchos pretendiesen explicar del modo posible las verdades reveladas. El pedantismo filosofico de los dogmatizantes ha sido en todos tiempos el origen inagotable de objeciones, replicas y calumnias contra la religion. Asi vemos que en los primeros siglos de la Yglesia casi no se habla de predestinacion, sino unicamente para creerla. Asómó la herejia de Pelajio, y fue menester para contenerla toda la elocuencia y erudicion de San Agustin. Por esta razon los primeros PP. de la Yglesia no tienen tanta autoridad como este P. en materias de gracia y de predestinacion; segun el sentir de Petavio. (a)

[2]

Pájina 8 lin. 13.

Segun mi opinion la predestinacion respectiva se explica sencillamente por el decreto de creacion. ¿Y por que Dios quiso criar mas bien á este, que á aquel? Por que le era indiferente. Propongamos un ejemplo. Un P. de familias necesita diez hombres, para llenar su habitacion. Sale á buscarlos, y encuentra mil ó dos mil todos iguales. Este hombre es indiferente para

(a) Theolog. Dogmat. lib. 9. c. 6.

escoger los primeros que encuentra, ó los intermedios, ó los del extremo opuesto, por que en fin, el necesita diez hambres, y nada mas. Escoge los primeros, los lleva á su casa, y apenas entran en ella cuando hacen mil perjuicios. Sin embargo el padre de familias lejos de volverlos al lugar de donde los habia conducido, los tolera, ó por que como magnánimo se compadece de sus miserias, ó por que no quiere retractarse de su primera intencion, ó por que los necesita. Durante esto repara que se han introducido tres ó cuatro que no habia escogido. El conoce bien quienes son estos, y quienes los primeros; y así les habla de esta manera: „amigos, yo no he conducido mas que diez, y son estos y los otros. Ellos bastan para mis designios: UU. se han introducido á pesar mio, y yo no puedo tolerarlos: „*amice, quomodo hic intrasti non habens vestem nuptialem? Mittite cum in tenebras exteriores.* (a) He aqui una espresion del Evangelio acerca de la predestinacion y reprobacion.

San Agustin enseña que el numero de los predestinados es *quantus complenda illi sufficit beatissima civitati (Dei)*. (b) Dios puede estar criando por toda la eternidad; pero es necesario nada más que un numero capaz de llenar su Ciudad Santa, segun sus decretos adorables. Luego, dirá alguno, el predestinado no tiene motivos de agradecimiento por su creacion. Al contrario, tiene por lo mismo grandisimos motivos de reconocimiento para con Dios. En la masa de criaturas posibles ninguna tiene derecho de ser preferida para salir de la nada. Dios es libre para criar esta, mas bien que aquella. Pudo escoger á la que no

(a) *Matth. c. 22. v. 12 et 13.*

(b) *De Civit. Dei lib. 14. c. 23.*

(III)

quiso criar: luego debe agradecer su eleccion por la misma razon de haber sido libre el criador. A mas de esto, despues de la ruina del primer hombre; ¿estubo necesitada la Deidad á reparar esta funesta catastrofe? Solamente en caso de haber obrado Dios sin libertad estaria esenta la criatura de rendir homenajes á su criador; por que entonces una fatal necesidad, y no la libre eleccion del Señor, la habria hecho existir y darle la gloria.

[3]

Página 8 lin. 21

La bondad de un sistema es la sencillez. La multitud de causas no puede menos que embróllar la materia. Si esto es verdad en el orden natural, lo es mucho mas con respecto á las obras sobrenaturales del autor de la gracia; simplicísimo cuánto no es posible imaginar.

[4]

Página 8 lin. 25

El pecado es causa de la reprobacion positiva; mas no de la negativa. Dios, sea que obre por su gloria, como quiere Malebranche, ó por que quiera comunicarla á otros como misericordioso y difusivo segun la opinion comun de los teólogos, ó sea por lo que fuere, quiere criar una multitud de seres. Estos son infinitos en numero en quanto posibles. Dios puede criar por toda la eternidad; sin que se agote jamas la produccion de especies ó individuos. Es, pues, imposible la creacion colectiva de todos los posibles. De consiguiente es menester fijar un numero, que como

dice San Agustín, sea suficiente para llenar la Ciudad de Dios. Ve el Omnipotente esta coleccion de posibles en la eternidad: en ella escoge un numero de hombres para criarlos, y por consiguiente para darles la gloria. Los demas posibles quedaron abandonados ó reprobados para la creacion y para la gloria, no por un acto meramente negativo, sino positivo. He aquí la causa de la reprobacion, que podemos llamar negativa, que es ante toda prevision de mérito ó de demerito: reprobacion arreglada á las ideas eternas, y á la conveniencia ó inmutabilidad de los Divinos atributos: reprobacion, en fin, que no arguye la mas pequeña falta de bondad en el criador, ni miseria de parte del posible que no debe salir de la nada. Criar, pues, al hombre á su imagen y semejanza, es decir, un ser productivo, un ser inteligente y fecundo como lo es el criador. Por otra parte esté ser debió estar inmediatamente sujeto á la voluntad del criador en quanto á la produccion, como lo estubo respecto de las demas operaciones. San Agustín dice que aun despues del precepto jeneral *crescite et multiplicamini*, restubieron sometidos nuestros primeros PP. á la voluntad de Dios para juntarse, quando lo ordenase espresamente. De aquí infiere el Santo que Adam y Eva no se reunieron antes de su caída, por que Dios no les habia mandado, sin embargo de haberles dicho que se multiplicasen. (a) Concluyamos que en el estado de inocencia la fecundidad del hombre estubo arreglada á la intencion primaria del Criador. Despues de su transgresion perdió aquella sumision y rendimiento á las disposiciones divinas; se rebeló contra ellas, y comenzó á ejercer actos con independencian, es decir

(a) De Genes. ad litt. lib. 9. c. 3.

[v]

contra la voluntad del Criador. Esta independencia le constituye un ser productivo à su arbitrio, y hace servir al mismo Dios para sus operaciones en virtud de los decretos eternos é inmutables. El demonio habia dicho à nuestros padres que serian como otros tantos Dioses, si comiesen del fruto prohibido: *eritis sicut Di.* El Señor, despues que ellos cayeron, confirma este dicho del tentador: *ecce Adam, dice, quasi unus ex nobis factus est.* Como si dijera: véase á este ridiculo, que ha querido contrahacer ó remedar nuestra naturaleza. En efecto Adam despues de su temeraria defeccion, es como un Pantomimo que sale á la scena para representar ridiculamente el papel de un personaje ilustre; esto es se ha hecho una deidad ridicula produciendo hombres que Dios no quiere, y dandoles un destino digno de su operacion pantomimica: *ecce Adam quasi unus ex nobis factus est.*

[5]

Pajina 28 lin. 17

En el estado de inocencia no habria habido éstas ciudades populosas, donde los hombres reunidos en un punto representan el cuadro mas completo de la miseria. Allí abundan las enfermedades, el hambre, y el refinamiento de los vicios. Por mas que el arte apure sus recursos, jamas podrá desterrar del seno de las grandes poblaciones los males que no experimenta el pacifico poblador del campo. Dos individuos inocentes de ambos sexos hubieran vivido contentos en una pequeña porcion de terreno delineado tal vez segun el modelo del delicioso jardín de Edén. La feracidad del suelo que habitaban les habria suministrado suficientemente á todas las necesidades de la vida. Entonces el

cultivo de aquel pequeño terreno se reduciría mas bien a recreo, que a un trabajo penoso. No se habría visto esta multitud de holgazanes, que hacen jemia la sociedad presente, sin emplear sus fuerzas intelectuales, ni corporales en utilidad propia y de sus semejantes. En suma, con el flujo de los siglos todo el globo poblado presentaría la perspectiva mas deliciosa de una ciudad inmensa llena de jardines y de habitantes. Esta idea, fundada en el testo sagrado, me ha conducido a calcular el numero de aquellos felices hombres. He dicho, que apenas llegan a mil millones dando a cada uno un espacio de ciento veinte varas cuadradas. Si reducimos a vivir dos individuos juntos, como debio ser segun la institucion primordial del matrimonio, sera menester dar un área dupla del cuadro mencionado. ¿Y porque no será duplo el numero de hombres? Me parece que no, y me fúndo en la vision del capitulo 7. v. 10. de Daniel, que la mayor parte de los espositores miran como una relacion de los ultimos tiempos. El Profeta, despues de haber descrito al anciano de los dias sobre su trono, prosigue: *millia millium ministrabant ei, et decies milites centena millia assistebant ei: iudicium sedit et libri aperti sunt.* La conclusion del juicio se reduce a arruinar a la cuarta bestia, y a todos sus secuaces. Millares de millares, dice, le servian para esta terrible ejecucion. Yo entiendo estos millares sin numero de los Espiritus Celestiales: y los diez veces cien mil de toda la congregacion de hombres predestinados. En efecto el Eterno segun la vision de Daniel viene rodeado de toda su comitiva para dar la muerte a la bestia que habló contra el Escelso, y atropelló los Santos del Altisimo. Se sentó el juicio para quitarle el poder. . . . En todo juicio criminal son menester juez, reo, actor, y testigos,

La bestia, ó el Anti-cristo, en pluma de algunos intérpretes es el complejo de errores y blasfemias contra Dios y los Santos. El número de diez veces cien mil hace justamente mil millones. El lector verá desde luego que éste cálculo es de pura imaginación. Solo Dios sabe el número fijo de sus escogidos, según lo canta la Yglesia en una de las oraciones secretas de las Dominicas de Cuaresma: *Deus cui soli cognitus est numerus electorum, in superna felicitate locandus* Sin embargo me parece verosímil que no puede exceder con mucho al número que he conjeturado; y es probable que por un cálculo mui inferior hai hasta ahora mas de noventa mil millones de hombres miserablemente perdidos. ¡¡¡¡ Tiembla la mano al escribir ésta desgraciada suerte de tantos mortales!!!!

Los jeógrafos anteriores á las relaciones de Bouganville, Cook, Mackenzie, Vancouver, La-Perouse, Renell, Humbolt &c. han conjeturado con mucho fundamento que las aguas del Océano, despues del diluvio han inundado países inmensos. La multitud de islas es la prueba de esto. Asi en el mar del Norte las que se llaman grandes y pequeñas Antillas manifiestan que en otro tiempo eran un continente con la America hasta las fronteras de Europa. Según ellos la posición de Charlestown ó Nueva York, por ejemplo, distaba mas del mar, que una y otra costa de la America meridional en su mayor longitud. Los viajeros modernos describen en el Pacifico una larguísima serie de islas casi contiguas desde Sumatra hasta el Archipiélago peligroso, que forman la Australasia y la Polynesia, ó la

quinta parte del mundo llamada Océania. Estas islas, pues, eran un continente inmenso; por consiguiente la America Meridional distaba tanto del Asia, quanto la America Septentrional de Europa, es decir por un estrecho de pocas leguas. Esta misma razon milita para mirar el Mediterraneo como una obra posterior al diluvio. Por lo que hace á las tierras Articas, y Antarticas, es facil comprehender que debieron ser inundadas antes y despues del diluvio segun tenemos demostrado en nuestra teoria sobre el aspecto de la tierra

La tendencia del mar del norte sobre las costas del Pacifico, óra sea por el movimiento de oriente á occidente que produce el flujo y reflujo, y no la rotacion de la tierra sobre su eje, como demuestra físicamente Berjier contra Raynal, (a) óra por las causas que le impeliéron á ocupar despues del diluvio regiones inmensas hasta los golfos de Mejico y Darien; la tendencia, digo, de éste mar con la elevacion del Pacifico en la costa opuesta, me parece que produjéran un efecto ominoso en la ruptura del istmo de Panamá. Bufon es de dictamen que hai peligro en romper el istmo de Sués, porque el nivel del mar rojo es superior al mediterraneo. (b) Esta conjetura de Bufon ha sido verificada por los matematicos que acompañaron á Napoleon en su espedicion de Egipto. Yo no puedo dudar de la filantropia del Abate de Pradt, y de otros que nos gritan desde Europa las ventajas que resultarian á todo el globo con la comunicacion de los dos mares Norte y Sur; pero tal vez con este hecho borraríamos de nuestras costas á Veraguas, Panamá,

(a) *Traité de la vraie Religion. tom. 5. c. 3. art. 1. §. 14.*

(b) *Histoire naturelle tom. 1. edit. in 4^o pag. 391.*

Portobelo, el Darien, Cartajena &c., y los siglos venideros preguntarian por ellas, como ahora se averigua, donde estubo la Atlantida de Platon. La conjetura no es infundada à cualquiera que conosca la posicion y movimientos de ambos mares. Y ¿cual es la que garantiza la seguridad en caso de romper el istmo? Desengañemonos que este temible elemento ha obedecido la voz de su Criador para contenerse en los limites que le trazó: *usque huc venies, et non procedes amplius, et hinc confringes tumentes fluctus tuos.* (a) La providencia dejó este istmo para que los primeros pobladores de la America, que vinieron por tierra de la parte del Norte, tubiesen un transito libre à los países meridionales. En los tiempos inmediatos al diluvio me figuro al mar, como un tigre mucho mas feroz despues de haber devorado su presa. La navegacion sería temible, por no decir imposible.

Dos palabras del testo sagrado me hacen conjeturar, que el océano ó la congregacion de las aguas tenia antes del diluvio una profundidad asombrosa. Hablando Moises de la inundacion del globo en el diluvio, dice: *rupti sunt omnes fontes abyssi magnæ.* (b) Y nótese que en toda la Escritura quando se habla del mar, y se le da el nombre de abismo, es sin el epíteto de grande; y solamente en este pasaje del Génesis se lee esta espresion: prueba de que el océano lejos de ser ahora un grande abismo, es mas bien un

(a) *Job cap. 38. v. 11.*

(b) *Genes. c. 7. v. 11.*

lago superficial con miles de leguas de estension. No hay necesidad de recurrir, como quieren algunos, á inmensos *hydrofilacios*, ó receptáculos de agua en las cavernas de la tierra para explicar el terrible fenómeno del diluvio. Las aguas se reunieron en un lugar al principio de la creacion, segun dice expresamente el historiador sagrado: (a) luego no pudo haber receptáculos disgregados del lugar comun de las aguas. ¿Pues como se contubieron estas en un lugar? Vease mi conjetura. El semidiametro de la tierra tiene mas de mil leguas de diez y siete y media al grado. Una profundidad del océano de mil leguas ó cerca de ellas, es verdaderamente un grande abismo: *abyssi magna*. Esta inmensa profundidad se llenó de materias que arrastraron las aguas al retirarse después del diluvio á su lugar comun; y por consiguiente el océano quedó superficial, y derramado sobre regiones inmensas que antes no habia tocado. Mas ¿donde hubo tanta cantidad de cuerpos capaces de llenar el antiguo abismo del océano? Pienso que nuestros montes han suministrado la mayor parte, como veremos luego.

Supuesta la inmensa profundidad del océano antes del diluvio me parece que se puede explicar la causa del flujo y reflujo. Los Antediluvianos ó no conocieron este fenómeno; ó le vieron igual en todas partes. El autor del libro de los Proverbios, hablando de la Sabiduria que precedió y se halló á todas las obras del Criador, dice así: *Quando ethera firmabat sursum, et librabat fontes aquarum: quando circumdabat mari terminum suum, et legem ponebat*

(a) Genes. c. 1. v. 9.

aguis ne transirent fines suos. (a) Este equilibrio de las aguas en la creacion, este termino prescrito al mar, esta ley impuesta para no traspasar sus limites, no pueden entenderse sin una uniformidad de movimiento ó de quietud. En efecto la inmensa profundidad del océano, segun la relacion de Moyses, no podia menos que hacer gravitar igualmente á todas sus partes. Vase la ley impuesta á las aguas de que habla el autor de los Proverbios. De consiguiente una columna de agua que tocaba casi al centro, en virtud de su gravedad ó atraccion, ó se deprimia igualmente con todas las columnas laterales que tenian la misma virtud, ó todas igualmente estaban en reposo: luego el flujo y reflujo no pueden conocer otra causa que la tendencia al centro de gravedad, que puede ser mayor ó menor segun la desigualdad de los fondos de los mares.

Para confirmacion de esto, observémos que el agua es un cuerpo elastico capaz de compresion y refleccion. Un cuerpo cuyo movimiento no embarazan los obstaculos que rodean. Un cuerpo, en fin, que tiene una coherencia minima. Por otra parte la base de una columna de agua en el océano debe tener mayor gravedad, que los cuerpos que estan en la superficie de la tierra. Cualquiera cuerpo pesa mas en los polos, que bajo el Ecuador, por hallarse en el primer punto mas cerca del centro, que en el segundo. Luego en una profundidad de tres ó cuatro leguas del océano, un cuerpo debe pesar mas; y como la base de una columna de agua, no puede gravitar ó ser atraída, sin que al mismo tiempo grave toda ella, y las columnas laterales, se sigue la presion ó reflujo del ó-

(a) *Proverb. c. 8. v. 28. et 29.*

océano, con tantas variaciones segun los fondos, que embarazan la uniformidad de este efecto. Se necesita una multitud de observaciones para realizar esta teoria; sin embargo no dejaré de notar en jeneral algunos fenomenos.

El flujo y reflujo diurno, mensual, y annuo pueden ser uniformes, por que la presion y elevacion de las aguas son en virtud de la gravedad ó atraccion hacia el centro. Galileo ha demostrado que el descenso de los graves, es uniformemente acelerado, y el ascenso uniformemente retardado. Pueden haber columnas de agua, cuya gravedad obre cada dia, cada mes, cada año.

¿ Por que el flujo no llega á una elevacion muy grande? El agua padece una compresion minima, segun la observacion de los Academicos de Florencia: luego debe elevarse á proporcion de su compresion, conforme á la ley de los cuerpos elasticos que se restituyen mas ó menos con tanta fuerza con cuanta fueron comprimidos. ¿ Y que es una elevacion de 25 ó 50 pies, ó aunque sea de cien metros respecto de una columna que tenga tres ó cuatro leguas de altura? Asi el flujo y reflujo, lejos de ser por la atraccion fuera de la superficie del agua, me parece al contrario, por la presion ácia el centro, y restitution de su primitiva figura.

¿ Por que en el Ecuador es casi insensible el flujo, que apenas se eleva, segun dicen, á cuatro pies? Fuera de los Tropicos llega hasta ciento. Bajo el Ecuador, *ceteris paribus*, es mayor la fuerza centrifuga. Hacia los Polos se vá aumentando proporcionalmente la fuerza centripeta ó de gravedad: luego debe haber en el océano menor tendencia ó gravedad bajo el Ecuador, que en los puntos remotos. Se dirá tal

[xiii]

vez que en los mares cercanos al Polo no son sensibles el flujo y reflujo. El Traductor de Brison demuestra lo contrario. Segun el hay mareas bien fuertes, y mucho mayores, que en el Ecuador. Vease en su Diccionario de Fisica, articulo flujo y reflujo, la fuerza y regularidad de las mareas desde el grado 65 hasta el 80 de latitud.

He dicho *cæteris paribus*, ó iguales todas las cosas, por que absolutamente hablando esta razon no puede ser jeneral para la irregularidad de las mareas. Se debe atender a la desigualdad de los fondos. Un cuerpo, por exemplo, à tres ó quatro leguas de profundidad bajo el Ecuador, gravitarà sin duda mas que en la superficie de los Polos. De consiguiente puede haber una marea mayor à los 50 grados de latitud, que à los 70 ú 80. En alta mar es difícil observar el flujo y reflujo; se hacen mas sensibles en los puntos litorales. De esta manera se pueden explicar otros muchos fenomenos, como la fuerza del flujo y reflujo en el Golfo de Venecia, respecto de las otras partes del Mediterraneo. La unica marea en 24 horas en el puerto de Torkin &. A mas de la desigualdad de los fondos, que miro como el principal agente de las mareas, deben haber otras mil concausas, como los estrechos, las islas, las rocas, el viento, el calor, el hielo & para poner en continua agitacion un cuerpo capaz de moverse segun todas las direcciones.

Esta hipotesi, sino me engaño, no choca contra las leyes de fisica, como las de Galileo, de Descartes y de los Neutonianos. Estos me parecen tan ridiculos como los Tolomaicos, que viendo moverse el sol al derredor de la tierra, atribuian quietud à esta, y movimiento à aquel. Han visto las mareas arregladas

al curso de la Luna, y de aquí concluyen que esta la produce en virtud de su atraccion. Yo podria hacer creer á estos filósofos, que tienen tan bella disposición, que dos hombres corriendo juntos, el uno vá por la atraccion del otro. Se necesitan grandes crederas para persuadirse, que un cuerpo cincuenta veces menor que la tierra, y en una distancia de cerca de cien mil leguas, se ocupe en batir el océano, con tanta facilidad, como la tiene una cocinera con su sartén.

Si estubiesemos sobre nuestra atmosfera, y pudiésemos observar sus mutaciones, veriamos un continuo flujo y reflujo. Las variaciones del barometro prueban evidentemente que el ayre padece compresion y dilatacion, sin que para esto se meta en nada la Luna.

Ciertamente los Neútonianos, que han sostenido con tanto empeño, y con un cálculo que espanta al mas laborioso, las jugarettas del Sol y de la Luna sobre el océano, debian equitativamente haber hecho participantes á los lagos y rios. ¿Y por que no? ¿Acaso no hay flujo y reflujo en los lagos, y principalmente en casi todos los rios? Yo suplico á cualquiera se tome la pena de observar por un momento sobre la ribera de un rio su curso, con tal que no sea muy rapido, ni muy lento. Verá que las olas tienen tres movimientos hácia las marjenes. Uno, maximo, otro minimo, y otro medio. Estos diversos movimientos son producidos por la desigualdad del alveo ó canal del rio; pero ellos son uniformes, por manera que el movimiento minimo es el mas continuo, mas tardio el medio, y raro el maximo. ¿No es esta una viva representacion del movimiento diurno, mensual, y annuo del mar?

En conclusion, sea lo que fuere de este modo de discuir: yo no le presento como una verdad demostrada, sino como una conjetura que fluye del texto sagrado: à fin de que mis lectores se persuadan, que algo se puede pensar sobre las ciencias naturales, leyendo la Biblia; y que no es un libro inútil para el estudio de la naturaleza, según el dictamen de los incredulos.

La inmensa profundidad del océano antes del diluvio, debió igualmente haber presentado otro fenómeno admirable; quiero decir, que en aquellos tiempos pudo fecundarse la tierra, sin que hubiesen sido menester estas lluvias continuas, que ahora son tan necesarias. Brison (a) después de las observaciones de Halley, Kraft y Richmann, es de parecer, que quanto mas profunda es el agua; tanto mayor es la cantidad de vapores que se levantan de ella. Así que en los siglos anteriores al diluvio, si el océano tuvo la profundidad que hemos supuesto, según la relación de Moyses, los vapores solos fueron suficientes para humedecer todo el globo, y fecundar los montes mas elevados. El mismo escritor sagrado da una idea clara de esto, en otro lugar. *Non enim pluerat: Dominus Deus super terram. Sed fons ascendebat à terra, irrigans universam superficiem terræ.* (b) Donde, la vulgata y los 70 vierten fons, el texto hebreo lee vapor. De suerte que el sentido genuino de este pasaje es el siguiente: aun no había llorado el Señor, ni había vapores, que se convirtiesen en lluvias; (según la inteligencia de Calmet y Du Hamel), sino solamente vapores que regaban ó humede-

(a) Direccion. de fisica: art. Fuentes: tom. 1.º p. 1.º

(b) Genes. c. 2. v. 6. et 7.

[xvi]
cian toda la superficie de la tierra. De aquí consta claramente el origen milagroso de la lluvia en el diluvio, atribuido con especialidad al Señor: *non enim pluerat Dominus*. En efecto antes del diluvio ¿cómo podremos imaginar estos aguaceros, estas lluvias continuas, que las mas de ellas no sirven, sino para esterilizar la tierra? Ellas desprenden las sales necesarias para el incremento de las plantas. Deshacen la tierra y turban la circulación de la savia dulce y benigna, que tal vez una estación feliz había depositado. La abundancia de vapores podía pacíficamente humectar el suelo sin esterilizarle, y dar al mismo tiempo á los frutos, aquella consistencia y vigor para robustecer y prolongar la vida de los Antediluvianos.

En el diluvio hizo llover el Señor: se mudó la atmosfera: el ayre perdió su equilibrio, por las depresiones y prominencias de su lecho, y desde entonces experimentamos esta decadencia en todas las producciones de la naturaleza y en la vida del hombre. He dicho que el ayre perdió su equilibrio, por que me parece que antes del diluvio el lecho de la atmosfera fué igual. Su movimiento debió ser como de un zefiro blando. No hubo causa que produjese la lluvia, y por consiguiente debió reynar casi una continua primavera. Yo miro como causa jeneral de las lluvias y del viento la desigualdad del lecho de la atmosfera. El texto sagrado refiere primeramente la ruptura del grande abismo, y despues la lluvia: *rupti sunt omnes fontes magnæ abyssi, et cataractæ cæli*. Rotas las fuentes del grande abismo, (a) se designa el lecho de la atmosfera: entonces debió unhaber viento tan vehemente, cuanto esta mutacion era súbita.

(a) Véase la nota siguiente.

[xvii]

El viento no podia menos que reunir los vapores y precipitarlos en tanta copia, cuanta era la causa que producía este efecto formidable. La igualdad del locho de la atmosfera es quisa hasta ahora, iguales todas las cosas, la causa de que no llueva en ciertos parajes de la tierra, como en las costas del Perú y del Egipto. En fin la superficialidad de las aguas no puede emitir tanta cantidad de vapores, que rieguen toda la tierra. Es menester reunirlos para que lluevan en tales y tales lugares. La falta de equilibrio en el aire hace esta reunión, y el autor de la naturaleza parece tan sabio y tan admirable en medio de este desorden, como lo es en sus obras primigenias.

[8]

Página 29 lin. 29

Los Astrónomos convienen que la Luna tiene montes mas elevados que la tierra. La cordillera de los Andes, la de Himalaya, la famosa montaña de Teyde ó Pico de Tenerife, son unas pequeñas colinas respecto de los montes lunares. Este planeta, que probablemente no ha experimentado las terribles vicisitudes que el nuestro, conserva la altura de sus montes primitivos. Pues no es creíble, que siendo muy inferior en magnitud á la tierra, tenga prominencias incomparablemente mayores. También se ha observado que Venus tiene montañas mas elevadas que las nuestras, y quizá mas altas que las de la Luna. En sentir de los físicos, los montes producen grandes utilidades á los vivientes, y ademas le dan mucha hermosura al globo. Luego si fuesen mas elevados serian mas utiles y mas hermosos. Pero lo sensible es, que como dice

Berjier, (a) sin cesar trabaja la naturaleza en disminuir las alturas, y llenar los valles; los vientos, la lluvia, el yelo, las avenidas desprenden continuamente muchas partes del vertice de los montes, para transportarlos á los lugares mas bajos. Si unas causas debiles producen efectos tan notables: ¿cuántos no produciria el diluvio? En efecto yo me figuro el globo antes de ésta funesta catastrofe, como un cuerpo lleno de inmensas llanuras amenísimas, con algunas prominencias mui elevadas, cuyo orden y simetria causarían la mas risueña perspectiva. En el diluvio, dice el historiador sagrado, que se rompieron todas las fuentes del grande abismo. En esto estan conformes todas las lecciones: la Hebrea, la Griega, la Caldaica, la Arabe, la Siriaca, y la Latina. Por manera que ésta espresian: *rupti sunt omnes fontes abyssi magnæ*, es de todas las lenguas en que se ha vertido la Escritura, y que tienen alguna autoridad. Esta ruptura no puede entenderse sin que lo interior y esterior del globo hubiesen padecido un trastorno tan asombroso como se ve en un terremoto, que desploma alturas, crea nuevas prominencias, y deja concavidades, que borran enteramente la antigua superficie. Rotas las fuentes del grande abismo, saldrian sin duda, en toda la estension del globo, torrentes inmensos de agua, á manera de una erupcion de materias volcanicas. Esta idea es mucho mas conforme al testo sagrado, que el derriamamiento del oceano por la nutacion del eje de la tierra, por una impulsión de sur á norte, ó por un torbellino horroroso, y otras conjeturas arbitrarias segun Burnet, Woodward, y Wisthon. (b) Así el dilu-

(a) *Traité de la vraie religion* t. 2. c. 4. art. 8. § 2.

(b) *Bufon: Hist. nat.* t. 1. *Pruch, de la teor. de la tierra.*

vio lejos de ser el origen de los montes, como quieren estos filósofos, es al contrario la causa de su humilde elevacion. Los escombros, pues, que produjo este conflicto universal, fueron precipitados al fondo del oceano, en virtud del regreso de las aguas, para desecar la superficie de la tierra.

En esta hipotesi se esplica mui bien la invencion de muchos animales y vegetales petrificados en varios lugares profundisimos. La violenta impulsión del gran abismo para salir de su lecho produjo cavidades, que después se llenaron de materias que arrastró el regreso de las aguas. Entoncez se sepultaron peces, conchas, plantas émigradas de una region á otra por el movimiento de las aguas. Los Jeólogos han inventado varios sistemas para esplicar éste fenomeno, pensando que el diluvio, aunque hubiese cubierto la faz de la tierra y depositado en varios lugares superficiales producciones estrañas: no podía éste mismo diluvio haberlas introducido en inmensas profundidades. Kirwan citado por el traductor del Diccionario de fisica de Brison (a) atribuye éste efecto á una estacion de las aguas sobre la superficie de la tierra por espacio de muchos años antes del diluvio. Las teorías que no se fundan en la Escritura, no se si son más dignas de risa, ó de compasion. Pero volvamos á nuestro principal asunto. La parte de la fisica que mira á la elevacion de los montes, me parece estar intacta. Los naturalistas se han contentado con observar su estructura y producciones, sin atreverse á dar un paso sobre qual haya sido su antigua altura. Esta podría conjeturarse por su posicion, estructura, y bases. ¿Sera posible que las del Caucaso, de la cordillera de los Andes, del Olin-

(a) *Art. Geografia fisica.*

po, del Chimborazo, &, correspondan á su altura? Una base de cuatro ó cinco leguas, ¿será proporcional á una altura de algunos centenares de varas?

A la verdad, atendidas las ventajas que nos resultan de los montes, nos parece que la elevacion de algunos de ellos debio ser igual á la de la atmosfera. Estas inmensas masas podian contener el aire para que no corriese sin orden, y causase innumerables estragos en el globo, como experimentamos ahora. Si el oceano careciese de tantas islas y rocas contra las cuales se estrellan sus furiosas olas: ¿cuanto padecerian los continentes? Este oceano de aire para estar refrenado necesita de grandes ostaculos. Estos deben estar colocados como en el mar hasta su superficie, si se quiere algun equilibrio. Decir que nada han perdido los montes despues del diluvio en cuanto á su elevacion, nos parece diametralmente opuesto al testo sagrado, que hablando de los castigos intimados por Dios á Noé, se espresa asi: *arruinaré á ellos (á los hombres) con la tierra en que habitan. Ego disperdam eos cum terra.* (a) Si hubo ruina en la tierra: ¿como se me probará que las montañas quedaron intactas?

Se dirá talvez que en la hipotesi de la grandísima elevacion de los montes antes del diluvio se sigue el inconveniente, de que no podia haber habido bastante agua para cubrirlos hasta 15 codos mas allá de su vertice, como dice la Escritura. Esta es una objecion muy vieja aun en el supuesto de la regular elevacion de los montes. Se ha satisfecho de muchas maneras. Vease á Calmet. (b) Se puede hacer ésta

(a) *Genes. c. 6. v. 13.*

(b) *In Genes. c. 7. v. 11.*

Pregunta: Sabemos la cantidad de agua que hubo en el principio de la creacion, cuando Dios dividió las aguas de las aguas por medio del firmamento? Entendase el firmamento como se quiera. Cuando se estime el justo valor de todas estas aguas veremos si son capaces de cubrir ó no, tal y tal elevacion sobre la tierra. Lo que hai de cierto es que en el diluvio se reunieron las aguas superiores con las inferiores; pues dice Moyses, que se rompieron las fuentes del grande abismo, y se abrieron las cataratas del cielo. Esto es, que caia tanta agua como la que se precipita por una catarata ó cascada, segun la inteligencia de Galmet. Esta espresion equivale con alguna diferencia á lo que el español llama familiarmente *llover á cantaros*. Y no sería mui pequeña la cantidad que cayó de esta suerte en cuarenta dias y noches que duró el diluvio. Asi pues, mientras que no se nos diga la masa total de agua que cayó, y salio del mar, serán ridiculos todos los calculos para hacer increíble la relacion de la Escritura, sobre haber cesedido á los montes mas elevados. Fuera de que, y ésta me parece la razon mas poderosa, en la ruptura de las paredes del grande abismo salieron á la superficie de la tierra innumerables cuerpos, dejando en lo interior del globo inmensas cavernas. Estos cuerpos elevaron el plano de los montes, y facilitaron el ascenso del agua sobre su vertice. Tambien se ha dicho que los montes padecieron mucha disminucion en su altura, en éste conflicto universal: unos por la depresion de su base, otros por el desplóme de su vertice, y otros en fin por lo uno y lo otro. Toda ésta idea, vuelvo á decir, es mui conforme al testo sagrado; y así cuantas hipotesis han inventado los filosofos para explicar el diluvio, son verdaderos romances, y algunas tan ridiculas

[xxii]

como la del impio autor del *Sistema de la Naturaleza*, que atribuye aquel suceso al choque de un cometa. El Omnipotente que impuso una ley á las aguas, para que no saliesen de sus limites, arrepentido de haber criado al hombre, segun la espresion de la Escritura, rompio, despedazó, y arrojó fuera de su centro los receptaculos del agua, para sumerjir con ella la raza maldita que habia corrompido sus caminos.

[9]

Pajina 35 lin. 17.

De aqui no se sigue que Esau sea precisamente un reprobó. La Escritura está llena de pasajes que anuncian sucesos verificados, no en los jefes ó cabezas de una familia ó tribu, sino en su descendencia. Noé maldijo en persona de Cam la posteridad de éste. Las promesas hechas á Ysmael se han cumplido en sus descendientes muchisimos siglos despues. Jacob en el lecho de la muerte anunció á sus hijos grandes sucesos, cuyo total cumplimiento se verá en el fin de los siglos &c.

[10]

Pajina 36 lin. 12]

Estos herejes leian en S. Agustin que Dios solo quiere dar su gloria á los predestinados: luego J. C., inferian, no ha muerto por la salud de todos. *Semipelagianum est dicere Christum pro omnibus mortuum esse, aut sanguinem fudisse.* Pesima ilacion. El Santo Doctor ha afirmado lo uno y lo otro en varios lugares de sus escritos, como una verdad claramente espresa en las Escrituras. Los Jansenistas, pues, no entendian ni las autoridades del testo sagrado, ni de

S. Agustin. ¿Podremos esperar que nuestra inteligencia sobre las voces *salud* y *gloria* les haga entender? En efecto, me parece que así se quita toda equivocacion, y se esplican con claridad los pasajes de que abusan los Jansenistas. Analizémos. Dios no quiere dar la gloria sino á los predestinados: doctrina de S. Agustin. Dios quiere la salud de todos: J. C. ha muerto por todos: es el redentor de predestinados y reprobos: doctrina constante de la Escritura: luego es un error, una herejía decir lo contrario. ¿Y que es reprobacion? El acto de libertar al jenero humano de los suplicios eternos á que quedó espuesto por el pecado de Adán. Esta libertad, ésta esençion es la que quiere Dios, la que nos merecio su hijo, la que nos enseñan las Escrituras, y la que se ha explicado en las proposiciones 4.^a y 5.^a que dicen: *Dios quiere la salud de todos: J. C. ha muerto por todos.* ¡O Arnaldo, Pascal, Nicole, Duguet &c! Si vosotros hubieseis empleado vuestros grandes ingenios en buscar otra doctrina mas solida que la distincion frivola de *hecho* y de *derecho*, habriais ahorrado tantas disputas, y no hubierais muerto en vuestra obstinacion.

Sin embargo, si á alguno le parece improbable la esplicacion que hemos dado á las citadas proposiciones, no por esto se infiere que sea falsa la asercion principal. Dichas esplicaciones parecen un consecuencia, y no fundamento. Bien se puede entender en el sentido comun de que Dios quiere dar la gloria á todos los hombres indistintamente, y que J. C. ha muerto con éste mismo fin; y no obstante decir que no ha querido criar á algunos. Porque aunque estos existan contra la voluntad Divina, ésta puede tener por objeto la gloria *antecedenter*, como dicen los escolásticos.

[XXIV]

He dicho si á alguno te pareciese improbable, por que tengo presente la autoridad de S. Agustin contra los Pelagianos. Estos negaban el pecado orijinal, y á la prueba victoriosa de su ecsistencia tomada de éstas palabras del Evangelio: *nisi quis renatus fuerit ex aqua et Spiritu Sancto, non potest introire in regnum Dei*, distinguian el reino de Díos, de la vida eterna. El primero, decian, es para los bautizados; y la segunda para los parvulos que mueren sin bautismo. Esta distincion llama el Santo Doctor nueva y maravillosa presuncion: *nova quadam et mirabili præsumptione, quasi salus et æterna vita posset esse præter Christi hæreditatem, præter regnum cælorum?* (*De peccator. merit. et remiss. lib. 1. cap. 20. num. 26.*) Casi lo propio dice en el *lib. 3. contr. Julian. cap. 2. num. 8.*, en el *lib. de prædestin. Sanct. cap. 13. num. 25.*, y en otros lugares. El lector imparcial verá que esto es escribir el *pro* y el *contra*; pero inclinándonos siempre á la autoridad de S. Agustin cuando no bastan nuestras fuerzas. De consiguiente no hai contradiccion entre lo que se dijo en el cuerpo de la obra, y lo que se dice aqui.

[11]

Pag. 41 lin. 24

El infame poema de la Doncella de Orleans por Voltaire, bastaria para probar, que algunos escritos de nuestros tiempos, exceden en lubricidad á los de Catúlo, Ovidio, y otros antiguos, que se tenian por los mas obscenos. El Abate Raynal es de parecer, que obraria con discrecion una sociedad, sino pudiendo reprimir el amor impudico, le convirtiese en culto religioso: *Dans le pays où la religion ne peut repri-*

[xxv]

*Mer l' amour, il y a peut-etre de la sagesse à le
changer en culte.* (a) ; Que mas han dicho los Pa-
ganos !

[12]

Pag. 43 lin. 23

No se entienda por esto, que pretendo censurar el zelo de los gobiernos católicos, por el incremento de la populacion. La conducta arreglada de una sociedad en esta parte, es como la de un Padre de familias, que proporciona á sus hijos *el matrimonio honorable, y lecho inmaculado*. De consiguiente mis reflexiones solo se dirijen contra ciertos escritores, que so pretesto de hacer feliz la sociedad, pretenden introducir el libertinaje.

[13]

Pag. 55 lin. 8

La predestinacion de nuestros primeros Padres es indubitable. Vease entre otros escritos la erudita disertacion 17 del Padre Natal Alejandro en su hist. Eccles. tom. 3.º siglo 2.º, en que trae todas las autoridades que corroborean esta verdad. Asi pues, cuando Dios les hablaba de la muerte, (aunque está segun San Agustin (b) se entienda de la eterna, como de la temporal) solo podrian comprehender, que se harian reos ó dignos de los suplicios eternos; pero no que se condenarian infaliblemente si pecasen. La esritura nos suministra un ejemplo semejante. Cuando Ezequias se hallaba enfermo, le dice Ysaías á nombre del Señor, que moriria sin recurso: *moriens tu, et non*

(a) *Histoire philosophique et polit que* & t. 1. l. 1. § 22

(b) *De Civit. Dei* lib. 13 cap. 12.

que, El piadoso Monarca ora á Dios con toda la amargura de su corazon, y alcanza la proroga de su vida hasta quinze años, segun le intimó el mismo Profeta. Los interpretes dicen, que Ezequias se habia hecho digno de morir con aquella enfermedad, no que se hubiese mudado el decreto para prorógarle la vida, pues habria vivido siempre los quinze años que Dios le concedió despues, y que le tenia concedidos desde la eternidad. Si Ezequias hubiese sabido, que debia vivir quinze años mas, habria sido frustranca la intimacion del Profeta sobre su muerte prematura. El Señor se valió de su ignorancia, para intimarle este decreto verdadero de parte de Dios, y de parte del Monarca moribundo.

Fuera de que Dios hablando con nuestros primeros Padres miraba en ellos el jenero humano; y esta terrible sentencia: *morte morieris*, se habia de verificar en todos, segun toda su estension. De aqui se infiere, como he dicho, que Adan y Eva no podrian comprehender naturalmente, es decir en virtud de los conocimientos adquiridos en su creacion, como un Dios inmutable que los habia criado para la gloria, les hiciese perder esta felicidad por el pecado. El dicho del tentador parece que confirma esto; pues preguntando á Eva ¿por que no comian del fruto prohibido? Le responde: por que el Señor nos ha dicho, que hemos de morir infaliblemente. De ninguna manera, replica el demonio, antes seréis como dioses sabiendo el bien y el mal. El discurso del tentador, segun se infiere del testo sagrado, se reduce à este. Vosotros sabeis que no habeis de morir (eternamente); y lo que Dios decreta una vez no puede faltar; sin embargo decís que el Señor os ha dicho, que habeis de morir (temporalmente) si comeis del fruto prohibido.

Sido: esto implica: luego es falso: *nequaquam morte moriemini*. No sería menester, que el demonio hubiese usado de tanto circumloquio. La rapides de su elocuencia seductora, las ideas claras y netas de nuestros primeros Padres sobre su eterno destino bastaban para que usase de las palabras del testo, u otras equivalentes, y sedujese à Eva en un momento. Cualquiera ve que nuestros Padres no podrian resolver el sofisma del tentador con la sola razon natural. Sin embargo debian deferir al oraculo Divino, aunque no comprendiesen en que consistia esta muerte para ellos, bajo este unico principio de la sinderesis, que Dios no podia engañarse, ni engañarlos. Vease aqui demostrada evidentemente la necesidad de someterse à la revelacion.

En suma Adan y Eva no podian comprender la muerte eterna: tampoco la temporal. Ellos se venian robustos, sin pasiones, sin elementos de destruccion, por la liberalidad de Dios. ¿Que idea clara podian tener de la muerte, à menos de esperimientarla, ó sentir sus precursores? Su razon en aquel estado ya no podia admitir mas luz sobre esta materia, aunque todo estubiese comprehendido en estas dos palabras: *morte morieris*. Despues de su caida el Señor les esplica minuciosamente a cada uno, la naturaleza de la muerte temporal: *Multiplicabo cerumnas tuas*, dice à Eva, *et conceptus tuos: in dolore paries filios, et sub viri potestate eris*. Y à Adan: *maledicta terra in opere tuo: in laboribus comedes ex ea cunctis diebus vitæ tuæ. Spinæ et tribulos germinabit tibi, et comedes herbam terræ. In sudore vultus tui vesceris panem, donec revertaris in terram de qua sumptus es: quia pulvis es, et in pulverem reverteris*. La revolucion de las pasiones, y aquel conato que tenian

[xxviii]
de morir, luego que pecaron, segun la espresion de
testo hebreo en las palabras: *morte morieris*, eran un
fundamento para manifestarles claramente en lo que
habian incurrido, y los males terribles que les espe-
raban.

[14]
Pag. 64 lin. 28

La mayor parte de los escritos de los filosofos estan
llenos de definiciones falsas sobre la ley. Esto provie-
ne de las diversas ideas que se forman acerca de lo
justo, honesto y util. Seria menester una disertacion,
y no la brevedad de una nota para manifestar esta
verdad. Sin embargo como he dicho, y lo dicen otros,
que la definicion de Rousseau es un disparate, procu-
ro sostener contra la defensa que hace de ella el co-
mentador de Benthan. Segun este escritor la defini-
cion es exacta, pues conviene á toda clase de go-
biernos; por que en todos ellos la ley es una espresion
de la voluntad jeneral. Aunque supongamos que
en los gobiernos populares representativos, y en las
monarquias absolutas, el pueblo en masa espresa su
voluntad por medio de uno ó de muchos, siempre es
defectuosa la definicion. Por que si la espresion de la
voluntad jeneral es acerca de una cosa injusta: ¿ha-
brá ley en este caso? Se dirá tal vez, que se supo-
ne la justicia, como dice Destutt de Tracy en su de-
finicion impugnando á Montesquieu. (a) ¿Pero que
es lo que se llama justo? He aqui las opiniones sin
termino, que para entenderlas es menester ocurrir á
la revelacion. Los Judios quando pidieron la muerte
de Jesu-Christo espresaron su voluntad jeneral: un ca-

(a) *Coment. sobre el espirít. de las leyes. lib. I. pag. 28.*

catolico no conoce aqui ley. Los dicipulos de Hobes tal vez diran lo contrario fundados en su principiote de utilidad. Cuando los habitantes de un lugar del Principado de Neuchatel, y del canton de Berna arrojaron á Rousseau, queriendo matarle como á impio, aqui hubo una espresion de la voluntad jeneral. Sin embargo un catolico ilustrado no podrá mirar este hecho como una ley. No nos cansemos: toda potestad viene de Dios; y asi las sociedades no pueden ordenar, sino lo que es justo, segun las nociones que tenemos por la revelacion. De aqui es que, cualquiera definicion de la ley que no esté arreglada á esta idea sublime, es falsa. Pero entonces ya seria un fanatismo servil, y no se haria mas que repetir las definiciones de los Teologos. Por huir de este inconveniente, ha querido sostener la definicion de Rousseau el comentador de Benthán; (a) y si cita á Santo Tomas, es como favorable á las ideas de este Escritor, es decir al gran principio de utilidad. Vaya que nuestro comentador es vivo como una cendra. ¡ Con que Santo Tomas está por el sistema de utilidad ! Asi es que el Santo deberá decir, que no hay leyes naturales; que los misterios son un embeleco; que . . . ; que . . . ; que . . . ; por que todo esto es util para . . . para . . . para . . . , como dice el Señor comentador. *Resum teneatis amici !*

La abundancia de predestinados en los primeros siglos

(a) *Tratados de legislacion civil y penal. tom. 1. cap. 13. paj. 271, y siguientes.*

[xxx]

de la Yglesia, se nota en los pueblos que tuvieron mayores relaciones con los Judios. Roma, Grecia, varias provincias del Asia no muy distantes de la Palestina, fueron el campo en que hicieron cosechas pingües los Apostoles. Para que penetrase la luz del Evangelio a otras regiones mas remotas, como la America, el Japon, la Tartaria oriental, ha sido menester un largo intervalo de siglos: prueba de que en aquella epoca no hubo predeterminados en estos paises, y que después se han entendido por generaciones: ó si hubo fueron muy pocos á quienes se predicó, y se estinguió luego la antorcha Evangelica. Digo esto por no entrar en disputas con alguno que quiera sostener el viaje de no se que discipulos del Salvador á la China, y á la America: viaje que me parece mas dudoso, que el de la Magdalena á la Provenza, y de Santiago á España. *Miles sit penes auctorem.*

[16]

Página 77 lin. 15.

La emigracion de los predeterminados descendientes de Abràm al pueblo gentil, hace improbable, ó al menos debilita, la opinion de los Milenarios. El abate Lacunza, en su obra intitulada: LA VENIDA DEL MESIAS EN GLORIA Y MAJESTAD, sostiene de una manera muy espiciosa el reyno milenarico prometido á los Judios, segun el sentido literal de las Escrituras. Este escritor tiene razon, en que se entienda literalmente el testo sagrado. Pero, si los predeterminados del pueblo gentil son hijos de Abràm segun la carne: ¿no se han verificado ya á la letra en la Yglesia la mayor parte de estas magnificas promesas, como lo han dicho los PP. y Expositores? ¿Que necesidad hai de resucitar la Sinagoga, sobre las ruinas de la Yglesia, quando los testos

¿No yo algo son mas concluyentes, que los de La-
cunza acerca del reyno milenario? Mas razonable es
abrazar una opinion que explique sencillamente la Es-
critura, que valerse de otra que presénte todo el ayre de
un romance, y de un romance que huele á Rabinismo.
La verdad que los Judios se convertirán hacia los ul-
timos tiempos. El Apostel lo dice espresamente citan-
do á Isaias: *nisi Dominus reliquisset nobis semen . . .*
Este jermen de predestinados se desarrollará algun dia,
entrará en la Yglesia, fornará un solo rebaño, y las
puertas del infierno no prevalecerán. Me parece que
no debemos esperar otra cosa.

Se sabe que la revolucion de los Griegos ha causado
rozóbras á la Puerta. Si acaso resultase una ruina del
Imperio Otomano en éste siglo. ó en los posteriores, no
por eso dejaria de haberse verificado la prosperidad pro-
metida á los Ysmaelitas. Esta prosperidad no puede ser
eterna, ni hai apariéncia de que sca hasta los ultimos
tiempos. El abáte de San Pedro en su obra intitulada:
EL ANIQUILAMIENTO FUTURO DEL MAHOMETISMO, pre-
tende que ésta secta será arruinada por si misma. Una
de las razones que trae es lo absurdo de sus opiniones
religiosas; porque es imposible, *dice*, que hombres dota-
dos de razon perseveren mucho tiempo en la secuéja
de tales supercherias. Esto en buen castellano quiere
decir, que los Mahometanos se haran filosofos, y por
un esfuerzo extraordinario de su razon, desecharán dog-
mas que tanto alagan los sentidos. * No se si los filo-

Usar de éste lenguaje, es no conocer el corazon humano.

[xxxii]

sofos Mahometanos podran tener mas virtud ó poder, que los del Paganismo, quienes no pudieron desarraigar el culto de los Idolos; y lejos de oponerse con energia, le fomentaban en publico, burlandose en secreto de todos los misterios. La filosofia es mas aparente para disminuir nuevos errores, que para dar á conocer nuevas verdades.

BAZ28
S684P

